

(Pág. 7)

Energía: El Precio de la Oferta

Gwynne Dyer

SEGURAMENTE nunca volvamos a tener una crisis energética de la magnitud de la primera, cuando comenzamos a quedarnos sin el combustible que nos mantuvo durante miles de años: la leña. Entre los siglos quinto y quince, comenzando en los países del Mediterráneo y desplazándose hacia el norte y oeste en el continente europeo, los bosques desaparecían y el consumo de energía caía dramáticamente.

Carecemos de estadísticas, pero quizá este factor ayude a explicar por qué la Edad Media se prolongó tanto en el tiempo como en el oscurantismo. Hacia el siglo 17, Inglaterra porque — un país despoblado — estaba terminando con sus últimos bosques, y el Parlamento pasaba legislación prohibiendo el consumo de leña en hogares y hornos.

Sin embargo, fue en torno a esta época que comenzó la explotación de recursos carboníferos a gran escala en el norte de Europa, proveyendo a la incipiente Revolución Industrial de una fuente abundante de energía. Y mucho antes que hubiésemos consumido tan siquiera un diez por ciento del carbón del mundo, iniciamos el cambio al petróleo.

Esta nueva fuente de energía ya ha sido suplementada con las grandes obras hidroeléctricas y la generación nuclear. La lista de otras fuentes potenciales de energía a la que nuestra relativamente avanzada tecnología nos permite acceder es impactante: eólica, solar, biomasa (cosechas para combustibles), geotermal, termal oceánica, de las olas y mareas y fusión termonuclear. Pero entonces, ¿podremos saltar de una forma energética a otra, simplemente, sin preocuparnos más por una crisis de escasez?

En principio sí, pero con dos condiciones; que por lo menos durante la próxima generación la única fuente energética práctica y fundamental para la mayoría de vehículos y aeronaves continuará siendo el combustible líquido. Segundo, que no existirá incentivo suficiente para saltar de una fuente energética a otra, a menos que los precios del petróleo se mantengan en los actuales niveles.

Combustible líquido significa petróleo, por lo menos para la mayoría de los países, ya que de todas las fuentes potenciales de alternativa tan sólo la biomasa genera combustible líquido. Algunos pocos países, caso Brasil, que están desesperadamente cortos de petróleo, pero que cuentan con grandes extensiones de territorio sin aprovechar, pueden darse el lujo de plantar cosechas para alimentar vehículos, no personas, pero de hecho no resulta una proposición muy recomendable.

La otra y única posible fuente de combustible líquido, no convencional, es la extracción de petróleo del carbón, una tecnología altamente desarrollada por África del Sur, y ahora objeto de urgentes investigaciones en los Estados Unidos y el resto del mundo. Pero al igual que con todas esas fuentes no convencionales, extraer el petróleo del carbón es por demás caro y genera serios problemas de medio ambiente. Lo cual nos trae de vuelta a la consideración básica en todas las ecuaciones relativas a la energía: costos.

El petróleo se transformó en el combustible favorito del mundo porque resultaba tan barato. Durante la década de los cincuenta y sesenta, el período en el cual el consumo mundial se duplicó y volvió a duplicar, y todos los países industrializados restructuraban sus ciudades y todos sus sistemas económicos y sociales sobre la base del transporte automotriz y el

movimiento de mercaderías y personas, el valor real del petróleo caía sin interrupciones. Pero el petróleo ha demostrado ser excesivamente sensible a los cambios de precios.

El consumo mundial de petróleo creció a un promedio de un 7% anual durante las dos décadas siguientes a 1950. En 1970 una proyección preparada por el "Oil and Gas Journal" predecía un incremento anual promedio del 6% durante la siguiente década, lo cual hubiera llevado el consumo del bloque no-soviético a los 69 millones de barriles diarios para 1980. De hecho ha estado en torno a los 50.51 millones de barriles durante todo este año.

Lo que sucedió, por supuesto, es que en 1973-74 los valores de importación del petróleo saltaron de 2 a 14 dólares. Este sacudón resultó suficiente para alentar la conservación, y por lo tanto el uso desenfrenado de petróleo por parte de los países industrializados ha sido puesto bajo control. Mientras que el consumo de crudo creció en general, hasta 1973 a un ritmo casi similar al de las economías industriales, desde entonces ha decaído considerablemente.

El Producto Bruto Nacional combinado de los principales países industriales del mundo creció en términos reales durante los últimos siete años en un 17%, mientras que el consumo de petróleo lo hizo en tan sólo un 7%, o sea un 1% anual. Fue esta abrupta caída en la esperada demanda que estabilizó los precios del crudo una vez más después de 1974: en efecto en 1977 y en 1978 los depósitos estaban colmados y hubo una caída en los valores reales del crudo.

Este período de estabilización o valores decrecientes resultó muy útil en cuanto dio un respiro a las economías industriales para adaptarse al nuevo nivel post-1973 de precios energéticos. Pero mientras los valores de 14 dólares el barril ciertamente alentaron medidas de conservación, no hicieron prácticamente nada para estimular reales inversiones en fuentes alternativas de energía.

El precio del crudo importado, sin embargo, ha aumentado en otro 140% desde fines de 1978, pues la pérdida de tan sólo 4 millones de barriles por día de crudo iraní transformó un excedente en una escasez. Por ahora la pérdida adicional que significa el retiro de Irak del mercado a causa de la guerra del Golfo no ha empujado los precios mucho más, lo cual es afortunado, pues ya son suficientemente altos.

El precio del crudo ya ha superado la barrera clave de los 30 dólares el barril, que permite, por fin, inversiones en gran escala en fuentes alternativas que resulten atractivas. Es absolutamente vital que este nuevo nivel de valores se mantenga — y se

mantenga a tono con la tasa de inflación mundial — si hemos de evitar una auténtica escasez durante la década del noventa.

Sin embargo, con el precio del crudo importado en torno a los 32 y 37 dólares (y en el mercado spot por encima de los \$40) la situación va a comenzar a cambiar rápidamente y con toda seguridad no tendremos que preocuparnos de quedarnos sin petróleo por varias generaciones.

Hay dos proyecciones claves sobre las futuras fuentes de aprovisionamiento de petróleo. Una, la más citada, es un pronóstico elaborado por el conocido geólogo M. King Hubbert y presentado al Congreso de los EE.UU. en 1977. Se estima según ese documento, que el mundo originalmente contaba con 2.000.000 de millones de barriles de crudo "recuperable", de los cuales ya se habían consumido 400.000 millones.

Las reservas probadas alcanzaban otros 640.000 millones (una cifra más al día sería de 750.000 millones), lo cual nos dejaría con menos de la mitad por ser descubiertas. Según las actuales y proyectadas tasas de consumo, esto significaría que la producción de los yacimientos alcanzaría su pico de producción en la década del noventa, decayendo rápidamente a continuación. Hacia 2020, el 90% del petróleo "recuperable" del mundo habrá desaparecido.

Si los cálculos de Hubbert fueran correctos, deberíamos anticipar un gran salto en las cotizaciones del crudo de aquí a una década, cuando el punto de no retorno de las reservas petrolíferas del mundo estuviera a la vista. De hecho, sin embargo, ese catastrófico aumento previsto a partir de 1990 es difícil que llegue, pues los valores de 32 a 37 dólares el barril de 1978, han asegurado que la producción no decline.

La razón es que ese nivel de precios hace viable, por primera vez, el inicio del desarrollo a gran escala de los procedimientos necesarios para extraer los vastos depósitos de petróleo "no convencional". Y si esos recursos son incluidos, entonces el informe de 1978 por Miguel Grenon del Instituto Internacional para Sistemas de Análisis Aplicados, sito en Luxemburgo, Austria.

Tomando en cuenta las nuevas técnicas para la "recuperación secundaria" de los pozos en producción, depósitos no explotados de "petróleo no-convencional" — crudo muy pesado, alquitran mineral, esquistos — el informe de Grenon predice que la producción mundial de crudo podría aumentar de los actuales 22 mil millones de barriles a 36 mil millones por año hacia 1990, y luego ser mantenidos

en ese nivel, por lo menos hasta el año 2075. Y para entonces, quizá ya ni tengamos más necesidad del "oro negro".

Menos del 2% de la producción petrolífera del mundo no comunista proviene de fuentes "no-convencionales" y dicha cifra no ha de crecer a gran ritmo durante esta década. Pero las técnicas de explotación, si, pues con el petróleo convencional en torno a los 37 dólares el barril, queda claro, aun para los inversores más conservadores, que va a existir un mercado para el crudo "no convencional" a precios redituables.

El menos distorsionante de los sistemas nuevos es la técnica de "recuperación secundaria" en los pozos ya existentes. Tan sólo un 30% del petróleo es extraído en la actualidad, el resto, que forma una capa sobre las paredes porosas de las rocas de los pozos o simplemente queda atrapado en forma de gotas de agua, simplemente queda abandonado por ser muy difícil o cara su extracción.

Pero nuevos y exóticos sistemas han sido desarrollados para aprovecharlo: inyección de vapor, prender y mantener un pequeño fuego de combustión lenta en el propio reservorio, mezclando el crudo retenido con dióxido de carbono en forma de gas o bombeando polímeros de acción superficial. Todo depende del pozo que se trate.

Promedialmente, las nuevas técnicas de recuperación permitirían elevar el nivel de aprovechamiento de los pozos hasta un 45%, pero lo único que todos tienen en común es el costo: todos elevan el costo de producción a un nivel entre los 20 y 35 dólares por barril. Hasta hace un año resultaba demasiado alto, pero ahora ya son competitivos.

El petróleo extra que puede extraerse con estas técnicas ha sido calculado por la Shell en unos 400.000 millones de barriles, mientras que otras aventuran cifras de hasta 800.000 millones, casi el doble del total de lo consumido por el mundo hasta el momento.

Las otras formas mayoritarias de fuentes no convencionales son las arenas alquitranadas y petróleo muy pesado (dos tercios de las reservas en Venezuela y el resto, sobre todo en Canadá y la Unión Soviética) y los esquistos (dos tercios de dichas reservas en EE.UU. y el resto en Brasil).

Según recientes estimaciones por la British Petroleum, el total de la producción recuperable de los esquistos, trabajando sobre la base de un aprovechamiento del 6%, podría ubicarse en los 200 mil millones de barriles. (Lo cual daría a EE.UU. reservas sin explotar equivalentes a las de Arabia Saudita). De las arenas alquitranadas y petróleo muy pesado, trabajando con un 10% de recuperación, se podrían producir entre 300 mil y 500 mil millones de barriles. El costo estimativo promedio de ambos casos se sitúa entre 25 y 30 dólares el barril.

Todos estos métodos de conseguir petróleo han de ser desarrollados aceleradamente de ahora en más, pues resultan económicamente competitivos (o por lo menos lo suficientemente próximos a competitivos para que los importadores de petróleo que desean un mayor grado de autoabastecimiento sientan el necesario atractivo).

De hecho, el crudo no convencional no aportará una gran proporción de la producción mundial de petróleo aún hacia fines de siglo. Pero la sola existencia de alternativas viables, y la vasta expansión de las reservas energéticas, ayudarán para transformar las expectativas psicológicas sobre una inminente escasez que ahora dominan la conducta del mercado del petróleo.

Fase Crítica Del "Dossier Beagle"

¿Son Satisfactorias Las Propuestas Del Vaticano?

"Realizando ahora gestos de paz, será factible alcanzar en adelante una más sólida y completa paz."

Juan Pablo II



TRAS el rechazo del laudo arbitral británico por parte de la República Argentina, las fricciones con Chile comenzaron a incrementarse en una escalada de tensiones que, en diciembre de 1978, parecieron destinadas a concluir en un enfrentamiento armado.

Buenos Aires no estaba ya interesado en posteriores arbitrajes; toleraría a lo sumo una mediación de buena voluntad. En tal contexto, y cuando ya se mencionaban algunas alternativas en ese sentido, Juan Pablo II envía a un viejo "príncipe de la Iglesia", el Cardenal Antonio Samoré, encargado de los célebres archivos secretos del Vaticano.

La Roma de los Papas es no sólo un centro de poder moral, sino también uno de los Estados mejor informados —según consta constar el propio Mariscal Tito— y su multiseccional diplomacia pasa por ser una de las más eficientes y discretas.

El pequeño y hábil Samoré, heredero y depositario de la historia oculta sepultada en las galerías romanas, estaría destinado a reiniciar el papel de mediador internacional, actividad no ejercida por el Vaticano desde 1835: el 8 de enero de 1979, Chile y Argentina aceptaban la mediación papal.

El "Acuerdo de Montevideo", signado en el Palacio Taranco, establecía: "Ambos gobiernos pondrán en conocimiento de la Santa Sede tanto los términos de la controversia, como los antecedentes y criterios que estimen pertinentes, especialmente aquellos considerados en el curso de las diferentes negociaciones, cuyas actas, instrumentos y proyectos, serán puestos a su disposición".

Comenzaba un largo proceso, centenares de encuentros, "períodos de reflexión" y consultas, donde el Cardenal Samoré y su asistente, Monseñor Faustino Sainz-Muñoz, pusieron en evidencia una consumada habilidad diplomática.

El 12 de diciembre de este año en el Salón Consistorial del Vaticano, Juan Pablo II propuso finalmente su solución. Sin embargo el llamado a la paz y a la cooperación, tropieza aparentemente con algunas dificultades, especialmente por parte de Argentina, quien entiende no fueron suficientemente atendidas sus demandas. Parece difícil reeditar la sabiduría salomónica en el siglo XX.

LOS LIMITES COMO PROBLEMA HISTORICO

Tras las guerras de emancipación política, América Latina tuvo ante sí el inquietante problema de sus límites interiores, relativamente imprecisos y origen de numerosas disputas. Juan Bautista Alberdi, un argentino que comenzó a vivir con la Revolución de Mayo, creció con la batalla de Ayacucho, y se recibió de abogado en Montevideo por no acompañar a Rosas, comprendió muy tempranamente la necesidad de superarlo. A su regreso de Europa prosigue su destierro en Chile —año 1844— donde revalida su diploma en Leyes con la "Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano". Ese congreso continental debería asumir el problema limítrofe en la región, tendiendo a un equilibrio resultante "Más que de la ponderación y balanza de nuestras fuerzas militares... de la nivelación de nuestras ventajas de comercio, navegación y tráfico, el nuevo y grande interés de la vida americana". La idea no prosperó. A lo largo del siglo XIX cristalizarían las controversias territoriales.

En 1830 el Capitán Fitz Roy navega por el canal que enlaza el Pacífico con el Atlántico, y lo bautiza con el nombre de su barco, "Beagle". Dos años atrás, Chile se había extendido efectivamente hacia el sur, hasta el Cabo de Hornos. Desde una posición central —en el tiempo colonial de la Capitanía General de Chile, comprendida entre el Río Salado y el Bio-Bio— avanzaba también hacia el norte. La Guerra del Pacífico de 1879 contra Perú y Bolivia, le permitió adquirir nuevos territorios. En términos generales el crecimiento territorial chileno contó con respaldo brasileño, dado el interés de este de alcanzar una forma de equilibrio donde Argentina tuviese menor potencial.

Entretanto, los conflictos de límites planteados al concluir la etapa revolucionaria (1816/18) se intentaban superar también por medios diplomáticos. Argentina y Chile dan los primeros pasos con el Tratado de Amistad, Alianza, Comercio y Navegación de 1826, y luego de treinta años, con el de Paz y Amistad. Las relaciones se entorpecen periódicamente por actos considerados inadecuados u hostiles. En 1843, durante el gobierno de Manuel Bulnes, Chile funda el Fuerte Bulnes —Punta Arenas— en el Estrecho de Magallanes, acción protestada por Argentina en 1847.

En 1881 ambos países suscriben un Tratado fundamental, al que se añade en 1893 un Protocolo Adicional Aclaratorio. Junto a la "neutralidad perpetua" del Estrecho de Magallanes, el Tratado establece que serán argentinas las islas "al sur del canal de Beagle hasta el Cabo de Hornos y las que se encuentren al este de la Tierra del Fuego". Para Argentina la Tierra del Fuego comprende todo el archipiélago y la desembocadura oriental del canal se ubicaría donde lo estableció Fitz Roy: "entre las islas Lennox y Navarino". Para Chile en cambio, la Tierra del Fuego abarca exclusivamente la "Isla Grande" de Tierra del Fuego y el canal de Beagle se abriría al Atlántico a la altura donde su otro brazo se abre al mar: entre la isla Picton y la Isla Grande.

Estas y otras diferencias de interpretación, modifican considerablemente el status de la zona austral, cuya posesión reviste una singular importancia, ya destacada por el Presidente chileno Balmaceda en 1889.

En diciembre de 1914, un decreto chileno considera de su jurisdicción las aguas del Estrecho de Magallanes y los canales fueguinos. Días más tarde se declara por el mismo gobierno su soberanía sobre las islas Nueva y Picton.

A lo largo del siglo XX prosiguen las acciones antagónicas a distintos niveles, respaldadas por interpretaciones geográficas, jurídicas y políticas. No se trata ya solamente de un problema económico o estratégico —aunque estas facetas no decaen en importancia— sino de uno que envuelve el sentimiento nacional. Para Argentina se sumaba, además, al prolongado diferendo con Gran Bretaña por las islas Malvinas, ocupadas por los británicos desde 1833.

ASPECTOS DE LA POSICION ARGENTINA

La zona en litigio posee un considerable valor geopolítico y económico, y se sitúa en las "fronteras de la patria". Su entrega equivaldría a renunciar a una parte del territorio nacional. El arbitraje ha sido —en su criterio— un medio para su construcción territorial, en razón de los laudos adversos. No parecía aceptable por tanto, acudir a la Corte Internacional de Justicia, tal como lo establecía el Acuerdo de abril de 1972, para superar las diferencias.

El laudo arbitral británico fue denunciado por Argentina en base a ciertas consideraciones, como su desconocimiento del "Principio oceánico"; los presuntos "errores" históricos, geográficos, interpretativos y conceptuales en el contenidos, y la extensión del laudo sobre asuntos no comprendidos en su área de competencia. El Vaticano había resuelto prescindir de esa resolución y del fallo de la Corte Internacional de La Haya.

Esencialmente la posición argentina sostiene la existencia de dos "destinos naturales": a Chile correspondía el Pacífico y a Argentina el Atlántico. Por otra parte la línea divisoria entre los océanos estaría dada por el meridiano del Cabo de Hornos, por lo que las islas Picton, Nueva y Lennox le pertenecerían, al igual que las islas de isótopos al sur, salvo la parte occidental de las islas Wollaston, Herschel y Hornos.

Su documentación incluye afirmaciones contenidas en documentos geográficos internacionales, como los emanados de la Conferencia Hidrográfica de Londres (1919) y "Límite de los Océanos y Mares", publicado por la Oficina

Hidrográfica Internacional en 1952, confirmatorias de su respecto a la línea que separa al Pacífico del Atlántico.

ASPECTOS DE LA POSICION CHILENA

Chile entiende que el Artículo 3 del Tratado de 1881 le atribuye todas las islas ubicadas al sur del Canal de Beagle hasta el Cabo de Hornos, en tanto el Protocolo Adicional de 1893 se aplicaría al territorio al norte del Estrecho de Magallanes, estableciendo como límite los Andes.

Por otra parte éstos —como divisoria de las aguas— se extienden hacia el sur a lo largo de la Isla Grande de Tierra del Fuego y las islas de los Estados, recorriendo el llamado "Arco de las Antillas Australes". Ello, junto a otras consideraciones oceanográficas, llevaría a concluir que el Pacífico avanzaría más hacia el este, comprendiendo el Mar de Scotia encerrado en el Arco de las Antillas Australes. Aplicando el principio oceánico, resultaría en una proyección mayor de Chile sobre el Atlántico Sudoccidental. El geopolítico chileno Federico Marull Bermúdez establece —refiriéndose al "Mar de Chile"— que el referido arco "compuesto por elevaciones submarinas que irregularmente afloran en isótopos o islas, constituye la delimitación natural entre los dos océanos, Pacífico y Atlántico".

Inicialmente el gobierno de Santiago consideró el laudo británico como un documento plenamente válido, por lo que la cuestión debía reducirse al problema de la jurisdicción marítima, perteneciendo los territorios insulares. En todo caso, eventuales enclaves argentinos en la zona, carecerían por completo de "hinterland" por situarse entre espacios marítimos correspondientes a Chile.

Su posición ha admitido mayor flexibilidad en los aspectos prácticos, reiterando la disposición a una amplia cooperación en la zona, a través de empresas y proyectos binacionales.

LA MEDIACION PONTIFICIA

Las negociaciones comienzan el 4 de mayo del año pasado, en una primera etapa que se extendió hasta julio, momento en que se abre un "período de reflexión". El 27 de setiembre inicia una segunda etapa en la que Juan Pablo II propone determinar en primer lugar los puntos de convergencia, como paso previo al tratamiento de los temas más sensibles: la posesión de las islas e isótopos y la definición del territorio marítimo.

Sería necesario analizar las posibilidades de colaboración "en toda una serie de actividades, dentro e incluso fuera de la zona austral", desarrollando paralelamente una política de mutua confianza.

Hace siete meses, las negociaciones ingresaron en sus fases más delicadas, al encarsarse directamente las diferencias entre ambas naciones. La tensión se incrementó por la incidencia de factores ajenos a la mediación, como las denuncias de adulteración de mapas por parte de Chile —según afirmara el Almirante Isaac Rojas—, el incremento del comercio entre el país trasandino y las Islas Malvinas, o la difusión de trascendidos en la prensa, de dudosa confiabilidad.

A fines de noviembre se anticipó una inminente propuesta pontificia, concretada el 12 de diciembre. En su discurso, Wojtyla exhortó a los dos gobiernos a que apostaran por la paz, dando ejemplo "de la cordura y de la sensatez como criterio de gobierno".

"Realizando ahora gestos de paz —declaró— será en efecto factible alcanzar y conservar en adelante una más sólida y completa paz que la disfrutada en épocas anteriores; una paz que represente una verdadera 'tranquilidad ordenada' en los más variados y amplios sectores de la vida de vuestros países; una paz que os lleve a estrechar y a fortalecer los numerosos vínculos que os unen, en provecho propio; más aún: una paz que puede tener repercusiones beneficiosas fuera de vuestros confines nacionales e, incluso, de vuestro mismo continente".

Tras señalar la "identidad radical" entre ambas naciones, el mediador formuló votos para "el logro de una solución completa y definitiva del diferendo sobre la zona austral, sellada con un acuerdo solemne de amistad perenne, asumido ante la comunidad internacional."

Sobre estas bases propuso convertir la región austral en una "zona de paz" en el marco de propuestas "justas, equitativas y honrosas".

¿UNA PROPUESTA INSATISFATORIA?

Aparentemente en tanto Chile habría recibido con beneplácito la propuesta papal, en Argentina existiría cierto malestar por los sacrificios recomendados por el Vaticano a su posición. Aunque la Cancillería rechazó por "inexactas" las informaciones divulgadas por el diario "Clarín" en su edición del día 18 del presente mes, se han evidenciado numerosos signos de malestar, en particular por la creación de una "zona de paz" que comprendería un amplio espacio del considerado Mar Argentino. Esta solución implicaría colocar en potencial situación de riesgo —para el futuro— el "principio oceánico" dándole presencia Atlántica a Chile.

En tanto el gobierno chileno se propone dar una respuesta al Vaticano en el menor tiempo posible, Argentina —cuya estructura decisional es más compleja y comprende de varios niveles castrenses y gubernamentales— desearía entelecer el proceso, solicitar aclaraciones y tratar de flexibilizar la propuesta que, según un columnista argentino, recogería por completo el laudo británico de 1977 declarado nulo por Buenos Aires.

De todos modos, ¿puede decirse "no" a Wojtyla? El Vaticano aguarda un resultado para el 6 u 8 de enero.

Mario Rodríguez

El pasado mes de octubre se realizó, en un antiguo balneario de Virreyes llamado Villa Leyva—Colombia—, un encuentro de economistas, sociólogos, políticos y politólogos latinoamericanos, en el que —aproximadamente una cincuenta— analizaron durante cuatro días el informe de la comisión "Brandt" sobre el conflicto norte-sur.

El referido encuentro, que fue inaugurado —con un medular discurso— por el presidente Turbay Ayala, recibió un amable y sesudo mensaje de Willy Brandt, y culminó con la aprobación de un extenso documento —denominado de Villa Leyva— en el que se recoge la posición latinoamericana. Esta, a la vez que señala aciertos y méritos en el informe "Brandt", desarrolla una visión fuertemente crítica de la conducta del norte y afirma que las soluciones de dicho informe —aunque diseñan un posible camino y, de asumirse, supondrían un paso positivo— no corrigen acabadamente los defectos y las injusticias del actual sistema económico internacional.

Invitado por los organizadores del encuentro, nuestro colaborador Prof. Manuel Flores Silva participó de los debates. En primer término, lo hizo en el marco de la comisión que analizó la problemática institucional del orden internacional —comisión presidencial por el ex canciller chileno Gabriel Valdez— y luego en el plenario general que formuló, en definitiva, las recomendaciones.

La Semana "EL DIA" ha considerado de interés recabar sus opiniones respecto al referido evento y a su temática. He aquí el resultado de la conversación.

¿POR QUE ESTA DIVISION NORTE-SUR?

El mundo llamado "trilateral", —EE.UU., Comunidad Europea, Japón—, es un área con rasgos comunes en su modelo económico y político, en la que vive el 16% de la población mundial. Allí se concentra, sin embargo el 62% del Producto mundial, a la vez que se producen desde el 64% de las exportaciones del planeta todo. En ese mundo no hay analfabetismo, la mortalidad infantil es menor al 1 por 1000, no hay hambre y la renta per cápita alcanza para el año 1977 US\$ 6980. El llamado mundo del Norte, o desarrollado o industrializado, concentra así hoy el 90% de la actividad industrial total, y consume el 90% de la energía utilizada en el globo. Ellos han llegado a esa posición no solo por su propio esfuerzo sino también, es ya por todos admitido, en mérito a muy injustas ventajas estructurales en sus relaciones con el Sur.

Resulta así otro mundo, el de los llamados países de baja renta, en los que la renta per cápita no alcanza los US\$ 300. En ellos se aglutina el 30% de la población universal, pero detentan solo el 3% del Producto mundial y participan tan solo con el 2% de las exportaciones producidas en el globo. Hay en ellos un 64% de analfabetos, y la tasa de mortalidad infantil es 20 veces más alta que en el Norte. Según datos de Unicef, para el año 1978 la cifra de niños muertos de desnutrición en el planeta alcanzó a 12 millones al año, esto es un niño muere de desnutrición cada dos segundos y fracción. Unesco informa que el 90% de los niños latinoamericanos no concluye la escuela, y uno de cada cuatro de ellos jamás llega a ella. Esto pasa trágicamente en un continente en el que fermentalmente 60% de sus 340 millones de pobladores es menor de 25 años. Pero donde también se sabe que de una fuerza laboral de 113 millones de individuos, 30 millones de ellos se encuentran desocupados. Y los que trabajan sufren permanentemente un deterioro de su salario real, según lo informa OIT para todo el mundo subdesarrollado, de manera que, por ejemplo, mientras en Uruguay entre 1965 y 1975, según dicho informe, el salario real descendió un 29%, en el mundo desarrollado dicho índice, y no son fenómenos aislados, aumenta. En el mismo período en Noruega creció un 53% siendo uno de los más bajos en el rubro "industrializados".

400 millones de hombres, más del 10% de la población mundial, se encuentra en declarado estado de desnutrición, en tanto cerca de un 40% de los 4000 millones de hombres vive en objetiva condición de miseria no pudiendo cubrir sus necesidades esenciales. Se ha establecido que si se lograra controlar el crecimiento demográfico, y se pudiera contar con un crecimiento del PNB de por lo menos el 5% anual, África árida demoraría 38 años en superar las condiciones de miseria, Asia 41 años, y África tropical 45 años.

El convencimiento de que la distancia entre las condiciones de ambos mundos tiende a ser cada vez mayor —en la década del 60, el 80% del crecimiento del producto mundial se concentró en los países industrializados— y la toma de conciencia de que ambos mundos suponen intereses fuertemente encontrados llevó a dibujar este nuevo mapa de oposiciones: Norte-Sur.

Un Norte, claro, fuerte en toda negociación pues además de riqueza y falta de tensiones sociales fuertes, está organizado en dos bloques en cuyo interior prima una fuerte similitud económica y política, lo que deviene en eficacia y agilidad en la información, y en la reacción disciplinada y orquestada ante toda crisis.

Alguien decía que ser desarrollado era saber qué está pasando y qué puede pasar. En toda pugna, se sabe, suele vencer aquel que posee más, y maneja mejor, información.

Norte-Sur: Hacia la Catástrofe

El Sur, como fruto además de subdesarrollo intrínseco, catapultó toda inorganicidad. Hay un Sur petrolero, hay un Sur en proceso de industrialización —ambos perjudicándose— hay otro Sur llamado el 4to. mundo, dejado a su vez a la buena de Dios y por todos perjudicado. Esa división no ha permitido su unidad estratégica imprescindible y por el contrario muchas veces ha dado lugar a la alianza de los países más pobres, conformándose en la ocasión con migajas, insólitamente con los más ricos y opuestos a los menos subdesarrollados que, estos sí, debieran ser sus aliados naturales. Se ha comentado mucho un caso reciente de este tipo.

¿QUE PAPEL CUMPLE AMERICA LATINA EN ESE CUADRO QUE DESCRIBES?

América Latina tiene un papel muy particular en este drama. En primer término es la única área del tercer mundo que pertenece a Occidente. Somos, si se quiere, la parte no industrializada de Occidente, pero pertenecemos —más allá de, y pese a nuestra condición periférica— a la cultura que dio origen y vigor al modo socioeconómico dominante en el Oeste. Esa inserción, la manera como se realiza a la vez que nos conforma, nos traba: es la contradicción que nos persigue. Alguien decía, en Villa Leyva, que África quiere ser África, Asia quiere ser Asia, pero América no quiere ser América. Se refería a la incapacidad o mejor, a la imposibilidad, por lo matizado que nos tienen, de lograr construir un modelo de desarrollo acorde a nuestra problemática, que parta de la asunción de nuestra identidad. Somos desde este punto de vista un continente con crisis vocacional. Durante nuestra conformación hemos sido objeto —y ello nos ha marcado— de la preferencia —antigua, profunda y sistemática— de la voracidad transnacional del capitalismo céntrico y, a la vez que hemos aprendido los sueños de Occidente, se nos ha impuesto —por la servil función económica que se nos ha asignado— a no cumplirlos en nosotros mismos. Esto es, entre otras cosas, a no poder desplegar nuestro destino o, lo que es lo mismo, a no poder asumir así que somos.

Por un lado tenemos —únicos en el tercer mundo— más de 100 años de ejercicio político de la propia soberanía. Esa experiencia, claro, nos da un papel protagónico, por lo menos desde el punto de vista del peso y de la conducción intelectual, dentro del mundo subdesarrollado. América Latina puede si hacer su Cepal —materia gris volcada a la búsqueda esencial— hace 30 años, o su Sela —trascendente y creativo generador de acción— hace 5, y puede entonces convertirse en adalid de las concentraciones Sur-Sur para mejor enfrentar al Norte. Pero el efecto de su condición marginada y periférica, de su calidad de desahogada por el Norte —explotación de sus mercados, degradación de sus términos de intercambio, etc.— la ha obligado, en primer término, a la no integración, y, a más, al mantenimiento de estructuras socioeconómicas regresivas que apuntalan a las clases dominantes —que sirven de intermediarias con el extranjero— a la vez que relegan un auténtico y autóctono desarrollo. Somos siempre el continente donde un 70% de la población accede al 25% de los bienes, en tanto el otro 30% de los habitantes logra el 75% de la riqueza. Leamos, el otro día —y viene a cuento— sobre esa otra realidad que es la Comunidad Económica Europea donde el 78% de las unidades de producción agrarias tienen menos de 20 hectáreas. No son fenómenos —como el de los salarios a que nos referíamos— totalmente aislados: el subdesarrollo de unos mantiene al desarrollo de otros.

América Latina entonces —volvemos a la particularidad de su papel— tiene, si, un ingreso per cápita relativamente alto en el marco tercermundista —US\$ 1095 en 1976, contra US\$ 450 de Asia del Sureste, US\$ 280 de África central y US\$ 150 del sur de Asia, América Latina duplicó, si, su producto entre 1960 y 1975. América Latina, si, financia el 85% de sus inversiones con ahorro interno. América Latina, si, produce más de la mitad de los bienes manufacturados del mundo subdesarrollado. América Latina, si, recibe el 80% de la inversión de los EE.UU. en todo el tercer mundo. Es decir América Latina crece, si, pero no se desarrolla. Las cifras de espanto con que medimos la marginación y sus consecuencias sociales no ceden.

Por empezar las inversiones extranjeras no son ciertamente una bendición. Entre 1950 y 1965 las inversiones directas de los EE.UU. en el tercer mundo alcanzaron 9.000 millones de dólares, habiéndose remitido, en el mismo lapso, desde aquel, por ingresos sobre ese capital, 25.600

millones de dólares. De los 16.600 millones de dólares sustraídos —sucedidos— que arroja el saldo, 7.500 millones de dólares corresponden a América Latina. Entre 1960 y 1968 —la mitad del tiempo de la referencia anterior— la remesa de utilidades de filiales estadounidenses en el exterior superaron en 10.000 millones de dólares los aportes de capital de los EE.UU. en esos mismos países. De ese saldo, 6.700 millones de dólares corresponden a la "contribución" de América Latina. Conviene recordar además, por perogrullo que parezca, que las inversiones naturalmente permanecen como propiedad de sus dueños. Sólo en 1971 las transnacionales estadounidenses generaron un flujo de capitales fuera de fronteras de 4.800 millones de dólares y una cuenta de entrada por regalías e intereses y utilidades de 9.000 millones de dólares, resultando un saldo de 4.200 millones de dólares para dichas transnacionales, que donde más profunda y sistemáticamente se han integrado dentro del tercer mundo es en América Latina.

En su discurso de apertura del encuentro de Villa Leyva el Presidente Turbay estimó que sólo en regalías y honorarios por servicios técnicos —es decir por transferencia de tecnología— el mundo subdesarrollado remitió, en 1979, 12.000 millones de dólares al industrializado.

América Latina, y son cifras de hace algunos años ya, por degradación de términos de intercambio —esa sangría por la que pagamos más y nos pagan menos por lo mismo, en función del poder de manipulación del comercio mundial que detentan los más poderosos— perdió en 10 años 7.400 millones de dólares. Paradójicamente en el mismo lapso debió endeudarse en 7.700 millones de dólares —a pagar, claro, más intereses.

Es por razones de este tipo que el Sur plantea como insoslayable un nuevo orden económico internacional en el que, a más de respetar un pie de igualdad entre las naciones, se pueda alterar nuestro modo de inserción en la economía internacional y quedemos en condiciones de desarrollarnos en función de nuestro propio camino. Obtener ese derecho, por supuesto, es una dura lucha.

¿COMO RESUMIRIAS TU LA EVOLUCION DEL CONFLICTO NORTE-SUR?

El esquema rostowiano que afirmaba que los países subdesarrollados, en la medida que se insertaran en el sistema económico capitalista, recorrerían las mismas etapas que los desarrollados y obtendrían así un nivel económico similar a estos últimos, es una tesis que, entre otras causas por todo lo antedicho, ha caído en descrédito. El curso histórico ha demostrado que la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados tiende a profundizarse y, claro está, que el desarrollo de unas naciones se catapultó desde el subdesarrollo de otras en un fenómeno que Gunder Frank ha llamado "el desarrollo del subdesarrollo".

La raíz histórica de la divergencia de intereses debe situarse en el siglo XV. Los países que iniciaron la revolución mercantil acumulan excedentes a través del comercio internacional, multiplicando luego esa capacidad acumulativa al protagonizar la revolución industrial, y detentan, luego, durante más de un siglo el monopolio de la producción de manufacturas. El desarrollo desigual organiza la economía internacional en favor de unas pocas naciones industriales en perjuicio de sociedades periféricas que, con su pobreza, alimentan la prosperidad de los centros.

El subdesarrollo no puede ser entendido, entonces, como una falta de crecimiento —así lo era antes— sino, por el contrario, como un estilo de crecimiento: el de los países periféricos. Es el sistema económico mundial mismo el que genera desarrollo en los centros y subdesarrollo en las periferias. La diferencia entre subdesarrollo y desarrollo no puede ser más explicada porque, en un camino lineal y predeterminado —el desarrollo— que todos los países han de recorrer necesariamente en las diferentes etapas que tiene, unos han llegado antes que otros a mejores escalas. El desarrollo no puede pensarse más como la modernización entendida cual imitación de un modelo acuñado por los protagonistas de la Revolución Industrial, y como el intento de reproducción en los países subdesarrollados de esa revolución en un tiempo más breve. No. No se puede soslayar —lo indican años y experiencias unánimes de frustración— el atacar las causas mismas del subdesarrollo. Y entre ellas básicamente la naturaleza injusta y condicionante de las relaciones entre las sociedades industrializadas y las retrasadas. Asumir esta posición ha significado la sustitución del concepto de cooperación entre ricos y pobres —generado por la idea de ayudar a los segundos a recorrer rápidamente los diferentes estadios conducentes a la plenitud del desarrollo— por un concepto de confrontación.

La división internacional del trabajo resultó —al contrario de lo que sostenían algunos teóricos desde Adam Smith hasta ahora— no un modo de favorecer a todos los países sino por el contrario un mecanismo que ahondó los desniveles y las desigualdades económicas entre las naciones. Las naciones industriales se proveyeron así de materias primas y recursos naturales en volúmenes crecientes a precios degradados e inestables, a la vez que se aseguraron mercados para colocar —a precios siempre en alza— el valor agregado por sus trabajadores a las materias primas. Aún hoy América Latina compone las 4 quintas partes de sus exportaciones con productos del sector primario.

La existencia de dos mundos se fue dibujando a medida que una hora de trabajo en los países industrializados pudo intercambiarse en términos cada vez más favorables con horas de trabajo del mundo subdesarrollado. O —lo que se dio simultánea, consecutiva, y trágicamente— en el espacio del subdesarrollo, la plusvalía resultó cada vez más alta. El canje de las antedichas horas, así como la acumulación de excedentes sustanciosos por los tentáculos del Norte en el Sur, explican el permanente trasiego de riqueza desde la periferia hacia el centro.

(Continúa en el próximo número).

"El cuerpo electoral convocado habrá de responder a la siguiente pregunta, que podrá ser redactada también en lengua gallega: ¿Aprueba el proyecto de Estatuto de Autonomía para Galicia?"

Art. 2. Real Decreto del 7 de noviembre

EL 21 de diciembre, la tercera "nacionalidad histórica" reconocida en la Carta de 1978, debía pronunciarse sobre su autonomía por segunda vez en el siglo. El primer referéndum autónomo se había celebrado el 28 de junio de 1936, sin que se efectivizara realmente la resolución muy mayoritaria de poseer un gobierno propio.

El "galleguismo" en tanto que lenguaje, cultura y sentimiento nacional, ha renacido en la clase intelectual y es manifiesto como "inquietud popular". Sin embargo como factor de motivación política, es escasamente significativo; la pasividad mayoritaria se tradujo —tal como se esperaba— en una abstención prácticamente masiva.

ESPAÑA Y LA AUTONOMÍA DE GALICIA

El reconocimiento de las nacionalidades y regiones, así como la creación de gobiernos periféricos, han sido rasgos fundamentales en la modelación de la España posfranquista. Tras el entusiasmo inicial seguido por un brusco enlentecimiento, motivado en los temores de la UCD y de Madrid respecto a una eventual pérdida de control sobre la situación, el gobierno y la oposición tienden a coincidir en algunos lineamientos generales. Unos tres meses atrás el Ministro de la Administración Territorial —Rodolfo Martín Villa— mantuvo encuentros con los principales líderes políticos de los extremos del espectro: Santiago Carrillo y Manuel Fraga Iribarne, en tanto Suárez lo hacía con Felipe González.

El planteo socialista —luego del fracaso del voto de censura— consiste

en diseñar una estrategia con el objetivo de gobernar en 1983, renunciando a los intentos de provocar una caída del gobierno (a menos de poseer una virtual certeza de triunfo), o el llamado a elecciones anticipadas. El motivo declarado fue evitar la "fragilización" de la democracia, por una excesiva fragmentación político-partidaria, tendencia notoria desde que se incrementó la participación de los grupos nacionalistas.

La línea política establecida por el gobierno para recuperar posiciones, incluyó una maniobra que dejó descolocados al PSOE y al PCE. Cuando Suárez planteó un voto de confianza en el Parlamento, sostuvo que UCD proponía soluciones eficaces y rápidas a los problemas autonómicos, en particular de Andalucía. La nueva política intenta lograr una autonomía equitativa para todas las nacionalidades y regiones, a diferencia de la anterior que impulsaba un trato desigualitario. Simultáneamente la administración evidenció su disposición a instrumentar los medios —especialmente financieros— que hicieran reales las competencias teóricas trasladadas a los gobiernos periféricos.

El 21 de Nadal en Galicia

Un Triunfo de la Indiferencia

Galicia contaba con un proyecto de Estatuto aprobado el 22 de noviembre de 1979 con los votos de la UCD, que no satisfacía a las restantes fuerzas políticas. El "Pacto del Hostal" celebrado en Santiago de Compostela el 29 de setiembre de este año, permitió su modificación a través de un acuerdo interpartidario del que participaron el Partido Galleguista (de centroderecha), el Comunista, la UCD, el PSOE

y Alianza Popular. El 9 de octubre, la Comisión Constitucional del Congreso procedió a concretar las modificaciones introducidas, homologando el proyecto al vigente entre vascos y catalanes.

LA APATIA GALLEGA

Las cuatro provincias gallegas, enclavadas en el noroeste español, sólo son ricas en comparación a la mayor pobreza de sus vecinos portugueses. Los antiguos problemas económicos que estimularon una temprana emigración, persisten y aun se incrementan, paliados apenas por los aportes de la mano de obra ocupada en Europa o en América.

Más de la mitad de la población vive de la agricultura (explotaciones minifundistas) y de la pesca, aunque esta última soporta multiplicidad de factores adversos, tales como la contaminación de las aguas o la utilización de artes de pesca depredatorios.

La pobreza se asocia a un predominio de la opción derechista y centrista, junto a una elevada abstención tal vez indicativa de cierto pesimismo respecto a la realidad de los potenciales cambios propuestos. Los dirigentes políticos tuvieron dos adversarios: la apatía y la oposición de un sector nacionalista.

Con respecto a la indiferencia política y la abstención, en las anteriores consultas se ubicó promedialmente en torno al 50%. Para esta consulta, se había estimado hasta en un 78%.

La campaña política careció de dramatismo y el gobierno/UCD no manifestó mayor preocupación. El Jefe de Gobierno y de partido, Adolfo Suárez, no hizo campaña en Galicia —tarea encomendada al Ministro del Interior Juan José Rosón—, a diferencia de Felipe González y Manuel Fraga Iribarne que presidieron la movilización del PSOE y de la derecha moderada respectivamente. Pese a los esfuerzos, las concentraciones no lograron reunir —en el mejor de los casos— más de dos o tres mil personas.

La izquierda, el centro y la derecha del espectro político español, junto al Partido Galleguista, solicitaron de la población un voto afirmativo. El "Bloque Nacional Popular Gallego", la "Unidad Gallega", el Partido Socialista de Galicia (desconectado del PSOE) y la extrema derecha de Fuerza Nueva, respaldaron el NO.

Las propuestas del nacionalismo gallego tienden a diferir notablemente de las formuladas por vascos y catalanes. Plantean una solución política compleja: la autodeterminación regional, paralela al establecimiento (o estrictamente el restablecimiento) de la unión hispano-portuguesa.

De los 2.173.629 ciudadanos habilitados para emitir su voto se abstuvo de concurrir a las urnas el 73,74%.

Quienes lo hicieron, aprobaron el Estatuto en un 73,75%, rechazándolo un 19,9%. Ese respaldo próximo al 74% significa en términos absolutos menos del 21%, cifra muy poco significativa que quizás provoque dificultades posteriores. Sin embargo José Quiroga, Presidente de la Junta Preautonómica, entiende que el "mal gallego" no detendrá el proceso autonómico.

El nuevo Parlamento Gallego surgirá de elecciones que deben realizarse antes de seis meses, para elegir los 71 diputados que representarán a La Coruña, Pontevedra, Lugo y Orense, primer paso en el desarrollo autonómico previsto, luego de la formal aprobación por las Cortes del Estatuto refrendado.

Tanto la UCD como el Partido Galleguista han salido debilitados de esta consulta, en la que demostraron su bajo poder de convocatoria. La próxima campaña —en que todos se empeñarán más seriamente— planteará para esas fuerzas, serios interrogantes.

El Estatuto Autonómico

CONSTITUIDA Galicia en "comunidad autónoma", su gobierno tendrá según prevé el Estatuto "como tarea principal, la defensa de la identidad de Galicia y de sus intereses y la promoción de la solidaridad entre todos cuantos integran el pueblo gallego", siendo "uno de los principios rectores de su política social y económica, el derecho de los gallegos a vivir y trabajar en su propia tierra".

Revertiendo la tendencia afirmada durante las cuatro décadas del franquismo, el Estatuto establece al gallego, junto al castellano, como lengua oficial, garantizándose su uso en todos los "órdenes de la vida pública, cultural e informativa". Se pone así fin a una acentuada discriminación, por la cual el gallego era considerado como un dialecto propio de las capas sociales populares y rurales.

El artículo octavo —incluido por insistencia de La Coruña— deja librado al Parlamento la fijación de la sede oficial de las instituciones autonómicas, por ley que deberá aprobarse con el voto conforme de dos tercios de sus miembros.

LOS PODERES DE LA COMUNIDAD AUTONOMA

El "Poder Gallego" comprende un Parlamento con funciones legislativas y de contralor, una Junta como órgano colegiado de gobierno y su Presidente, responsables políticamente ante el Parlamento.

A la comunidad se le reconocen numerosas competencias exclusivas, entre ellas la organización institucional y territorial, los sectores de vivienda, urbanismo, obras públicas y de comunicaciones no incorporadas al Estado, energía, aguas, pesca, turismo, patrimonio histórico y cultural, asistencia social, Policía autónoma, promoción y enseñanza de la lengua gallega, etc.

En materia económica y dentro del marco general proporcionado por la orientación económica monetaria del Estado, le competen el fomento y la planificación de la actividad económica, desarrollo industrial, agrícola y ganadero, así como el desarrollo de las instituciones crediticias.

Las normas transitorias disponen los procedimientos para convocar el primer Parlamento Autónomo. La Junta Preautonómica de acuerdo con el gobierno, deberá convocar a elecciones en un plazo máximo de 120 días; éstas deberán realizarse en no más de 60 días a partir de la convocatoria.

El primer parlamento quedará integrado por 71 miembros: 22 por La Coruña, 15 por Lugo, 19 por Pontevedra y 15 por Orense.

La transferencia de funciones y atribuciones quedará a cargo de una Comisión Mixta paritaria, creada en el término de un mes desde la constitución de la Junta de Galicia. Se integrará con representantes del Estado y de la Comunidad Autónoma.

Copyright

Le Monde

La Reactivación Económica Con Incentivos Directos a la Oferta Global

La Curva de Laffer

"Supply-side Economics"

Ronald Reagan parece más atado que nunca a esa pieza maestra de su programa económico que es la reducción masiva de los impuestos federales a la renta. ¿Cómo conciliar esa medida con el objetivo tan a menudo prometido, el equilibrio fiscal? Para los partidarios de la disminución de la presión fiscal, la respuesta a esta pregunta se encuentra en la curva de Laffer, el nombre de su inventor. Para este economista, profesor de la Universidad de California del Sur, el fondo del problema, es que los niveles de imposición en los EE.UU. han sobrepasado el máximo tolerable y que su reducción volverá a proyectar la producción, que a fin de cuentas, es lo que pregonan todas las recetas económicas.

LA curva de Laffer es hoy tan célebre en los EE.UU. que ya tiene su propia leyenda: habría sido trazada por primera vez sobre el mantel de un restaurante de Washington, en diciembre de 1974. Esta curva iba a proporcionar al movimiento estadounidense contra los impuestos, cuyo principal éxito en junio de 1978 fue la adopción de la Proposición 13 (1), por los californianos, la justificación teórica que les faltaba. El simple estogan "queremos pagar menos impuestos", podía entonces transformarse en una política económica claramente definida: la reducción masiva de la presión fiscal, estimulando el esfuerzo y el espíritu creativo de la libre empresa y la iniciativa privada, el ahorro y la inversión, se transformaba en el medio de relanzar la actividad productiva sin exigir por eso una reducción en los gastos públicos.

Para Arthur Laffer, todo ingreso fiscal siempre puede ser asociado a dos tasas de presión fiscal, excepto al óptimo, es decir, al punto en que el rendimiento del impuesto es máximo. En las tasas límites, 0 y 100% los ingresos son nulos. Esto es evidente, y el Estado no recauda nada. Si el peso de los impuestos alcanza 100%, toda producción cesa en una economía monetaria. No hay más ingresos monetarios susceptibles de ser gravados, por lo tanto no hay más recaudación (se trataría entonces de una economía de trueque).

Supongamos que la presión fiscal es reducida de 100% a 12 (igual a 90% por ejemplo): un cierto número de sectores de la economía de trueque tienen interés en pasarse a una economía monetaria, pues, a pesar de una tasa de presión fiscal que continúa siendo muy elevada, la producción después del impuesto, resulta superior a la de una economía de trueque (es consecuencia de la división del trabajo, de la especialización que facilita el uso de la moneda en tanto que instrumento de in-

tercambio). Los ingresos fiscales ahora son iguales a 0. Pero un mismo volumen de ingresos puede ser obtenido con una tasa de presión fiscal muy inferior: t1 (15% por ejemplo) según nuestra gráfica.

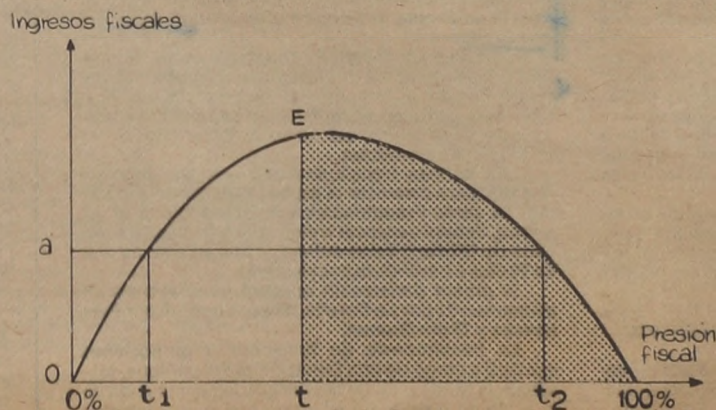
LOS DOS PUNTOS DE LA CURVA

A partir de entonces, se puede dividir la curva en dos partes: A la izquierda, los aumentos de la presión fiscal engendrarán un aumento de los ingresos: el crecimiento de la presión fiscal es "aceptado" por los agentes económicos ya que no reducen lo suficiente su actividad imponible pues dicho aumento no es acompañado por una baja proporcional de la producción posible de gravar.

A la derecha: todo aumento en la presión fiscal provoca una baja proporcionalmente más importante del producto sus-

ceptible de ser gravado, por lo tanto de los ingresos. Naturalmente, el punto E, aquel donde los ingresos son maximizados, no corresponde a una tasa de presión fiscal determinada, pues lo que se puede llamar la carga fiscal tolerable es susceptible de variaciones según las épocas, los países y las circunstancias (en tiempos de guerra por ejemplo, la población aceptará una carga impositiva mucho más pesada).

Para Laffer, EE.UU., se encuentra actualmente sobre la parte derecha de la curva, pues el punto E se habría desplazado hacia la izquierda desde comienzos de los años 70, bajo la influencia de varios factores tales como la discusión sobre el Estado paternalista, el deseo de mayor democracia directa, la toma de conciencia y la consecuente reglamentación excesiva, la desconfianza nacida en Watergate. Y, sobre todo, la rápida progresión de los gastos públicos en la segunda mitad de los años 60



habría reducido el potencial productivo de EE.UU., atenuando los incentivos al trabajo y a la inversión.

MENOR OFERTA LABORAL

Se encuentra de nuevo aquí una de las hipótesis básicas de Laffer, es decir, que un aumento de la presión fiscal provoca una reducción en la oferta de mano de obra.

Ubiquémonos en la hipótesis de un alza en los niveles de imposición: el aumento equivale a una baja de los salarios efectivamente percibidos, que puede ser analizada como una disminución del costo del tiempo libre. De este modo, el agente económico es obligado a pedir más tiempo libre (a reducir su oferta de trabajo): es el efecto bien conocido en teoría económica denominado de sustitución. Pero un efecto en materia de ingresos jugará en sentido inverso, pues la reducción de entradas, consecutiva al aumento de la presión fiscal conducirá al contribuyente a pedir menos tiempo libre (a aumentar la oferta de mano de obra) para tratar de reencontrar su nivel anterior de ingresos disponible. ¿Cuál es el resultado neto de estos dos efectos?

Durante mucho tiempo se ha admitido que únicamente la búsqueda empírica podía proporcionar una respuesta a esta pregunta. Sin embargo, una respuesta teórica parece posible.

Efectivamente, si hay muchos efectos en materia de ingresos que tienden a aumentar la oferta de mano de obra si la presión fiscal es aumentada, igualmente otros efectos podrán actuar en sentido inverso para aquellos que han visto aumentar sus ingresos reales según la utilización que el Estado haga de las sumas suplementarias recaudadas. Por lo tanto, se puede afirmar que a nivel global, los efectos sobre los ingresos se anulan y subsisten únicamente los efectos de sustitución. Dicho de otro modo, si la presión fiscal se acrecienta, los agentes económicos reducirán su oferta de mano de obra, pero la aumentarán si la presión fiscal disminuye.

ACTIVARIA UNA MAYOR OFERTA

Entonces, la reducción masiva de la presión fiscal relanzaría la oferta de mano de obra y de bienes por la vía de las incentivaciones al trabajo y a la inversión, sin que eso provoque, a mediano plazo, una baja en los ingresos fiscales. De este modo Laffer ha estimado que la aplicación del proyecto Kemp-Roth (que comporta sobre todo, la reducción del 30% en tres años, del impuesto federal a la renta), permitiría resarcirse a partir del quinto año de ingresos superiores a aquellos que se obtendrían sin la reducción de impuestos.

La originalidad de la teoría de Laffer consiste en centrar el análisis sobre la oferta global; son los efectos a largo plazo de una disminución en los niveles de imposición marginales sobre la oferta global, los que son privilegiados y no los efectos inmediatos de reducciones fiscales sobre la demanda. Laffer pertenece a la escuela de los economistas de la oferta (supply-side) cuyos discípulos no cesan de aumentar en los EE.UU.; de este modo se opone tanto a los keynesianos como a los monetaristas para los cuales el control de la demanda global continúa siendo el único medio de acción sobre la actividad económica.

Estos últimos se plantean la hipótesis según la cual las modificaciones en la demanda se traducen automáticamente en modificaciones equivalentes en la oferta global; hipótesis con la que discrepan los economistas "supply-side", pues afirman que no tienen para nada en cuenta, los efectos de la potestad impositiva de los gobiernos sobre los estímulos a producir.

La controversia está lejos de tener un simple interés académico pues la misma se desarrolla entre los propios consejeros de Reagan. En este debate, Laffer estima que las consecuencias, ahora conocidas, de la adopción de la Proposición 13, son la mejor prueba de lo acertado de su punto de vista.

De su resultado dependerá, sin duda, el monto de la reducción fiscal que finalmente será puesta en marcha por el novel gobierno republicano. No cabe duda que los países europeos, donde la presión fiscal es mucho más elevada que en EE.UU., seguirán con el mayor interés el desenlace de esta experiencia.

(1) Proposición plebiscitada y aprobada por el 65% del electorado, que redujo en un 57% la contribución inmobiliaria en California restándole ingresos al estado por un monto de siete mil millones de dólares.

Informe Preliminar de la CEPAL

Menor Tasa de Crecimiento de América Latina en 1980

El Cr. Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), brindó una conferencia de prensa en la cual trazó un panorama preliminar de la situación económica por la cual atraviesa nuestro continente, así como sus proyecciones para el año entrante.

El tradicional balance del período que concluye, realizado por nuestro compatriota quien está al frente de las oficinas de la CEPAL, con sede en Santiago de Chile, dependientes de las Naciones Unidas, indica que América Latina experimentó durante 1980 una baja moderada en su ritmo de crecimiento, altas tasas de inflación y mayores desequilibrios en sus cuentas externas.

A continuación brindamos a nuestros lectores una síntesis de la exposición del Cr. Enrique Iglesias.

En el marco de un contexto externo que en 1980 volvió a caracterizarse por las tendencias declinantes del ritmo de crecimiento en los países industrializados que ya se había observado en 1979 y en años anteriores, así como por el resurgimiento simultáneo en ellos del desempleo, la inflación y el proteccionismo, y por nuevos desafíos originados en las fuertes y sucesivas alzas en los precios internacionales del petróleo, América Latina experimentó en el año que termina una baja moderada de su ritmo de crecimiento económico, altas tasas de inflación y mayores desequilibrios en sus cuentas externas. Así lo señaló el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, Enrique V. Iglesias, en conferencia de prensa sobre un balance preliminar de la evolución económica de América Latina en 1980 y en la cual analizó también los problemas de financiamiento externo que enfrentará la región en esta década, como asimismo las nuevas modalidades de cooperación internacional y regional que se requerirán para superarlos. El Cr. Iglesias informó que, conforme a las cifras preliminares de que dispone la CEPAL, el ritmo de crecimiento económico de América Latina se redujo de 6.3 por ciento en 1979 a 5.3 por ciento en 1980. Esta tasa media de crecimiento económico fue superada en cinco países —Brasil, Chile, México, Nicaragua y Paraguay— que, en conjunto, incluyen al 60 por ciento de la población latinoamericana. En cambio, en Argentina, Bolivia, Honduras y Venezuela el ritmo de expansión de la actividad económica global fue aparentemente menor que el aumento demográfico, declinando, por ende, en ellos, el producto por habitante. El Salvador fue el único país donde el producto interno bruto total disminuyó en términos absolutos.

La inflación media de la región fue de cerca de 54 por ciento —informó el Secretario Ejecutivo de la CEPAL— manteniéndose así la elevada tasa observada en 1979. El incremento medio de precios al consumidor estuvo influido por ritmos de inflación cercanos al 90 por ciento en Argentina y Brasil y por alzas menores, si bien considerables —entre 50 y 60 por ciento— en Bolivia, Perú y Uruguay. Sólo dos países: Guatemala y Haití tuvieron en 1980 inflaciones inferiores al 10 por ciento.

AUMENTO DEFICIT EN CUENTA CORRIENTE

En el sector externo —agregó Iglesias— la evolución fue menos favorable que en años anteriores, pues el déficit en cuenta corriente de la región aumentó en más de 30 por ciento y ascendió a un monto sin precedentes de 25.000 millones de dólares. Teniendo en cuenta que el ingreso de capitales disminuyó de 26.000 millones en 1979, a 22.500 millones en 1980, el balance de pagos sufrió un importante vuelco, al pasar de un superávit de 7.100 millones en 1979, a un déficit de 2.550 millones en el año que termina. Estos cambios derivaron de las tendencias dispares observadas en los sectores externos de los seis países exportadores de petróleo —Venezuela, México, Ecuador, Trinidad y Tobago, Perú y Bolivia— y en las demás economías de la región. Mientras los primeros redujeron su déficit en cuenta corriente, alcanzaron un superávit en su balance de pagos y mejoraron en casi 20 por ciento la relación de precios del intercambio en el exterior, en las economías no exportadoras de petróleo el saldo negativo de su cuenta corriente subió de 13.900 millones de dólares en 1979 a 23.000 millones este año. El superávit de balance de pagos de 4.000 millones logrado en 1979 se transformó en 1980 en un déficit de 4.000 millones, mientras que la relación de precios del intercambio disminuyó en 8 por ciento.

PROTECCIONISMO DE PAISES INDUSTRIALIZADOS

En la segunda parte de su conferencia de prensa, Iglesias analizó los problemas de financiamiento externo

que enfrentará América Latina en esta década y sus posibles soluciones destacando las siguientes conclusiones principales: I) Al igual que otras regiones, América Latina ha hecho frente en años recientes a impactos provocados por reajustes del precio internacional del petróleo y a la inflación externa, así como a la declinación del ritmo de expansión de las economías y el comercio mundiales, lo que ha incidido en forma diversa sobre el desarrollo de los países de la región. II) En términos generales, América Latina ha respondido vigorosamente y de manera flexible a los desafíos planteados por la crisis mundial, demostrando una capacidad de defensa mucho mayor que en el pasado. La expansión sostenida de su volumen de exportaciones —dijo Iglesias— y su diversificación en el contexto de una economía mundial caracterizada por un débil crecimiento y por el resurgimiento de proteccionismo en los países industrializados, así como el logro de ritmos de crecimiento económico superiores a los de éstos, son dos elementos demostrativos de esta nueva capacidad de defensa. III) En la mayoría de los países la absorción de los efectos de la crisis internacional y, en especial, de los mayores precios de los energéticos, ha exigido ajustes que se han combinado, en diversa medida, con reducciones en el ritmo de crecimiento, elevaciones de las tasas inflacionarias y aumentos tanto de los déficit en cuenta corriente del balance de pagos como en el endeudamiento externo. IV) Este proceso de ajuste ha sido facilitado por el reciclaje de los excedentes financieros acumulados por los principales países exportadores de petróleo, efectuado, en su mayor parte, por los bancos comerciales, sin que ello signifique desconocer el papel cumplido por las instituciones financieras públicas. V) La región en su conjunto requerirá en los años 80 de nuevas y fuertes transferencias de recursos para espaciar el proceso de ajuste que exigen las tendencias de la economía mundial y las alzas en los precios internacionales de los combustibles. Así como para financiar las ingentes inversiones necesarias para impulsar el desarrollo económico y social, particularmente en el sector de la energía. La magnitud de estos ajustes e inversiones hará necesario contar con nuevas formas de cooperación internacional que permitan realizarlos de manera gradual y evitar así los altos costos económicos, sociales y políticos que deberían pagarse en caso contrario. VI) Una estrategia de cooperación internacional que permita absorber gradualmente el impacto de la coyuntura mundial y facilite la transición energética de la región no sólo beneficiaría a América Latina, sino que le permitiría continuar con su activo y dinámico papel en el avance económico mundial. La capacidad de compra de la región —agregó el Secretario Ejecutivo de la CEPAL— constituye actualmente un elemento capaz de influir significativamente en el ciclo económico internacional y su expansión contribuiría a compensar las tendencias recesivas de la economía y el comercio mundiales. VII) Para desarrollar esta cooperación, América Latina deberá seguir contando con la participación de instituciones de financiamiento, tanto públicas como privadas.

IMAGINACION Y REALISMO ANTE LOS PROBLEMAS

Los años 80 exigirán nuevos esfuerzos para abordar con imaginación y realismo los problemas que plantean los grandes desafíos del financiamiento del balance de pagos. Estos esfuerzos exigirán, en lo esencial: A) Un fuerte aumento de las transferencias de recursos a través de instituciones públicas, estas nuevas formas de cooperación deberán reconocer la particular dimensión y naturaleza del problema del balance de pagos en la nueva década, adaptando las políticas a nuevas circunstancias que no pueden, en muchos casos, enmarcarse en las formas tradicionales —y en algunos ca-



Cr. Enrique Iglesias

sos preteritas— de relaciones entre los países y los organismos internacionales de financiamiento. B) El libre acceso a los mercados financieros internacionales y, en especial, la incorporación a ellos de nuevas fuentes de crédito e instituciones bancarias. C) Nuevas e imaginativas formas de cooperación entre instituciones internacionales públicas y privadas de financiamiento para facilitar la canalización de recursos desde los países superavitarios hacia las economías latinoamericanas. D) Nuevas modalidades de cooperación financiera directa entre los países petroleros y las economías de América Latina. VIII) Lo anterior debe complementar los esfuerzos internos que tendrán que impulsar los países de la región para proceder a los ajustes que exige la coyuntura mundial y a las transformaciones que plantea un desarrollo socioeconómico satisfactorio.

COOPERACION ENERGETICA

En la parte final de su exposición, Iglesias enfatizó que a los nuevos esfuerzos de imaginación reclamados a la cooperación internacional —especialmente en lo financiero— debe agregarse nuestro propio esfuerzo de imaginación en materia de cooperación regional, que requiere hoy, más que nunca, de revitalización y dinamismo. La creación de ALADI abre las puertas a renovadas perspectivas en este campo, aunque lamentablemente no se han visto acompañadas de similares progresos en otros esquemas de integración.

Por encima de todo, resulta altamente encomiable y alacionador el ejemplo que América Latina viene dando al mundo en materia de cooperación energética. Las iniciativas de México y Venezuela para contribuir a la solución de los problemas que enfrentan los países centroamericanos, las políticas de cooperación que ha adoptado Trinidad y Tobago, y los esfuerzos que viene realizando la OLADE para diseñar un ambicioso programa de cooperación energética, nos alientan en este sentido.

PUBLICACIONES CLAEH

Cuadernos del Centro Latinoamericano de Economía Humana. Vol. 16, Octubre - Diciembre 1980

- Alegato por una economía humana
- Bolívar en el pensamiento rioplatense
- Fuerzas políticas, ideología y proceso constituyente. Reflexiones a propósito del caso español
- Las necesidades humanas, el desarrollo y la niñez
- Algunas consideraciones acerca de la relación Constitución y cambio social
- Crónica: Los procesos de integración en Europa y América Latina
- Guía bibliográfica

En venta en librerías o en sede:
Cerrito 475, piso 1 - 905903

Los Ejemplos de EE.UU., RFA y Dinamarca

Incentivar la Formación Profesional Para Disminuir el Desempleo Entre Los Jóvenes

En 1980 el desempleo afectó al 12,5 % de los jóvenes de menos de 25 años en la zona de la OCDE, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, (contra 11,3 % en 1979). Los expertos del castillo de la Muette han estimado, hace ya un cierto tiempo, que esta tasa se elevaría a 14,25 % en 1981: sus próximas previsiones, que deben ser conocidas el 19 de diciembre, serían todavía más pesimistas. Hoy los jóvenes representan el 47 % de los 23 millones de desempleados censados en la zona de la OCDE (Turquía no comprendida) y, según los especialistas, habrá más de 26 millones de desempleados hacia fines de 1981.

El secretario de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico acaba de recordar estas estadísticas en el curso de una reunión que ha agrupado durante dos días, en el castillo de la Muette, a los tres grupos de examinadores que se han aliado para estudiar en directo "las políticas de empleo de los jóvenes, en EE.UU., RFA y Dinamarca". Tres informes, 250 páginas en total, que nosotros sólo podemos resumir aquí de modo sucinto.

En EE.UU. ha sido creado un número considerable de nuevos empleos entre 1975 y 79: doce millones, entre los cuales 90 % se encuentran en el sector terciario público y privado. Pero este aporte masivo, que ha sido balanceado por una regresión del empleo en los sectores primario y manufacturero, no se ha traducido por una baja equivalente del desempleo, por un lado, a causa del aumento de la población y, por otro, porque las mujeres casadas y las mujeres jefas de familia que hasta hace cinco o seis años no se presentaban, por lo menos en forma masiva, al mercado de trabajo, han "monopolizado" los nuevos empleos.

Los jóvenes ciertamente han aprovechado también, puesto que su tasa de desempleo ha caído del 14 % en 1976 al 11 % en 1979. Pero esta tendencia estaría invirtiéndose. Sobre todo el desempleo de los jóvenes está desigualmente repartido de acuerdo a la raza. Es dos veces más elevado entre los negros que entre los blancos, pero, como en todas partes, son los jóvenes salidos de los medios más desfavorecidos, sea cual sea su color, los que, a causa de la insuficiencia de su formación, son los abandonados del mercado del trabajo.

El informe de la OCDE distingue tres tipos de desempleo entre los jóvenes americanos: desempleo imputable a la insuficiencia general del pedido; desempleo transicional (a causa de la relativa falta de competitividad), desempleo estructural (nivel de instrucción insuficiente). El gobierno y el Congreso americanos han multiplicado las disposiciones legislativas para tratar de remediar el problema. Se retendrá la Comprehensive Employment and Training Act (ley-cuadro sobre el empleo y la formación, adoptada en 1973 y completada por textos sobre "los empleos y programas de urgencia contra el desempleo") y el Young Employment and Demonstration Project Act (ley de 1977 sobre los proyectos de demostración para el empleo de los jóvenes).

Se ha pasado de la indemnización del desempleo a las medidas activas de formación y de creación de empleos: los créditos han pasado de 3 mil millones de dólares en 1970 a 15 mil millones en 1978. En 1977 dos millones de jóvenes han participado en programas que estaban en el ámbito de la ley-cuadro. El segundo texto estableció un programa experimental que garantiza a los jóvenes —a condición de permanecer inscriptos en un establecimiento escolar— un empleo de tiempo parcial durante el verano (Summer Jobs programas, de los que se benefician anualmente un millón de jóvenes), combinado con una orientación profesional. Estos programas son muy diversos y varían de una ciudad a otra, según la imaginación de las autoridades locales competentes, y entre las 20 recomendaciones que formula, la OCDE preconiza una mejor gestión de los programas por el poder federal.

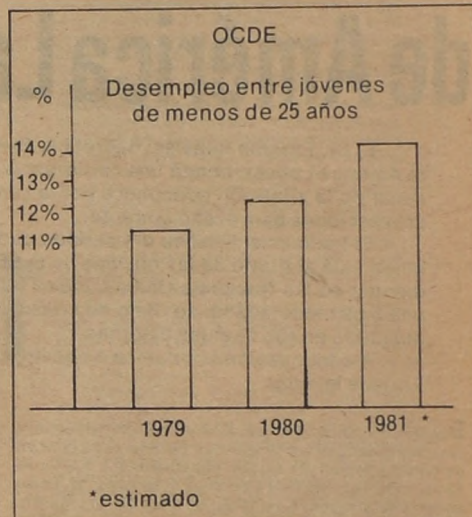
RFA: UNA VERDADERA HAZAÑA

La RFA no recurre necesariamente a creaciones de empleos para reabsorber el desempleo de estos jóvenes, sino más bien al desarrollo de su sistema (ya bien establecido) de enseñanza y de formación profesional. Hecho bastante excepcional, el número de adolescentes (quince a diez y nueve años) sin trabajo ha disminuido de 1975 a 1979, pasando de 116.000 a 68.600.

"Regreso" de los trabajadores extranjeros a sus países respectivos, tasa de actividad de las mujeres prácticamente estable desde hace treinta años, jubilaciones anticipadas masivas, son las principales causas de la disminución de la oferta total de mano de obra en la RFA. Por otra parte, el gobierno Federal ha tomado medidas energéticas para adaptar el número de lugares de formación profesional, de posibilidades de estudio y de empleo a un efectivo creciente de adolescentes. La ley de 1976, que amenazaba con impuestos a las empresas que no hicieran el esfuerzo de formación necesario, permitió llevar el número de esos lugares de cuatrocientos ochenta mil en 1976 a seiscientos veinticinco mil en 1979, superior mismo al número de candidatos.

Un sistema alternado (cursos de preparación intensiva y enseñanza profesional obligatoria de tiempo parcial) de formación profesional, una formación orientada hacia el mercado de trabajo y de técnicas nuevas (con un control de la calidad de la formación) han determinado en la RFA la disminución en un 24 % del desempleo de los jóvenes adultos (veinte a veinticuatro años) y de 33 % el de los adolescentes (quince a diez y nueve años) de mayo de 1975 a mayo de 1979. "Es una verdadera hazaña", señalan los examinadores de la OCDE.

Como otros países, como Francia, Dinamarca ha



lanzado, en setiembre de 1977, su "segundo plan en favor del empleo" (1978-1980), que prevé inversiones para las economías de energía, medidas para estimular la producción industrial y el empleo de jóvenes, y dispo-

siciones para crear empleos en el sector público. Entre las nuevas estrategias puestas en marcha en favor de los que tienen menos de veinticinco años, entre los cuales alrededor de cuarenta y cinco mil estaban sin trabajo en 1979. Dinamarca ha extendido fuertemente su sistema de formación profesional elemental (llamado EFG): veintisiete mil alumnos en 1978 contra seis mil cuatrocientos en 1975. Se trata de una formación de cuatro años: el primer año pasa en una escuela técnica, con un programa de base elegido entre ocho conjuntos de materias, que abarcan toda la gama de empleos de los oficios manuales y de la industria.

Luego, el alumno se define progresivamente en relación con su futura carrera y pasa una parte de su tiempo en un empleo retribuido fuera de la escuela.

Pero como en los EE.UU., los diferentes programas están ubicados bajo la competencia de las autoridades locales y, ahí también, la OCDE sugiere que los cuatro ministros interesados (Finanzas, Comercios, Trabajo e Interior) tenga la "responsabilidad central" de la determinación de los objetivos generales de acción.

Copyright "Le Monde"

Efectos de la Recesión Económica

Los crecientes problemas de desempleo que enfrentan los países miembros de la OCDE tienen una única solución definitiva: la reactivación económica. No cabe duda que los esfuerzos realizados a través de incentivar la capacitación profesional de los jóvenes, proponer a un proceso de jubilación masiva de los estratos de mayor edad dentro de la población económicamente activa, son aspectos importantes, pero que en definitiva, sólo representan paliativos limitados. Es decir, con la aplicación de esas medidas únicamente, no se resolverá el problema.

La única solución radical al desempleo, es la reactivación económica. Sólo el mejoramiento del ni-

vel de actividad de estas economías puede asegurar la continuidad en la creación de nuevas fuentes de trabajo y avivar la demanda de trabajadores en sus diferentes especialidades.

Sin embargo, el problema es más profundo de lo que parece a primera vista. Ocurre que el proceso inflacionario que afecta a estas naciones crea distorsiones en el funcionamiento global de las mismas y en virtud de ello, se ha convertido en el enemigo público N° 1.

En consecuencia, los gobiernos han decidido y llevado a la práctica, una lucha definitiva contra el "flagelo" inflacionario. Para ello se aplican restrictivas políticas mone-

tarias, que determinan marcados procesos recesivos.

Así OCDE acaba de pronosticar una reactivación económica sumamente modesta que no conseguirá impedir un fuerte aumento de la desocupación, en los próximos 18 meses.

Si bien este informe fue concluido antes de conocerse el aumento del 10 por ciento en los precios del petróleo decidido en Bali, los expertos de la Organización estiman que el mismo no afectará mayormente, las conclusiones iniciales.

Esta reactivación modesta implica, según las estimaciones de OCDE un crecimiento del Producto Na-

cional Bruto del orden del 1 por ciento en el periodo de 18 meses.

Sin embargo, se considera factible que hacia fines de 1981 el crecimiento se acelere y en consecuencia el PNB podría elevarse en 3 por ciento a principios de 1982. Este crecimiento moderado debería provocar una ligera mejoría en el nivel de empleo, insuficiente sin embargo para absorber el incremento de población.

Resulta entonces que el problema del desempleo continuará e incluso se intensificará pese a los enormes esfuerzos colaterales que realizan los gobiernos, mientras no se logre salir de esta etapa recesiva de las economías desarrolladas.

Un Fin de Año "Histórico" Para Argentina

AL culminar el año, la mayor preocupación del equipo que lidera el Dr. José Alfredo Martínez de Hoz (responsable de la orientación económica del gobierno de Jorge Rafael Videla) es la de mantener su imagen y evitar que los últimos meses de su gestión sean considerados como catastróficos para la economía argentina. En realidad ya se habla del "diciembre negro" mientras que el Ministro explicó que se estaba dando un fin de año que será "histórico" para Argentina.

Esta marcada contradicción de opiniones del quehacer argentino puede ser rápidamente resuelta al realizar un sintético balance de la situación y los resultados alcanzados en el ejercicio que culmina.

En 1980 la economía argentina registró el déficit comercial más importante de las últimas décadas; ha asistido a un vertiginoso aumento de la deuda externa que a junio llegaba a 22.315 millones de dólares y de la deuda externa neta (menos las reservas internacionales) que asciende a 13.126 millones de dólares, superando en 4.197 millones la deuda externa neta al 31 de diciembre de 1979; se estancó su producto bruto; disminuyó la producción agropecuaria e industrial; se redujo el ingreso por habitante; tuvo lugar la mayor crisis financiera de las últimas décadas y se cerró un quinquenio que se caracterizó por ser el de menor crecimiento económico de los últimos 25 años.

Una vez considerados estos aspectos negativos de la gestión del Dr. Martínez de Hoz, la contradicción parece diluirse. En efecto, el peso de la enumeración realizada exime de cualquier comentario. Argentina enfrenta un proceso de deterioro económico que cuenta con una serie de puntos neurálgicos.

En efecto, la crítica se puede centrar sobre el mecanismo de apertura al exterior adoptado y sus negativas consecuencias; sobre la política cambiaria y su costo social y económico o sobre la situación del sistema financiero. Indudablemente que cada uno de estos aspectos guarda estrecha vinculación con los restantes, pero su análisis en forma separada permite cuantificar, en mejor forma, la real dimensión de la crisis.

LA ESTRATEGIA APERTURISTA

El ex ministro de economía y uno de los posibles candidatos a ocupar esa ubicación clave en el futuro gobierno del Presidente Viola, Dagnino Pastore dio una versión racional de cual debería ser una estrategia aperturista. Dijo: "La experiencia internacional de una política de apertura enseña que para ser exitosa debe ser liderada por la apertura hacia afuera, vale decir, promoviendo las exportaciones, ya que son las divisas así obtenidas las que permiten sostener la apertura hacia adentro, o sea un mayor aprovisionamiento del exterior".

Por el contrario, la estrategia adoptada por el Dr. Martínez de Hoz invirtió los términos y en lugar de promover la apertura al exterior por un plazo suficiente que permitiera consolidar la estructura productiva, incentivó la apertura hacia adentro con un facilitamiento del ingreso de producción foránea, sometiendo a las industrias a una competencia ruinosa, exigiendo una reconversión industrial acelerada, sin considerar que ello lleva un cierto tiempo y que a su vez requiere especialísimas condiciones.

Sobre este mismo punto Dagnino Pastore expresó: "El proceso de adaptación de la industria no sólo lleva

un tiempo considerable de implantación, sino que exige, en casos, políticas sectoriales que las faciliten y, por otra parte, una respuesta dinámica a los cambiantes desafíos de los hoy inestables mercados internacionales". También el distinguido economista Raúl Prebisch, se refirió al tema: "Es necesario aumentar la productividad y sanear industrias, es cierto; pero no se sana nada, ni industrias ni personas, matándolas".

LA "TABLA" CAMBIARIA

Quizá este sea el tema más debatido en el modelo económico argentino. La "Tabla" cambiaria juega el papel de salvación de las reservas internacionales. Pero el principal problema es determinar por qué disminuyen las reservas.

Al respecto, si bien existe un problema de riesgo-país y una especial conjuntura (cambio de gobierno y las expectativas lógicas al respecto) se da un hecho fundamental que parecería ser el determinante.

La salida de divisas continúa siendo elevada en virtud de que la economía está soportando un enorme déficit comercial al que se debe agregar, uno igualmente de importante en la Balanza de Servicios, fundamentalmente debido a los gastos de turismo en el exterior.

Esa cifra se aproxima a los 9.000 millones de dólares.

Si se considera la deuda externa neta (deuda total menos reserva) y se compara con la que se registraba al concluir el ejercicio anterior se puede determinar la real pérdida de reservas.

Esa cifra (con datos al 30 de junio) supera los 4.000 millones de dólares, que constituye una real pérdida de la economía argentina.

Ello se debe fundamentalmente al déficit comercial, a los gastos de turismo en el exterior y a los altos intereses pagados a los titulares de los capitales prestados.

Raúl Prebisch manifestó al respecto: "Es justo que un país se endeude para financiar su desarrollo económico o para superar una emergencia provocada por adversos factores externos, pero es una aberración endeudarse para hacer frente a un desequilibrio provocado por la misma política del país".

Sin embargo el Ministro de Economía explicó que esta política cam-

biaria había servido al propósito "programado" de evitar durante este año un superávit comercial que a su vez determinaría una expansión monetaria que avivaría la inflación, similar a la ocurrida en 1979.

Pero esta afirmación adolece de algunos errores. En efecto, la cuenta corriente del balance de pagos del pasado ejercicio resultó deficitaria en 192 millones de dólares, lo que está indicando que el superávit comercial no fue suficiente como para absorber el resultado generado en la balanza de servicios.

En consecuencia, parecería que la expansión monetaria de 1979 se debió fundamentalmente, al fuerte ingreso de capitales financieros de corto plazo atraídos por las elevadísimas tasas de interés en moneda extranjera.

Realmente se preguntan los argentinos si una política de sustitución de los ingresos genuinos por fondos ajenos puede haber sido "programada".

Finalmente, para reafirmar lo inadecuado del crecimiento de la deuda externa argentina, cabe consignar que sólo el 0.15 por ciento del aumento de deuda externa ocurrido durante los seis primeros meses del año en curso obedece a la importación de bienes de capital. El resto responde a compras de insumos, materias primas y productos terminados de todo tipo (desde cerveza en lata hasta automóviles japoneses).

EL "BROCHE DE ORO"

Pero sin ninguna duda, el sector financiero constituye el problema más grave que enfrenta la economía argentina. En realidad, la crisis que se podría producir en él, es la resultante de todo el funcionamiento inadecuado, de un sobredimensionamiento del sector, de la aplicación de prácticas irresponsables por algunos agentes económicos y de la propia política económica.

El principal problema es la alta carga de morosos que cuentan las instituciones financieras. Este tipo de cuenta, corresponde a empresas que alcanzaron un excesivo endeudamiento, producto de sus necesidades financieras derivadas de un proceso de reconversión industrial.

Además, el alto costo de este financiamiento, producto de las elevadas tasas de interés que se cobran al mer-

cado, empeoró la situación.

Sin embargo, el problema se centra en la baja de la rentabilidad global de los sectores, afectados por la política cambiaria que sobrevalúa el peso argentino y determina de esa forma, un recorte en sus ingresos que afecta directamente su rentabilidad. Se agrega, a ello la utilización de la política arancelaria, que procura ampliar el mercado a la competencia externa de forma de incentivar a las empresas a su reconversión y llevarlas a alcanzar el grado de eficiencia necesario para poder competir en los mercados internacionales.

Luego de la crisis financiera de abril, cuando cayeron varios bancos y el Banco Central debió realizar enormes esfuerzos para mantener el sistema financiero funcionando, el clima quedó enrarecido.

Se formaron los ya famosos "clubes de bancos" que procuraron revitalizar a aquellos deudores que ya parecían haber caído víctimas del sistema y que determinarían, a la corta o a la larga, el crack del sector financiero.

Pero inevitablemente las quiebras y cierres de empresas se siguen sucediendo y comienzan a abarcar a grandes grupos económicos que se mueven en distintas actividades y que implican una diversidad de rubros sumamente extendida.

El "broche de oro" del año podría ser, sin duda, la quiebra de Grupo Sasetru.

El caso Sasetru arranca en marzo del corriente año, cuando el "holding" presentó un balance con 480 millones de dólares de activo y 500 millones de dólares de pasivo, para pedir un préstamo de 45 millones de dólares.

Como los intereses que devengaba la deuda no podían cubrirse con las ventas, se le negó ese crédito, razón por la cual el grupo se declaró en cesación de pagos hacia fines de abril.

Desde allí se inició un proceso caracterizado por las marchas y contramarchas que al cabo de más de 240 días continúa en la misma situación. La única diferencia es que se agregaron a la deuda 250 millones de dólares por concepto de intereses.

Todo el esfuerzo se dirigió a tratar de salvar el grupo empresario o por lo menos a producir su liquidación en forma ordenada, de manera de evitar la crisis que, seguramente, podrá desatar su quiebra y evitar además, el tremendo costo social que ella implicará.

El problema fundamental es que la caída del grupo Sasetru arrastraría entre 10 y 20 entidades financieras que lo cuentan como deudor y que verían su situación tan deteriorada que no tendrían otra solución que también, pedir su liquidación. Ello provocaría una nueva crisis financiera que podría llevar la situación económica argentina a límites ingobernables.

Pero en definitiva, lo que realmente debe ser analizado de todo este problema, es las consecuencias que derivan de una política económica instrumentada en favor de determinados sectores, con una concepción inadecuada para la estructura económica del país y que no respetó las características de tiempo y lugar y que además, procuró fundamentalmente, mostrar un menor nivel inflacionario e impuso una pesada carga a todo el sistema económico para alcanzar ese objetivo.

Argentina enfrenta una situación de deterioro económico creciente y seguramente el gobierno entrante deberá introducir variantes, si bien no de fondo, si de forma para lograr salir del problema.

El Equipo Reagan en la Casa Blanca

Las Nuevas Ideas en el Poder

EL hecho de que Ronald Reagan pudiese vencer al presidente en ejercicio, revela la profundidad de la crisis y el grado de deterioro político sufrido por Jimmy Carter. El fenómeno —poco usual en EE.UU.— había tenido su última manifestación en los años de la gran depresión. El republicano Herbert Hoover, responsabilizado por la catástrofe de 1929, fue vencido por el demócrata Franklin Delano Roosevelt.

En esta ocasión las cosas suceden inversamente: un demócrata-liberal, es derrotado por un republicano-conservador, y para que la analogía entre las situaciones sea mayor, de algún modo retorna Hoover a través del instituto que lleva su nombre y que ha proporcionado una cuota importante de los asesores del presidente electo.

Si Richard Nixon fracasó como imagen moral, Carter puso en evidencia la insuficiencia de las buenas intenciones, cuando se trata de gobernar a la primera potencia mundial en momentos en que su liderazgo político, militar y económico son puestes en tela de juicio por los aliados y pasados por alto por los adversarios. La ineficiencia de la administración saliente hizo posible el retorno de figuras desplazadas. Nixon, Kissinger —que vuelve al Medio Oriente para abrazar a Anwar Sadat como en los viejos tiempos— Haig, en materia de política exterior, en tanto que resurge con fuerza el pensamiento conservador en los grandes temas políticos. La antigua y casi fanática derecha estadounidense, junto a los recientes neoconservadores creen posible reflejar el modelo estadounidense clásico y reclutar adeptos en todos los niveles de la sociedad y del pensamiento.

Al impulso de esta oleada el partido republicano habitualmente minoritario, recuperó la mayoría en el senado —acontecimiento no repetido desde el gobierno de Dwight Eisenhower en 1952— y obtuvo el control de sus más importantes comisiones: la de Justicia (que presidía Edward Kennedy) y la de Relaciones Exteriores que lideraba Frank Church.

LOS HOMBRES DE HOOVER

Los nuevos círculos en el poder representan, en términos generales, un pensamiento y una filosofía económica, social y política relativamente contrapuesta a la característica en las administraciones demócratas. Un poco el símbolo de esa corriente es el instituto ubicado en terrenos de la Universidad de Stanford.

En 1921, el presidente Hoover proporciona una humanitaria ayuda aliméntica a la Unión Soviética, sacudida por el agotamiento de sus reservas y enfrentada a un hambre generalizada. La única condición impuesta era la de permitir la libre recolección de documentos de todo tipo referidos a la historia rusa. El resultado fue la creación del mejor centro de estudios sobre la URSS y el comunismo: el Instituto Hoover sobre la Guerra, la Paz y la Revolución.

No deja de ser significativo que el referido instituto cuenta con tres miembros honorarios. Alexandre Soljenitsyn, Hayek y Ronald Reagan, que inició sus contactos con los intelectuales de Hoover siendo Gobernador de California (1967-1975). El disidente Soljenitsyn —al que Carter eludió— no ha perdido oportunidad de alertar respecto a la "cobardía y la complicidad" de Occidente, que tolera la agresividad soviética y ha perdido a su juicio, los valores fundamentales en que sustentara su desarrollo.

Friedrich August von Hayek (de notoria influencia sobre Milton Friedman) representa la antítesis de Lord John Maynard Keynes, el economista que ofreció una fórmula para superar la depresión hace medio siglo, y cuyo pensamiento contribuyó al pasaje de la fase capitalista, al sistema de economías mixtas. Para Hayek la defensa de la "economía de mercado libre" es irrenunciable, incluso como garantía de las libertades políticas individuales.

Reagan, sin perjuicio de seleccionar hombres provenientes de universidades como Harvard (de la que procedían tanto Kissinger como Brzezinski) o Yale, donde

se graduó su vicepresidente, George Herbert Walker Bush, asignó una cuota generosa al Instituto Hoover. El Director Adjunto del Instituto, Darrell Trent, fue su coordinador de la campaña; Richard Allen reemplaza a Zbigniew Brzezinski como Asesor en Seguridad Nacional, a pesar del escándalo relacionado a sus contactos con la empresa japonesa DATSUN, revelado por el Wall Street Journal; Martin Anderson fue designado asesor en asuntos interiores económicos y políticos, papel que ya desempeñara en la campaña y en el equipo de transición; Glenn Campbell, director del instituto, fue la única personalidad que integró los dos equipos de transición de Reagan: el de asuntos interiores y el de asuntos exteriores.

El instituto considera como el sector capital en la política exterior estadounidense, las relaciones con la Unión Soviética, de cuyas intenciones de expansión y predominio no abriga dudas. Sin perjuicio de una colaboración comercial e incluso tecnológica, entiende que debe partirse de posiciones de fuerza y claramente definidas, como único método viable para arribar a un statu quo aceptable. La supremacía militar y una economía fuerte, son aspectos esenciales en la conservación del equilibrio entre los bloques. Por eso, tanto la forma actual del SALT II, como los retrocesos en materia de armas y de posiciones internacionales, resultan inaceptables.

En el terreno económico y social, el neoconservadurismo experimental lo que Clinton Rossiter llamaba —por los años cincuenta— "una antipatía fundamental" hacia las políticas conducentes a una incrementada participación estatal en la economía y la sociedad. Incluso no vería con desagrado una depresión legal de la acción sindical, paralela a una estimulación financiera y fiscal de la iniciativa privada.

NUEVOS LINEAMIENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

El importante retroceso de la política exterior norteamericana, tuvo considerable influencia sobre la decisión del electorado. El 40° Presidente y su equipo insistieron en un replanteo global de sus relaciones con los aliados industrializados, la Unión Soviética y América Latina.

Los europeos estiman que la administración Reagan será más predecible y confiable que su antecesora, y que tratará de armonizar efectivamente sus lineamientos con los de la OTAN. Las capitales industriales acostumbraron, durante los últimos años, a censurar a Washington por su debilidad y a criticarlo por sus embestidas relativamente ciegas e inconducentes.

El optimismo o la complacida prudencia con que aguardan al nuevo gobierno, contrasta con el panorama que se abre ante América Latina que, como manifestó un disgustado García Márquez, "no puede apagar las luces para dormir".

Ante el fracaso de Carter en la región para conciliar la defensa de los Derechos Humanos, con relaciones amistosas con gobiernos autoritarios, tanto la plataforma republicana como quienes diseñan y proponen la conducta a seguir por Washington, sostienen una política que parece heredar los postulados del Senador Taft sobre la política exterior norteamericana: la intención primordial "no es reformar al mundo entero, o difundir amabilidad, luz y prosperidad económica en países que han vivido y luchado por su salvación durante siglos, según sus costumbres y en la plena medida de su capacidad" (discurso en el Senado, 5 de enero de 1951).

A una conclusión similar arribó en los últimos tiempos el "halcón" Zbigniew Brzezinski al sostener: "Creo que el Partido Demócrata se perjudica a sí mismo cuando se mueve excesivamente a la izquierda y se preocupa demasiado por convertirse en lo que podría llamarse 'los buenos' de la política internacional".

Para los republicanos, "las naciones de Centro y Sudamérica han sido golpeadas por las sanciones económicas y diplomáticas impuestas por la administración Carter, basadas en acusaciones indiscriminadas

de violaciones de derechos humanos".

Sintetizan su orientación afirmando que "respaldaremos con firmeza a aquellos países que tratan de desarrollar sus sociedades, mientras que al mismo tiempo combaten la subversión y la violencia exportadas por Cuba y Moscú".

En este contexto se ubica el informe elaborado por el equipo de transición presentado por Pedro San Juan y Frank Carbaugh, consejero legislativo del Senador Jesse Helms, representante de la línea más conservadora.

Entre las propuestas más destacables, cabe señalar la insistencia en otorgar a la Secretaría Adjunta para Asuntos Interamericanos, un predominio absoluto en materia de relaciones con América Latina, desplazando a la Secretaría Adjunta para Derechos Humanos y a la sección correspondiente del Consejo de Seguridad Nacional.

Se recomienda recortar la influencia actualmente ejercida por los defensores de los Derechos Humanos, removiendo de sus funciones a los Embajadores que actúan como "reformadores sociales". El énfasis puesto hasta el presente en los temas sociales, de política interior y humanitarios, se tradujo en Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Paraguay entre otros. Los embajadores, sostiene el informe, "no deben tener por función actuar como reformadores sociales y partidarios de nuevas teorías del cambio social, con permiso para experimentar dentro del país al que se los asigna".

EL GABINETE DE REAGAN

Tras las dificultades iniciales para definir los integrantes de su Gabinete, Reagan integró un equipo en el que figuran:

—Michael Deaver, 42 años, jefe de personal en las campañas de 1976 y 1980, subdirector del equipo de transición, designado Segundo Jefe del Gabinete y Ayudante Presidencial.

—Max Friedersdorf, que regresa al puesto de Encargado de Relaciones con el Congreso, en el que se desempeñara durante las administraciones de Nixon y Ford.

—Caspar Weinberg, 63 años, ejecutivo de la compañía constructora Bechtel, designado Secretario de Defensa. Fue Director de Finanzas de California durante la gobernación de Reagan y Secretario de Sanidad, Educación y Bienestar en el gobierno de Nixon.

—Donald Regan (61 años), Secretario del Tesoro. Fue Presidente de Merrill Lynch, asesores de Bolsa. Está a cargo de la reactivación y del programa económico de Reagan. Graduado en Harvard, ocupa el cargo para el que se había mencionado al antiguo Secretario William Simon, economista autor de "Libre para Elegir".

—William French Smith (61 años), graduado en Harvard, designado Fiscal General. Asociado a la firma de abogados Gibson, Sunn y Crutcher.

—Malcolm Baldrige (58 años), graduado en Yale. Presidente de la empresa industrial Scovill Inc., nombrado Secretario de Comercio.

—John R. Block, Secretario de Agricultura. Ocupaba un cargo equivalente en Illinois.

—William Casey (67 años), abogado que integró la administración Nixon y que fuera Jefe de Inteligencia para Europa en la Oficina de Servicios Estratégicos durante la II Guerra, designado Director de la CIA.

—David Stockmann (34 años), representante por Michigan y defensor de la reducción impositiva como método para estimular la inversión, estará a cargo de la Oficina de Gestión y Presupuesto.

—Drew Lewis (48 años), consultor de empresas y miembro del Comité Nacional Republicano, designado Secretario de Transporte.

—Richard Shweiker (54 años), empresario de Pensilvania, senador durante dos períodos, a cargo de la Secretaría de Salud y Servicios Humanos.

—Alexander Haig (56 años), Secretario de Estado.



Sólo la Fuerza Mantiene

Las reacciones internacionales sobre la designación de Haig como Secretario de Estado a partir del 20 de enero del año próximo, han oscilado entre el optimismo y la resignación. Por lo general los sectores políticos situados en el centro y a la izquierda —en los países occidentales— temen, no sin fundamento, el comienzo de una etapa restrictiva. En cambio y como advirtiera un grupo de líderes religiosos estadounidenses al presidente electo, los gobiernos autoritarios y la derecha interpretan la nueva orientación como una "luz verde" para actuar sin las presiones a que los sometiera la administración saliente.

La Secretaría de Estado, en el nuevo diseño propuesto por el equipo republicano para la Casa Blanca, ejercerá plenamente sus funciones de planeamiento y ejecución de la política exterior. Quedará entonces superada la dicotomía entre la burocracia nucleada en torno al Asesor en Seguridad Nacional, y la que responde al Secretario de Estado. Tal situación se manifestó claramente durante la etapa Kissinger y luego en el período de Zbigniew Brzezinski.

Richard Allen, viceasesor con Kissinger y relevo ahora de Carter, no tendría el margen de acción acostumbrado. Por otra parte Alexander Haig no estaría dispuesto a tolerar situaciones como las padecidas por Rogers y el antecesor de Edmund Muskie, Cyrus Vance.

Presidencia 54,5 años

Regresa el Último Timonel Del Titanic

Un General Conservador en la Secretaría de Estado

"No propiciamos el autoritarismo pero, a veces, resulta necesario apoyar a un gobierno autoritario pasajero..."

Alexander M. Haig

EL ocho de agosto de 1974, el Presidente Richard Nixon habló a la nación por trigésimo séptima vez desde el despacho oval de la Casa Blanca. "Habría preferido persistir hasta el fin, cualquiera fuese la agonía personal que ello hubiese implicado... Al dar este paso abrígo la esperanza de iniciar el proceso de la cicatrización... En consecuencia, renunciaré a la Presidencia, renuncia que entrará en vigor mañana al mediodía..."

Culminaba una experiencia trágica en la vida norteamericana, desencadenada por el episodio Watergate. La agonía de Nixon comenzó cuando en los primeros días de setiembre de 1971, Howard Hunt y Gordon Liddy organizaron el asalto al consultorio de psiquiatría de Daniel Ellsberg, y se agravó cuando el 17 de junio de 1972 se produjo el arresto de los cinco "plumbers" implicados en el espionaje a la sede demócrata ubicada en el edificio Watergate.

Seis días más tarde comenzaron las maniobras de Nixon y Haldeman para obstaculizar las investigaciones del FBI a través de la CIA.

Durante quince meses, desde el 4 de mayo de 1973 al 9 de agosto de 1974, mientras la Casa Blanca se hundía inexorablemente, un general reemplazó de hecho al presidente. Habla comenzado siendo el "Kissinger de Kissinger", culminaría como el Nixon de Nixon, y aún lo sobreviviría tras el colapso de la Administración. Era el General Alexander M. Haig.

DE CORONEL MILITAR A GENERAL POLITICO

Nacido el 2 de diciembre de 1924 en Philadelphia, se graduó en la Academia de West Point el 3 de junio de 1947. Dos años más tarde es asistente del General Mac Arthur en Japón. Interviene en algunas acciones de la guerra de Corea y en 1961 recibe el Master en Relaciones Internacionales por la Universidad de Georgetown, en Washington, uno de los nueve Institutos superiores en que cursó estudios.

Se desempeña luego en el Pentágono y como oficial de enlace entre la Secretaría de Defensa y de Presidencia. Tras un año en Vietnam, pasa a desempeñarse como Comandante Adjunto de Cadetes en West Point.

Su biografía puede dividirse en dos etapas, cuyo punto de inflexión descansa en la decisión de un profesor de Harvard, crítico implacable en los años sesenta de la política y el estilo representados por Richard Nixon.

Cuando en diciembre de 1968 el Profesor Dr. Henry Kissinger acepta el cargo de Consejero en Asuntos de Seguridad, piensa en la necesidad de un buen contacto con el Pentágono. El hombre que seleccionará es el Coronel Haig, designado como su Asistente Militar. En seis meses será su principal ayudante y a partir de entonces desbordará la órbita de acción y de influencia en que Kissinger quiso situarlo. Comienza para Haig una carrera política muy rápida, gracias a su primera participación (1969) en el Consejo de Seguridad Nacional.

En 1970 sustituye a Kissinger para una misión presidencial en Vietnam, que resultó muy satisfactoria para Nixon. Desde entonces el Presidente recurriría con frecuencia a su asesoramiento y le confiaría nuevas misiones, recompensándolo el 7 de setiembre de 1972 con el grado de Teniente General y Jefe Adjunto de Estado Mayor del Ejército, en un nombramiento que supone desplazar a 243 generales de mayor antigüedad. En enero de 1973 es Subjefe de Personal del Ejército. Se trata del mismo mes en que son enjuiciados los siete encausados por el episodio de Watergate.

El 30 de abril de 1973, Haldeman debe renunciar a su puesto al igual que Ehrlichman, mientras John Dean es despedido por la Casa Blanca. Haldeman propone un nuevo Jefe de Personal: Haig, a pesar de la oposición de Kissinger. El General hubiese preferido proseguir en el Pentágono, evitándose tan difíciles instancias, pero acepta y el 4 de mayo se hace cargo del despacho.

Nixon le transfiere de hecho cuotas crecientes de poder. Haig es uno de los pocos miembros del equipo que conserva la sensatez en medio de las mayores presiones. Su intervención es decisiva en muchas de las decisiones adoptadas en la Casa Blanca. Solicitó la renuncia a William Rogers, cuando Kissinger exigía su cargo; planteó al Fiscal General Elliot Richardson la contención dentro de ciertos límites de las investigaciones que llevaba a cabo el fiscal especial Archibald Cox; presentó al sustituto de este, León Jaworski; solicitó la designación de J. Fred Buzhardt —Consejero General del Pentágono—, como abogado de Nixon, y habría intervenido en el espinoso tema del perdón presidencial.

Cuando comenzó a plantearse el relevo de Nixon por Ford, Clay Whitehead propuso como tarea inmediata para la nueva Administración, el relevo del General Haig. Sin embargo Gerald Ford, diputado por Michigan en 1973 y Presidente de los EE. UU. al año siguiente, mantuvo al timonel de la Casa Blanca en inmejorable posición: el 16 de setiembre el General de cuatro estrellas es designado Comandante Supremo de la OTAN y de las fuerzas norteamericanas destacadas en Europa, reemplazando al Gral. Andrew Goodpastor.

Opuesto radicalmente a la política de Carter —aunque el Presidente demócrata lo mantuviese en el puesto— criticó abiertamente en 1978 la decisión de suspender la fabricación de la "Bomba de Neutrones". Su periodo en la OTAN cierra con el atentado de que es objeto en Bruselas, el 6 de julio de 1979, atribuido por algunos a militantes de IRA.

Planteado el tema de las candidaturas republicanas, Alexander Haig da a entender su disposición para la nominación, que retira ante el arrollador avance de Ronald Reagan, aunque para muchos su objetivo final sigue siendo el Despacho Oval del que viera caer a Richard Nixon, aquel 9 de agosto de 1974.

NUEVO SECRETARIO DE ESTADO

Ha sido el suyo uno de los nombramientos más cuestionados, retardando considerablemente el anuncio de la composición del nuevo gabinete. Con Haig retornan a la Casa Blanca los fantasmas del Watergate, y hasta vuelve del ostracismo político el mismo Richard Nixon, al que se da la bienvenida como consejero de la administración Reagan.

A pesar de la confianza manifestada por Howard Baker —líder de la mayoría republicana— los demócratas planean una tenaz resistencia. La Comisión de Relaciones Exteriores del senado ya habría confirmado el contrato como asesores de Terry Lenzner y Frank Thompson, que fueran consejeros en el caso Watergate.

Las principales acusaciones contra Haig se refieren a cuatro aspectos de su carrera:

—Determinar su responsabilidad por el bombardeo a Hanoi en la navidad de 1972;

—Fue su proximidad a Nixon, Kissinger y Ford la que le permitió ascender en la jerarquía militar con extraordinaria rapidez;

—Sería responsable del perdón otorgado por Ford a Nixon. Existirían además varias cintas inéditas con las conversaciones entre Nixon y Haig, de interés para establecer su grado de compromiso en el caso Watergate;

—Manifestó una oposición pública que comprometió la política de Carter frente a la URSS.

Haig ya superó su oportunidad, cinco instancias cruciales: enfrentó dos Comisiones Parlamentarias, dos Grandes Jurados y un Juez Federal. Por otra parte, Reagan no dispone de otro candidato más efectivo e identificado con su línea política que sea, al mismo tiempo, menos resistido. Robert Byrd y los senadores demócratas podrán obstaculizar su designación, pero no impediría.

Con el general Alexander Haig, los militares profesionales retornan a la Secretaría de Estado, en un hecho sin precedentes desde los años del General George Marshall, que ocupará ese cargo en la Presidencia Truman.

Enrique Alonso Fernández

ne la Paz: el Pensamiento de Alexander Haig

Todo parece indicar que los puntos de vista y programas de acción en política exterior, contrastarán con los lineamientos impulsados por Carter. Militar y diplomático conservador, Haig está dispuesto a contener el "expansionismo soviético" reprimiendo asimismo los movimientos subversivos en regiones como la América Latina.

"Para fortalecer nuevamente la presencia de Estados Unidos —sostiene— hay que reforzar y reconstruir nuestro sistema de defensa. Esa es la manera en que podemos evitar un posible conflicto, es la manera en que puede disuadirse a cualquier sector de iniciar una aventura político-militar."

Opuesto a una participación comunista en los gobiernos de Europa Occidental, su designación ha motivado ecos de satisfacción en Gran Bretaña, Israel, Japón y Egipto. En la OTAN se aguarda con beneplácito el impulso que presumiblemente imprimirá a la Alianza. Su Secretario General Joseph Luns señaló su capacidad para proporcionar una "nueva dimensión al diálogo transatlántico", muy decayido durante la presidencia de Carter.

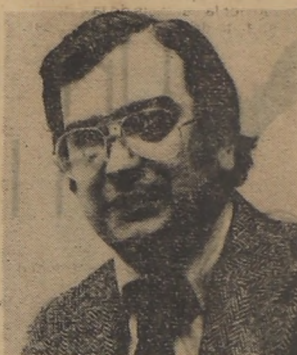
Haig es él mismo una síntesis de lo militar (General de cuatro estrellas), lo político (Secretario de Estado) y lo empresarial (en tanto ha desempeñado la presidencia del conglomerado "United Technologies"), algo que la Unión Soviética sintetiza con la expresión de que se trata de un "hijo predilecto del complejo

militar-industrial estadounidense". Sobredeterminado en su pensamiento por formación, antecedentes y opción política, cree que es no sólo posible sino indispensable relanzar el poderío estadounidense, inhibiendo a los soviéticos mediante una estrategia militar, política y diplomática de fuerza.

En su mentalidad conservadora y visceralmente anticomunista, el concepto de orden adquiere primordial importancia, y la restauración del orden se torna prioritaria respecto a otras dimensiones de la política exterior. La asociación de los derechos humanos con la protección de las tendencias progresistas en Occidente, condujo a Carter hasta situaciones contradictorias y de virtual parálisis, al enfriarse sus relaciones con muchos de los "tradicionales amigos de Norteamérica". Con Haig —aunque no solamente por él— la defensa de los Derechos del Hombre perderá ciertamente su supremacía.

"Los Estados Unidos —observa— tienen que estar a la vanguardia de la justicia... No propiciamos el autoritarismo pero, a veces, resulta necesario apoyar a un gobierno autoritario pasajero, en el cual se mantienen algunos derechos humanos y no se niegan todos, en lugar de no apoyarlos y permitir que esos gobiernos se transformen en un régimen absolutamente totalitario y permanente, donde la gente no tenga ninguna justicia".

Un Modo de Ser en Retirada La España de Compartimentos Estancos



NUESTROS países parecen condenados a que las grandes esperanzas o los grandes entusiasmos no sean los motores de un empeño en igual sentido sino los provocadores de grandes desilusiones. Existe, parecería, una suerte de infantilismo, de inmadurez que se hace patente en el ser hispanoamericano y que es reflejo del mismo, que enerva la posibilidad concreta de hacer realidad las verdaderas ansias populares, tanto en los creadores del entusiasmo como en quienes lo enervan.

La frustración que se genera a nuestro modo de ver, está originada en el empujón marginamiento a que se vio siempre sometido ese pueblo.

Conservado ese pueblo en un primitivismo que se refleja en los aspectos todos de la vida, alcanza su expresión más evidente en el plano espiritual y en la paulatina conversión o regresión de la religión a la superchería.

La falta de pragmatismo, como se ha dicho, sino de claridad para distinguir las prioridades viables, las transformaciones mínimas necesarias para lograr modos un poco mejores, un poco más humanos de convivencia, es uno de los signos distintivos.

El atar todo a una concepción religiosa y ésta a lo que decidan las alturas mundanas, sensibles ellas si a razones económicas o políticas, es otro.

Y ese primitivismo de base religiosa todo lo impregna. Hasta la posición de quienes se oponen a él. Todo lo condiciona.

Por eso, cuando se habla de las Dos Españas generalmente se realiza el corte de un modo equivocado. Y es difícil, mejor dicho imposible, seguir uno de sus extremos por la historia de España. De ahí la dificultad por entender el liberalismo — término que tiene un origen español — por ejemplo, si establecemos como uno de los presupuestos de la condición liberal, el respeto por el prójimo.

Esa división ya clásica entre Dos Españas parece responder a un esquema de observación más propio de la Conquista del Oeste de EE.UU., en donde los indios eran indios y los yankees, yankees.

La cuestión que España plantea no es esa. Es peor aun, ni en eso se parece al resto. Si fuera de ese modo, no se entendería la connotación trágica que el término tiene.

La división de España en dos está dada por ese espíritu hispanoamericano de que venimos hablando. ¿Acaso se puede pensar que obedecen a estructuras mentales distintas los incendiarios de iglesias y los que mataban a quienes no creían en la "Santa Madre Iglesia"? ¿Acaso eran radicalmente distintos los fanatismos que incluían verbigracia el anarcosindicalismo y el carlismo? ¿Eran acaso distintos los métodos violentos con que traducían su pasión los maximalistas de Largo Caballero con los "nacionales"?.

En general, la historia de España y la de América, es la larga marcha del Fanatismo de derecha compensado, en muy contadas ocasiones por el Fanatismo de dirección contraria. Y muy reducidas las excepciones de triunfos del sentido común. Porque éstas, cuando aparecieron, las más de las veces se traducían en falseamientos de la voluntad popular, cuando esta misma era invocada.

Es lo que afirma Manuel Azuaga cuando señala: "el drama subsistirá si el carácter español conserva entonces su trágica capacidad de violencia apasionada".

Una de las desgraciadas confirmaciones de esa condena a la desilusión la tenemos en España con La gloriosa: la así llamada Revolución de 1868, que pone fin al reinado de Isabel II y supuestamente, a un período de más de medio siglo que registra el impresionante índice de un levantamiento o popular o militar cada diecisiete días, con todos los cambios de gabinete y de constituciones que registramos.

Y sin embargo en solo seis años se

vuelve a lo que parecía imposible: nuevamente a la Casa de Borbón, ahora con Alfonso XII. En ese interregno España conoció regencias, monarquía de la Casa de Saboya y Cuatro Presidentes de la República, todos ellos con sus respectivos gabinetes.

La historia de este período es un cuidadoso, un meticuloso ir perdiendo apoyo en la solución original. De paulatina desilusión, digamos. En que cada grupo quiere imponer su solución a partir de algo en que, aparentemente todos estaban de acuerdo. En efecto, las Cortes elegidas por sufragio universal habían votado casi por unanimidad la designación de una monarquía constitucional y democrática y habían votado como rey a Amadeo de la Casa de Saboya. A partir de eso lo lógico hubiera sido pensar en gobiernos de amplia base popular y legislativa y los más pesimistas en que comenzarían las desavenencias en la instrumentación de políticas concretas. Lo que nadie podía imaginar es que, a partir de esas desavenencias se impugnara de inmediato el régimen mismo sin proponer ninguno de base tan amplia como el que existía. El carlismo se levantó en armas, las conspiraciones aparecieron de inmediato y un buen día, por un problema cualquiera, menor, el rey abdica y la república es votada por cámaras monárquicas. Y a partir de allí, en pocos meses, cuatro presidentes que van renunciando por falta de apoyo parlamentario, por malestar social, por levantamientos y conspiraciones: Figueras, Pi y Suñer y Castelar. Y allí murió el intento, no buscado, de un régimen republicano.

Un general pega el grito por la Restauración, y ésta, como la República un día, se instala sin más. El beneficiario va a ser el hijo de Isabel II, Alfonso XIII.

Atrás quedaban entonces todas las conquistas de la Constitución de 1869 que sintetizaron a España en cuanto al derecho público con las ambiciones de su mundo contemporáneo, y que había devuelto a España a la realidad de América en el desfazamiento que ésta vivía desde la Independencia entre su posición jurídica y su realidad política.

Pero la monarquía había aprendido. Nada de absolutismos permanentes. Bastaba a su juicio con reeditar las identificaciones. Mano dura para reencauzar a los carlistas, a los demócratas, a los liberales moderados o extremistas, a la iglesia, en fin a todos los factores en pugna. Pero eran muchos y el autoritarismo se ve abandonado por la afirmación de un sistema que había tenido en la época de María Cristina su iniciación y con su Ministro de la Gobernación Posada Herrera su mejor expresión: el caciquismo. Esto es, la obtención de apoyo electoral por la venta de influencias, de favores y cuando ello no era suficiente, el fraude electoral. En plena época de Cánovas se llegó a conocer un resultado electoral antes de producirse el acto electoral.

Y en medio de todo ello o enfrente de todo ello un movimiento obrero que se formaba en el apolitismo por la influencia anarquista que llevaba a luchar contra todo lo que no fuera su propia e irreductible tesis.

Es el fenómeno de los compartimentos estancos de que hablaba Ortega.

Es una España. La otra es la estafada. La que no cree verse representada en nada de eso, la que puede salvarse de todas esas alienaciones y se manifiesta en individualidades concretas, plenas y maravillosas que tiene su expresión más clara en los integrantes de la llamada generación del 98, o se manifiesta en el silencio y en la indiferencia.

Es la España que en política podía expresarse tal vez de alguna manera, en un Castelar y luego en un Indalecio Prieto.

El corte a hacerse, pues, es muy distinto al clásico. No hay de un lado rojos y del otro nacionales. Ni carlistas y cristianos, ni totalitarios o anarquistas. Sino todos ellos y la oligarquía, el sector mayoritario del clero y los caciques electorales. Es la España denunciada pero paradójicamente buscada por Joaquín Costa en su afán por un "cirujano de hierro".

Es la España conformada por el carácter hispanoamericano de fanatismo, intransigencia de origen religioso y lo religioso atado a un sistema de valores y a una estructu-

ra económica de explotación que obliga a pensar como lo bueno y viable lo opuesto. Pero lo exactamente opuesto.

La otra es la España por la cual clama hasta la angustia el propio Joaquín Costa y no encuentra otro punto de referencia histórica sin embargo que el Cid Campeador, pero es también esta España que describe: "España ha sido una ingente colectiva de cuerdos gobernada por una minoría de enfermos; de enfermos a quienes llevaban de una mano la irreflexión y de la otra el interés propio y dinástico. Me recuerdan el paso de aquel bebedor a quien rechazaban por falsa una moneda porque sonaba a plomo al ser batida para contraste contra el mármol del mostrador: No, decía él, mi peseta es legítima; el falso es el mármol".

Era esa la síntesis de la historia de España hasta la restauración y la historia misma de esa restauración, de la regencia que la sigue y la del reinado de Alfonso XIII.

Y en última instancia el mérito de Cánovas del Castillo, uno de los políticos españoles más admirados, no fue sino el de sustituir la inestabilidad institucional por una estabilidad fundada sobre el fraude.

Escriben Jordi Solé y Eliseo Aja sobre esa restauración: "Esta encuentra menos apoyo y más dificultades, y utiliza los recursos constitucionales para mantenerse en pie sin aceptar las reformas: las suspensiones de las Cortes sirven para prolongar gobiernos minoritarios, las elecciones anticipadas para cambiar gobiernos gastados, los gobiernos de concentración para superar la incapacidad de gobiernos homogéneos. Y, en último extremo, la suspensión de garantías constitucionales y el recurso al ejército para acallar los movimientos políticos y sociales que rebasan la actuación de los partidos dinásticos".

La monarquía es incapaz de aceptar una evolución democrática, los partidos del sistema no pueden o no quieren introducir reformas, pero el puro continuismo resulta cada vez más difícil. Por eso el ejército será la salvación de la monarquía tras la huelga general de 1917, y Primo de Rivera enterrará el sistema político para prolongar la vida de la Corona unos años más".

Es la España querida en aquella recomendación de Alfonso XII cuando moría a su mujer Cristina de Hasburgo-Lorena y de que nos habla Sánchez Albornoz. Recomendación que no solo toma en cuenta la triste experiencia de su madre Isabel II y de alguna manera la de su abuela María Cristina con la fórmula bipartista, oligárquica y forzada, caciquil: Cristina, compórtate y de Cánovas a Sagasta y de Sagasta a Cánovas.

Y así fue. Aunque en homenaje a la verdad debe consignarse alguna que otra reforma en el sistema introducida por Sagasta a partir del desprendimiento de Cánovas, quien también tuvo sus gastos importantes. Todas, sin embargo, concesiones a la otra España, para mantener el régimen. Esa otra España, con su 50% de analfabetismo, con una impúdica estructura de la propiedad que en el sector campesino lindaba con el hambre, pero al tender alguna expresión a través del voto y pese a los fraudes y a los caciques, se hacía notar. Es la España en la que aparecen los primeros movimientos sociales organizados en partidos, encontrando una expresión real por la artificialidad del turno liberal-conservador, desprovisto siempre de un sentido de la justicia para la organización social. Movimientos, partidos en que, empero, a poco y en sus comienzos mismos conocerán la cuota de influencia de la primera España, en el corte que realizamos, la de la voluntad exclusivista.

Pero esos partidos, esos movimientos sindicales serán, en el restante, uno de los caracteres diferenciadores de la Historia de España con América, por lo menos con algunos países americanos. Porque, ya es hora de decirlo, si bien el hombre que alimenta el espíritu hispanoamericano, hombre fundamentalmente de élite — ya sea ésta económica, política, sindical o religiosa — es un hombre que se replega. Es un ser, el espíritu hispanoamericano, que si bien como dijimos va persistiendo en nuestra historia es un ser con cada vez menos posibilidades de expresión. No quiere esto afirmar que no puede reaparecer con

igual violencia y vitalidad que siglos anteriores. Pero es igual un ser en retirada. Y ello por diversas razones que a cuenta de mayor desarrollo podemos ahora señalar que abarcan desde las diversas migraciones que conocieron los países americanos, la integración cultural — por llamarla de algún modo — que supone tener el mundo "en permanencia" en la tecnología de las comunicaciones, el contexto ideológico nuevo que eso implica, las nuevas y distintas formas de dependencia económica y la concientización de nacionalidades diversas que al asentarse en la exaltación de los héroes, de alguna manera supusieron primero, consolidándose después, un rechazo a ese carácter hispanoamericano en el alma del pueblo integrado en la nacionalidad o, en el caso español la dinámica de su propia historia de aislamiento.

En los años de la monarquía de Alfonso XIII, salvo muy cortos períodos como el de Canalejas, por ejemplo, España se agota políticamente en un constante juego de espejos que le impide encontrarse con su realidad.

Poco a poco se van diluyendo las posibilidades de éxito feliz de las soluciones elitistas, crípticas del oficialismo — tanto de liberales como de conservadores — mostrándose como inconducentes o carentes de proyección ciertas las explosiones de descontento popular.

En verdad, comienza España a sufrir el falseamiento que hiciera a aquella indudable voluntad de participación de todos en la cosa pública que cristalizó, de un modo efímero, en la Revolución de 1868. Por entonces y hasta este momento fue fácil burlar aquella voluntad.

Pero si la condensación política en tiempos de Fernando VII necesitó del absolutismo, cuando Alfonso XII y María Cristina fue sustituida por la farsa política con un agravante por demás indigno: el desfazamiento entre la España invocada, la España de todos y la España real políticamente que era la palaciega, encerrada en sí misma e indiferente a la suerte de esos mismos todos, permanentemente invocados.

Y se fue perdiendo el humor. En realidad, nunca ha sido bien examinada en la historia española, ni en la americana, la evolución del sentido del humor. Ella, estamos seguros, daría una buena pista y no poca explicación de la historia contemporánea de ambas.

Agotadas las formas políticas clásicas no se tuvo conciencia de la necesidad impostergable de cambiar la fórmula, de signo de la convivencia política por una que significara una apertura honesta hacia la sociedad. La fuerza entonces ocupa su lugar. Pero es la fuerza institucionalizada, la que ya había dado muestras de querer entrar en el juego, rompiendo los espejos pero para poner otros en su lugar. Se ensaya entonces la dictadura militar, esto es, del ejército y en particular del arma de infantería, a la cual habían pertenecido todos los demás militares que habían incurrido en la política. Pronto, sin embargo, se personaliza. El Capitán General Miguel Primo de Rivera queda dueño de la situación. Se viste al principio de populismo y transa con la izquierda, arremetiendo contra los políticos de entonces y empeñándose en una campaña de obras. El hombre fuerte reclamado por Pio Baroja o por Joaquín Costa parecía haber llegado representando una institución síntesis de los valores históricos.

De alguna manera este gobierno de Primo de Rivera es un ejemplo de comportamiento de lo que van a ser las dictaduras del siglo XX en América. Por su duración, casi una década — difícilmente duran más que una generación (quince años) y menos que la mitad de ella. Son producto en lo que

va de este siglo de un vacío de poder, provocado por la parálisis de la élite dirigente o por su falta de sintonía con la realidad social. Y creen encontrar su legitimidad sólo en el hacer cosas como demostración de eficiencia.

El espíritu hispanoamericano, influido por el mundo contemporáneo, encuentra en ese modo de encarar la eficiencia una coartada, nunca la cuestión será vista como una ausencia de la sinceridad política, como una falta de la auténtica voluntad popular. Por eso en ocasiones aparece defendiendo lo contrario. Mejor dicho, tomando como lo desdenable el satisfacer la voluntad popular. Consecuencia inmediata del halago embaucador que lo antecede pero heredero de él ya que se monta, se articula perfectamente con ese modo de ser elitista y mesianico que lo había provocado.

Por eso, las dictaduras hispanoamericanas son incapaces de crear situaciones políticas nuevas. Congelan la situación que las precede y vuelven a ella, cuando no exactamente a lo contrario de lo que decían defender.

Pero, ¿cómo llegó España a ese agotamiento de las fórmulas políticas?

Aquella España oficial que, como las anteriores, vivía a cuenta de lo realizado siglos atrás burlando a la que pugnaba por aparecer desde siempre, se enfrenta con una realidad impostergable: el Desastre del 98 resultado de su guerra con los EE.UU. por las aún posesiones españolas en América.

Nuevamente el mundo contemporáneo le mostraba a Madrid lo lejos que estaba lo que creía ser de lo que en puridad era.

De inmediato, el desconcierto político, gobiernos de concentración, liberales sustituidos por conservadores, conservadores que se desengañaban y renuncian y un congreso episcopal en Burgos donde nuevamente aparece la intolerancia de esa ala del catolicismo español que caracteriza a una parte sustancial de su clero y a la España oficial —aristocracia, oligarquía financiera y agrícola y sus monarcas.

La solución planteada por Alfonso XII fue la de reeditar la fórmula política española decimonónica y la de siempre, la elitista en defensa de los valores permanentes. La dupla Cánovas—Sagasta busca ser revivida en Antonio Maura y José Canalejas. El primero, conservador, no tiene inconvenientes en desarrollar su tesis: "revolución desde arriba". El segundo, liberal, luego de ensayar algunas medidas que evidentemente mejoraron en algo la situación general cae, como Cánovas, asesinado. Como antes Prim, como después Dato.

Los problemas sociales van generando movimientos de importancia y en ellos, como reacción, se anida también el mismo espíritu que buscaba superarse.

El gobierno como respuesta ensaya el fusilamiento, la represión sin límites. Se buscan filtros para entorpecer las protestas obreras, comisiones y diversos trámites son establecidos para la legitimación de la huelga. Etapas todas que partían de una farsa: la idéntica correspondencia entre el capital y el trabajo, entre el aristocratismo, la oligarquía y el clericalismo a ultranza y la gran masa de desposeídos y, en consecuencia, sólo era un freno para evitar movilizaciones populares mayores.

Y así, luego de cumplirse con todos los extremos legales, se produce la huelga, calificada como revolucionaria de 1917. Y se desata una tremenda represión que despierta la reacción obrera. A partir de allí el problema solo encontrará una dilucidación en la guerra civil. Con las dos manifestaciones del espíritu de marras que dan lugar a una de los Dos Españas.

Los problemas con el Ejército se fueron acentuando paulatinamente. El antimilitarismo, heredero de alguna forma de la contestación a la escala de valores históricos, se vio alentado por el Casastre. El ejército sintiéndose doblemente víctima, por la situación de relegamiento a que estuvo sometido cuando la Restauración que inhibió los pronunciamientos y los generales jefes de partidos cuando Isabel II y que ellos veían como una causa de su debilidad en la guerra se sintió herido e inseguro con los juicios de responsabilidad por la gestión guerrera en Annual.

Pero el Ejército, parte también de esa sociedad, no era insensible al drama social de entonces. "La posición inicial de dos jóvenes militares no es adversa, sino netamente comprensiva, respecto a las nuevas tendencias políticas del obrerismo, como revela el libro Misión Social del Ejército publicado en 1907 por el capitán Joaquín Fanjul Confi con la expresada y aun entusiasta aprobación del alto mando".

Releyendo a Los Clásicos

Un Tiempo de Interrogantes

HACIA 1839, año del nacimiento de Eugenio María de Hostos, Puerto Rico se hallaba todavía, desde luego, bajo la dominación española: tan grave aquí, que cuando el escritor nace su país se encuentra bajo la ley marcial, situación "provisional" que se mantendrá —según costumbre— en los estados de excepción— durante los treinta años siguientes. Salas Quiroga, poeta de aquellos tiempos, comentaba los hechos con estas palabras llenas de ironía: "Puerto Rico es el cadáver de una sociedad que no ha nacido".

El resto de América y sus ya nacidas sociedades, tambaleaba como los niños cuando recién se han echado a andar. Argentina atraviesa el período de Rosas. México, la dictadura de Santa Ana. El General Santa Cruz intentaba sojuzgar a Perú y Bolivia. En este mismo año de 1839, se rompe definitivamente la Federación de los Estados de América Central. También en este año, el Príncipe Don Pedro gobierna el Brasil en calidad de regente, y en España —en fin— la figura en ascenso es el General Espartero, quien aquietó a los carlistas e influye sobre los destinos del país mucho más que la Reina María Cristina.

Vale la pena recordar, todavía, que a comienzos del siglo XIX Puerto Rico tenía apenas 155.426 habitantes. A partir de 1809, el país cuenta con un diputado a las Cortes españolas y las estructuras coloniales se mantienen de tal modo intactas, que sólo los espíritus de excepción se plantean abolir la esclavitud. Por algo San Pablo le pareció a Hostos el ideal urbano que debía buscarse en América y admiró tanto su progreso material como su clima espiritual. La sociedad no mostraba a las clases totalmente separadas. A Hostos, venido del terrible racismo propio de Puerto Rico, le pareció un milagro sentarse con esclavos en un tranvía. "Está naciendo la democracia", aplaude con entusiasmo que hoy nos parece, si no ingenuo, al menos excesivo. Para comprenderlo es preciso recordar que recién en 1810, y como consecuencia del movimiento separatista de Caracas, germina en Puerto Rico la idea independentista. Será éste, en síntesis, el estado de cosas que hallará Hostos en su período de lucha.

Algunos años más acá, es posible contemplar con un golpe de vista el mundo de acontecimientos políticos y culturales que a Hostos le tocó presenciar. En España las guerras carlistas estallaron al fin, y fueron el semillero de las ideas republicanas, a las cuales adhirió Hostos hasta que en 1868 cayó la Reina Isabel II y se impuso la Primera República.

Desde el punto de vista literario, su viaje a España coincide con el triunfo de Larra y Alberto Lista, del Duque de Rivas, Espronceda y José Zorrilla: vale decir, con la cresta del romanticismo. Hostos alcanzará a leer a los autores de la generación del 98 y, naturalmente, participará en el hecho histórico que da nombre a la generación: la liberación de Cuba. por entonces todavía colonia española.

Fue también lector atento del realismo francés, contemporáneo de Baudelaire, aficionado a la ópera italiana —en aquellos tiempos de éxito clamoroso— y a Wagner, cuyas óperas menores se estrenaron hacia 1870. Fue, en fin, contemporáneo de Rubén Darío y José Enrique Rodó, y desde luego de Martí, a quien está ligado en una relación de similitudes y contrastes que —en parte al menos— ya se ha analizado.

Es útil todavía precisar algunos de los acontecimientos políticos de que fue testigo, ocurridos en las futuras grandes naciones. Tenía Hostos veintidós años cuando el conflicto entre el Norte y el Sur de Estados Unidos lleva al estallido de la guerra civil. La época inmediata, bajo la presidencia del General Grant, trae la conquista del Oeste. Cuando Hostos muere, Puerto Rico agoniza bajo la rapaz protección de Teodoro Roosevelt.

Desde 1862 en adelante, con el ascenso de Bismarck, se liquida la hegemonía austriaca y comienza a apuntar en el horizonte histórico el Imperio alemán.

En otro punto de Europa, y luego de una de las más brutales represiones ideológicas de que se tenga noticia, dos años después de la muerte de Hostos, el pueblo consigue representación parlamentaria. El triunfo de 1905 es, como se sabe, el prólogo a la caída del zarismo en 1917.

Tocó pues a Hostos, según puede verse en esta mención de algunos hechos principales, vivir en tiempos de transición. Tiempos agitados y ricos en su misma turbulencia, que daban dolorosamente a luz a nuestro siglo. En este panorama de cielos inciertos, aparece lleno de luz y de sombras; hay en él carencias, errores, a veces aún ingenuidades; hay de pronto asimismo, adivinación, intuición y hasta profecía. En estos últimos aspectos, es un hombre de hoy. Pero es sobre todo un hombre de su tiempo; de un tiempo americano lleno de desconciertos e interrogantes, pero fecundo y que es necesario conocer para conocer mejor a nuestra América.

Como la América de entonces Hostos peca de idealismo y es penoso ver con cuánta buena fe se apoya en la doctrina Monroe o cree en las declaraciones del Presidente McKinley. Al fin sin embargo, cuando se evoca a Hostos empapando su pan en agua de tamarindo, porque el dinero no alcanza para comprar café, o reclamando la libertad en páginas escritas sobre un lavabo, porque no tiene mesa en su cuarto; al fin se confiesa uno que América necesita a muchos idealistas con esta capacidad de inmolación. Hostos sabía que "la libertad es un modo absolutamente indispensable de vivir". Escribe por eso, en "La educación común": "El hombre no vive para morir. Vive para realizar los fines de su existencia".

Jorge Albistur

Siempre se ha tratado de ver en esa pre-ocupación social una pauta de aquella incorporación de las guerrillas contra los franceses, de los orígenes políticos de sus integrantes, más abierto en los últimos tiempos del siglo XVIII, en fin impregnado de un liberalismo que desemboca en los problemas sociales.

Sin duda, esa identificación era real, lo que no era es auténtica. Esto es, no respondía a las íntimas catapultas del alma. De ahí que, en muchas ocasiones, sea mirada como demagógica.

Se prepara entonces la solución. Un golpe de fuerza apoyado en el descontento. Y el descontento significaba ir contra las estructuras políticas que vimos, por las demandas sociales y desarrollistas del país.

Un cierto infantilismo se deja ver de inmediato. Que es posible ir contra todos aquellos y por todo aquello por la sola voluntad del poder. Y cuando se perciba esto será tarde. Porque es fácil entrar en esas respuestas de fuerza. Lo difícil, lo siempre increíblemente complicado es salir de ellas.

A poco empieza el malestar al verse frustradas expectativas originales. agraván-

dose la situación por una prosperidad artificial que se derrumba junto con la crisis mundial a fines de la década de los veinte.

"Después de acabar —nos dice García Escudero— con lo poco que quedaba de los viejos instrumentos de gobierno, Primo de Rivera no había puesto en su lugar otros nuevos. Y se podría decir más: que arrasó políticamente al país, impidiendo que se manifestasen las capacidades que existían que brotasen las que habrían hecho falta y empujando hacia la oposición a no pocos que habrían podido colaborar con él, pero no bajo la forma del asentimiento incondicional".

A falta de un apoyo expreso de los mandos militares a lo que había consultado Primo de Rivera, éste presenta renuncia. A partir de allí comienza la agonía definitiva de la monarquía, que había quedado asociada a la dictadura por el claro y constante respaldo que le había dado Alfonso XIII. Poco tiempo después, el 12 de abril de 1931 y por unas elecciones municipales en las que ganó por alrededor del 5% del electorado la propia monarquía —los votos republicanos sin embargo fueron abrumadores en las ciudades— el rey abdica.

Y se precipita la II República. Decimos se precipita porque no la esperaban ni los republicanos mismos.

La República, empero, recogerá esa experiencia y tendrá en cuenta ese antecedente? Más bien va a ser vencida por ese mismo modo de ser que desembocó en ella. Nuevamente, aunque de otro signo, veremos aparecer el extremismo con su naturaleza exclusivista. Y la República se hundirá más por lo que hicieron sus partidarios que por la fuerza de sus adversarios. Independientemente de los factores externos intervinientes, se hundió por la lucha entre dos ultramontismos y será aplastada por el triunfo de uno de ellos. El original, el de siempre, el que representaban "los nacionales".

¿Será imposible la convivencia española, en igualdad todos de posibilidades, sin unos aplastados o relegados? ¿Será posible la superación de los Dos Españas?

A nuestro modo de ver ello dependerá de la incorporación de España al mundo contemporáneo. Suponiendo ello el limar ese espíritu absolutista que arranca del fondo de la historia común de aquella Castilla hecha España y hecha Imperio.

Alegato de un Inocente Culpable

"La locura de un gentleman", por John Perceval. — Carlos Lohle, Buenos Aires, 1978

"Seame perdonado recordar que el water-closed nos viene de Inglaterra. Un hombre de módulo muy intelectual no hubiera ideado nunca el water-closed, porque desprecia su cuerpo. El gentleman, repito, no es intelectual. Busca el "decorum" en toda su vida: alma limpia y cuerpo limpio". Jorge Sauri ha elegido estas palabras de Ortega y Gasset en el prólogo a las páginas de John Perceval, un gentleman que sin duda tiene poco que ver con la vida intelectual, aunque haya escrito un libro. En él, hasta el diario aseo personal resulta penoso, pues los asilos de alineados en la Inglaterra del siglo XIX se parecían mucho al infierno en este mundo.

John Perceval permaneció internado desde 1830 hasta 1832. No eligió el título de su libro — originalmente publicado como "La narración de Perceval" — ni mucho menos su increíblemente incorrecto sub título: "Autorrelato de un psicótico". Con este señalero, la edición argentina procura subrayar la condición de alegato en lo escrito por el noble inglés, pues su obra procura notoriamente ir más allá de la autobiografía.

Perceval fue hijo de un aristócrata totalmente reaccionario, que apoyó la represión desencadenada por Pitt. Varios balazos terminaron con la vida de este Primer Ministro, a quien su hijo amó con verdadera exaltación. "Aún no entiendo su pérdida", escribe siendo ya un adulto, y está lleno de quejas contra su madre, que se casó en segundas nupcias cuando John tenía apenas once años. Estas experiencias infantiles son el fundamento sobre el cual se desenvuelve lo que Sauri llama "un documento prefrediano".

Tal vez, en lo inconsciente, nadie escribe un libro sin enfrentar la tarea como una justificación de sí mismo. En el caso de Perceval, esta intención es el único plan que estructura la obra, la ausencia de cualquier artificio literario valoriza más todavía

a su testimonio y la sinceridad se transparenta línea a línea. Hay, además, un involuntario efecto artístico, resultante de la fuerza con que están contadas las alucinaciones: el autor parece seguir creyendo en ellas, aunque está curado cuando escribe, y buena parte de su libro es un fantasmagórico desfile de imágenes hijas del delirio.

Perceval, nacido en una familia protestante, se sintió llamado a la misión de un profeta y creyó estar habitado por milagrosos espíritus, que le daban órdenes con extrañas voces. Es fácil suponer cómo reaccionaron los encargados del hospital, por ejemplo, el día en que el profeta quiso probar su condición divina dejando su mano entre las llamas. Pero el libro permite asistir a un fenómeno de religiosidad colectiva muy generalizado en la Inglaterra romántica. No es Perceval el único que vive estas extrañas visiones: están tan difundidas que hay colectividades entregadas a la glosolalia, o don de lenguas, y el trance. El antecedente de toda esta heterodoxia lo constituyen los cuáqueros, pues — como recuerda Sauri — "to quaker" significa "temblar".

Lo cierto es que Perceval logra comunicar las voces e imágenes que lo persiguen, apenas el lector esté dispuesto a abdicar de sus propias convicciones. El iluminado se impone por la sola intensidad de su fe en lo que ve; sin truco alguno y sin otra preocupación de estilo que la de hallar vocablos precisos para lo que — en su momento — fue también nido.

Pero lo mejor del libro está cuando Perceval denuncia las crueldades de que fue paciente en los asilos. "La locura de un gentleman" no es un título feliz, pues alude a una situación social, cuando precisamente el libro muestra a un hombre destituido de toda su circunstancia, impotente y desvalidamente asomado a lo primario de sí mismo: cuando un ser vive pendiente de su alimentación y su fisiología, poco importa si su padre ha sido un Primer Ministro, aunque este antecedente sirve para

que el todo sea más grotesco todavía. "¡Llévame a mi hogar!", clama Perceval, y siente que la curación sería el contacto con sus muebles y sus libros, como si su razón estuviese encerrada en las cosas: este hombre ha perdido su forma y en esta destrucción de su mundo ha naufragado, también, la conciencia de sí. Si el libro no comunicase por todas partes esta gran orfandad, este tan humano desamparo, no interesaría a un lector corriente y quedaría reservado a los estudiosos de la psiquiatría.

A ellos, naturalmente, el documento de Perceval — así como el prólogo de Sauri — puede serles de gran utilidad. Dos conocidos escritores ingleses, que militaron políticamente en bandos opuestos, coincidieron en solicitar un control oficial de los asilos para alienados. Tanto De Foe como Swift, ya en el siglo XVIII, conocían bien la inhumanidad con que se trataba al loco. El psicoanalista Jorge Sauri, luego de historiar algunos procedimientos terapéuticos, termina por sostener que el chaleco de fuerza resultó — en su momento — un progreso notable y una verdadera prueba de clemencia.

Pero los aficionados a la psiquiatría hallarán, en el libro de Perceval, bastante más que un valioso testimonio acerca de la psicoterapia en una época determinada. Estarán frente a las palabras de un hombre que, por quien sabe que oscuro mecanismo de su vida fantasma, se considera siempre culpable. Su formación religiosa tiene influencia, acaso, en esta flagelación a que John Perceval no puede escapar. El suyo es por eso, aunque escrito ya desde el equilibrio recobrado, un libro absolutamente falto de cualquier alegría. El gentleman — cuyas maneras y sentimientos aparecen cómica o trágicamente fuera de lugar en los asilos — ha dado al mundo un testimonio asfixiante y desesperanzado. Confiesa, sin embargo, que nunca sintió la tentación de suicidarse: y ese instinto radical hacia la vida es la razón última que valida a su oscuro mensaje.

Jaureño

Minutero

"El predicador desconcertado". — Bajo este título general se han reunido relatos del inglés Thomas Hardy, y, prologados por Washington Benavides, ellos constituyen una nueva entrega de la colección "Lectores de Banda Oriental". Aunque de difusión restringida a los suscriptores, esta serie ha tenido gran aceptación entre nosotros. La incorporación de Thomas Hardy permitirá conocer mejor a un narrador que está, según señala su prologoista, en el entronque del mundo victoriano y el moderno en la literatura inglesa. Hardy, que fue fundamentalmente un poeta, ubica la acción de sus cuentos en zonas campesinas, pinta un paisaje que a menudo asume dimensiones simbólicas y plantea, casi siempre, el enfrentamiento del hombre y el destino. Sus textos narrativos "procesan esta contienda" dice Benavides.

Quizá convenga recordar, para mejor aproximar a los lectores la figura de Thomas Hardy, que dos de sus novelas fueron llevadas al cine: "Lejos del mundanal ruido" y "Tess de Uverville" interesaron a John Schlesinger y Roman Polanski, respectivamente.

Nuevo Libro de Sylvia Nogués Garrido. — En una "segunda osadía", según escribe la propia autora, incurre Sylvia Nogués, que coloca sus relatos bajo el acápate de conocidas palabras de Novalis: "El mundo se hace sueño, el sueño se hace mundo". Se trata de un conjunto de relatos breves y de gran variedad temática, amenos y que se resuelven a veces en una sola escena importante y trabajada. "Picoteando" es el título general y la autora declara su admiración por Chejov. Encuentra en el mundo del escritor ruso el odio a todo lo trivial y sucio y un amargo reproche oculto tras la bella apariencia de sus cuentos. "Yo soy lisa y llanamente un Fiscal", dice Sylvia Nogués, e invocando "el hambre y sed de justicia" declara que la administra a su modo en el acto de crear. La autora reivindica pues, para sí, una actitud ética.

Nueva Revista Para Goes, Aguada y Adyacencias. — Recientemente apareció el primer número de la Revista del Mercado Agrícola, con un tiraje de 5.000 ejemplares y bajo la dirección de Armando Boni Pardini. La publicación tiene como finalidad esencial atender a los problemas de productores, puesteros, mayoristas y trabajadores en general, afectados a la comercialización de frutas y verduras. En realidad, sin embargo, la revista es mucho más: a través de una historia de los primeros años del viejo mercado, aparece la evocación de un Montevideo ya desaparecido: el célebre café Yirumín, la troupe "Sueño de un vals", la infancia del "canillita" Roberto Fugazot, el barrio "Reus al Norte". La revista traza también el retrato de figuras del pasado inmediato, como Juan Carlos Patrón y el "Nato" Pedreira. Incluye notas deportivas y abundante miscelánea. Es un esfuerzo inusual en nuestro medio y que merece apoyo.

En Ediciones Fesela. — Auspiciado por la Federación Sefaradí Latinoamericana y con un prólogo de Ildefonso Pereda Valdés, ha aparecido un nuevo libro de Isaac Halegua, conocido especialmente por las anteriores publicaciones "De obras filosóficas y diálogos" y "Diálogos de Arispa y Gemán". Con el título "Maximas", el autor reúne una serie de aforismos, inspirados en el más secular pensamiento de la humanidad. El Eclesiastés y los Proverbios están citados en el prólogo como fuentes de Halegua, que se nutre también en el generoso cauce de Platón.

El resultado es una insistente y serena lección de fraternidad y justicia. El de Halegua es libro extraño en los tiempos que corren, sacudidos por todas partes por la violencia, el egoísmo y la exaltación del sexo. Es de esperar que la suya no sea una voz que clama en el desierto. Ildefonso Pereda Valdés hace notar que, a veces, este pensamiento se alza hasta alcanzar cumbres líricas. Es cierto aunque, por lo común — como la semilla en un surco — va cayendo la pertinaz admonición de esta palabra persuasiva.

Novela de Paternain

BIEN conocido como crítico literario, y sobre todo como gustador de la poesía, nuestro compañero Alejandro Paternain parece resuelto a internarse ahora en la vía de la creación narrativa. En oportunidad de la publicación de sus dos libros anteriores — "Dos rivales y una fuga" y "Oficio de Requiem" — esta página mantuvo su norma con respecto a los libros escritos por sus colaboradores: informar sobre su aparición pero no abrir juicio sobre su calidad. El mismo principio guía estas líneas, con las que — sin embargo — celebramos la edición de "Crónica del descubrimiento", novela publicada en la Colección Lectores de Banda Oriental.

Es el primer trabajo narrativo de largo aliento de Alejandro Paternain y no podemos menos de mencionar su curiosísimo argumento: un grupo de indígenas americanos, en tiempos de Colón, se lanza a navegar y descubre Europa. El prologoista de la obra, Alcides Abella, dice textualmente: "De alguna manera, creo, Paternain ha dado en el tono justo para contar esta historia: a medio camino entre el humor y la ironía, salva varios escollos posibles. Sobre todo el no caer en 'lecciones morales' riesgo muy probable, en este tipo de empresas."

Límites de la Prudencia

SOY PACIENTE, por Ana María Shua. Losada, 1980. Buenos Aires. (Distribuye: Losada).

Esta joven narradora argentina compartió el primer premio del concurso literario organizado por Losada con el escritor Alberto Lagunas quien resultó ganador por la obra Diario de un Vidente. Este libro, premiado por un jurado que integraron Ana María Barrenechea, Adolfo Bioy Cas-

sares, Beatriz Guido, Eduardo Gudino Kieffer y Jorge Laforgue, parece pertenecer, en el primer arranque de la lectura, a un ficcionista de sexo masculino. Esta confusión se produce especialmente a raíz del sentido del humor que muestra la autora — un sentido del humor muy porteño en el que se han identificado los dos sexos en la literatura de la otra orilla del río con abundantes ejemplos — pero que poco a poco va mostrando las cartas de su juego hasta dar algunas pautas ciertas al lector, mostrando su verdadera identidad. Esta característica de Soy paciente, libro que nos muestra, a raíz de una ajena versión de la paciencia, nuestra capacidad de soportar, nuestra aptitud para la prudencia o nuestros verdaderos límites, mereció el siguiente juicio de uno de los jurados del concurso, el discutido narrador Eduardo Gudino Kieffer: "A medida que iba avanzando en la lectura de Soy paciente me convenía más y más de que su desconocido autor pertenecía al sexo masculino. Sin embargo, al abrir el sobre correspondiente demostró que era obra de Ana María Shua. Mujer, muy joven y para colmo bonita. Tuve que aceptar que la fuerza, el sentido del humor y el impulso no son prerrogativas — ni literarias ni vitales — de los hombres; y tiré por la ventana un prejuicio más. Soy paciente es un título con doble sentido, y un texto con muchos sentidos y muchos niveles de lectura. El primero, el anecdótico, divierte con la aventura de un personaje que se interna en un hospital y vive dentro de los avatares más lógicos y disparatados al mismo tiempo. Pero debajo de ese desarrollo bien narrado pueden advertirse otras intenciones; quizá la de reflejar simbólicamente la situación de la humanidad en el mundo actual; quizá la de penetrar en la intimidad de cada individuo a través de sus circunstancias particulares. Cada lector se encontrará aquí con su propia versión de la paciencia, en una prosa directa y sin conexiones."

La autora nació en Buenos Aires en 1951. Es Profesora de Letras en la Universidad de Buenos Aires y trabaja como redactora publicitaria. En 1967 editó un libro de poemas, El sol y yo, con el premio del Fondo Nacional de las Artes y la Faja de Honor de la SADE. Se anuncia la próxima aparición de un libro de cuentos de esta nueva narradora argentina. Los días de pesca.

NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

EL DESAFIO MUNDIAL
por J. J. SERVAN-SCHREIBER. Plaza y Janés, 1980

El autor de "El desafío americano" en otro clamoroso éxito de resonancia internacional. Recién entre nosotros se puede afirmar, ya que el nuevo título será uno de los más ávidamente leídos en los próximos meses estivales. Con una penetrante visión de estadista, con una información que penetra en los archivos secretos, en conversaciones privadas, en la penumbra de los suntuosos palacios árabes, en forma sumamente ágil, estas páginas revelan el estado agónico del mundo actual paulato por el enfrentamiento entre los países pobres del Tercer Mundo y los ricos superindustrializados de Occidente. Enfrentamiento suicida para todos que culmina en la organización de la poderosa y temida OPEP. El "desafío" no es ya "americano". Tampoco el de la guerra fría. "EL DESAFIO MUNDIAL" es el que los países pobres, proveedores de materias primas, lanzan a un Occidente hasta ahora casi sordo al clamor de aquellos pueblos: desarrollar el universo equitativamente o perecer todos juntos.

BARREIRO Y RAMOS
25 DE MAYO 804 Y J. C. GOMEZ
Y SUCURSALES

El Intrincado Viaje

DONDE LLEGUE EL RIO PARDO, por Miguel Angel Campodónico. Acalí Editorial. Montevideo. 1980. (Distribuye: Acalí).

Es probable que este tipo de novela no tenga antecedentes técnicos en la literatura uruguaya. Su hábil disfraz de la realidad nos entrega, mediante esta ficción atípica, una realidad intacta. Es este uno de los mayores méritos de Miguel Angel Campodónico. Hay que tener en cuenta, ante todo, que el texto de este narrador, de cuidadosa escritura, de minucioso acoplamiento, ofrece un caos (o se propone un caos) para luego ir armando las piezas pacientemente y englobar una novela no tradicional de muy peculiar interés, tanto técnico como temático. Hemos señalado la dificultad de calificarla dentro de los géneros que predominan en las ficciones de largo aliento, aunque la fi-

jeza del texto nos deja la sensación de que se trata de una novela, lisa y llanamente, sin yuxtapuestos dudosos, esos que serán infaltables. Suscribimos por tanto, las palabras de Mario Delgado Aparán, quien al respecto, manifestó:

"Donde llegue el río Pardo parece ser una alegoría totalizadora y celosamente terrena en donde el hombre, su moral, su ambivalencia autodestructiva y su aterradora ceguera ante las incontenibles consecuencias de sus obsesiones de poder, de su mezquindad ya estereotipada se ubica y se hace comprensible a través de un país imaginario cuyos "malos" y "buenos" "débiles" y "poderosos" quedan en evidencia como consecuencia de su estado de

división geográfica. No obstante, unos y otros, encarnados en videntes dominadores y ciegos sometidos a la condición de homúsculos, cederán ante la promiscuidad que genera ese extraño rubicón que es el río Pardo, frontera difusa y móvil que pronto adquiere el carácter de un protagonista místico".

Lo curioso es que la fluidez del texto —que se hace difícil e intrincado al principio, que va tomando al lector poco a poco no por volverse simple sino por su creciente y atractiva complejidad— es una apoyatura casi paralela. Es decir: para leer esta novela es necesario comprender el subtexto, ese que obviamente no está escrito, esa escritura que subyace, esa metáfora que recorre la subterranidad de las palabras.

Campodónico no culmina su novela con la fácil herramienta literaria del encierro, del empozamiento, del callejón sin salida. Propone un camino para la salvación. Allí la vuelta de la fuerza funciona con el sorpresivo cambio de la falsa ceguera, de la locura, etc.

Esta primera novela del Campodónico por lo dicho ya muestra de lleno a un narrador que no le hace absolutamente ninguna concesión al lector, que entrega en el texto el auténtico mundo intrincado que le pertenece o que es creíble en esta obra para nada primeriza, madura y con todas las variantes de un escritor ducho, que afronta con todos los riesgos la posibilidad de llegar a comunicarse me-

dante esta elección de palabras que se persiguen vertiginosamente sumando signos, situaciones, claves para el entendimiento, bifurcaciones, polos que se separan y vuelven a unirse. No se trata de un trabajo inútil, de una demostración de técnica, de virtudes y recursos. Jamás llegaría Campodónico a la desembocadura que logra mediante otro tipo de procedimiento. Texto y argumento van unidos y el buen lector se encarga de comprender dónde el escritor coloca las piezas inteligentemente en su tablero. Sabemos, al leer Donde llegue el río Pardo, que clase de artista es Campodónico: acaso pertenece a esa raza de trabajadores genuinos y atípicos que arriesgan todo con tal de parecerse a lo que verdaderamente son como hombres, mucho antes que como escritores, sabiendo que nada inventan escribiendo literatura sobre literatura pero que tal vez logren crear mucho poniendo la inteligencia al servicio de un tablero de ajedrez íntimo de su invención sensorial hilada pacientemente.

Relativamente conocido en nuestro medio, Campodónico coloca una obra tan sorprendente como peculiar en nuestra literatura contemporánea, literatura que estuvo en silencio durante algún tiempo, pero que nunca agonizó y ahora, con síntomas claros, comienza a dar frutos después de la invernada.

Digamos finalmente que Miguel Angel Campodónico se dedicó durante casi dos años a la tarea periodística, la que finalmente abandonó en 1973, después de haber colaborado con notas sobre espectáculos y reportajes a escritores y a otros protagonistas del quehacer cultural. Señala una nota biográfica que: "desde bastante tiempo atrás desarrollaba una silenciosa búsqueda a través de la escritura sin haberse decidido a publicar. Colaborador desde 1975 de la Revista Maldoror y actualmente integrante de su cuerpo de redacción, fue precisamente en esta revista de antiguo prestigio en nuestro ambiente, donde por primera vez diera a conocer un relato suyo. Posteriormente aparecieron otros relatos en otras publicaciones nacionales y extranjeras. "Blanco, inevitable rincón", fue el primer libro en el que reunió textos del periodo 1971-1973. Últimamente fue incluido en una antología publicada a fines de 1979, con el título de "Diez Relatos y un Epílogo", en la que se reunió a representativos escritores de la actual narrativa uruguaya".

Esta novela, presuntamente irrepetible por el autor a riesgo de retórica, estira un acorde distinto, un trabajo de orfebre, una afirmación de valentía y, ante todo, de legitimidad en su búsqueda con un indudable hallazgo a la vista

EE

Fantasia Con Fundamento

EL VIZCONDE DEMEDIADO, por Italo Calvino. Bruguera-Libro Amigo. Barcelona. 1980. (Distribuye: Dis-sa).

Esta novela fantástica del italiano Italo Calvino surge de que el personaje central de la obra, el Vizconde Medardo de Torraiba queda partido en dos a raíz de un canchazo. Al sobrevivir ambas mitades también el espíritu queda dividido y latente. Calvino hace esta división creando una mitad francamente malvada y la otra bondadosa hasta extremos rayanos en la estupidez. El personaje entonces, luego del insuceso que determina todo el relato, deja de ser un hombre pero sus dos mitades aspiran a unirse con desesperación para volver a recobrar su identidad indivisible. El tema, por lo tanto, es el de las fuerzas antagónicas del Bien y del Mal. De su invención surge una fábula en la que nos reconocemos, porque la agudeza del planteo de Calvino logra que el lector mire hacia su espejo interior. De esto se desprende que el narrador cubano de padres italianos no despliega sus fantasías a modo de evasión, sino todo lo contrario. Dice al respecto el prólogo de Esther Benítez: "El desdiciamiento de la razón que presentan las tres novelas de "Nuestros Antepasados", su aire descabellado e irreal, vienen siempre hilvanados por una lógica impecable; en ese mundo aparentemente imaginativo subyace, de la mano del humor, una realidad que nos presenta hechos y situaciones muy reales, muy de hoy, reclamando de continuo el símbolo con el hilo de la realidad. El resultado final puede parecer un tapiz fantástico, con afiligranados arabescos, una brillante explosión colorista, pero lo que Calvino nos cuenta es siempre algo esencial en la vida humana: la soledad, el miedo, la lucha, la liberación. Con las fábulas va ligada constantemente una intención moral, afirmada sin la menor reticencia por nuestro autor cuando dice creer "en una literatura que sea presencia activa en la historia, en una literatura como educación".

Con relación a la aseveración demostrable que dice a las claras que este narrador, poco conocido por los lectores uruguayos, está insertado en la realidad no obstante sus ángulos de visión fantásticos, la observación crítica de Esther Benítez es compartible y certera.

Agrega que "Una muestra de lo que pretendo decir está en que en la misma década del cincuenta, en la cual Calvino idea las tres novelas del ciclo que nos retrata a nuestros ancestros y con ellos a nosotros, se publican también "La especulación inmobiliaria" (1957) y "La nube de smog" (1958), cuyos temas vuelven a insertarse en el realismo; son, en último término, literatura de denuncia de esta sociedad moderna que hace pesar sobre el individuo unos condicionamientos políticos y económicos que desconocen, en nombre de una lógica objetiva, las motivaciones humanas, y que consideran la destrucción de la naturaleza y del hombre —quizás no sea ajeno al tema de la especulación inmobiliaria el desastre urbanístico que hoy infesta la Riviera adolecente de Calvino— como medios legítimos para alcanzar sus finalidades de poder".

La historia del vizconde se encarga de legitimar estos conceptos. Por otra parte, tiene todas las vitales características de una obra fantástica ejemplar. Notablemente armada, pensada y sentida, la inteligencia de este escritor logra darle a cada instancia de su relato un suspenso y una aproximación a una deseada desembocadura que garantiza una lectura llena de amenidad, de fuerza, de originalidad en el tratamiento del eterno y siempre novedoso tema: el Bien y el Mal.

Parménides

Un Dólar Por Palabra

"Hemingway: Madrid no era una fiesta", por Eric Nepomuceno. Altalena Editores. Madrid, 1976.

Es obvio que un gran escritor no debe ser necesariamente, al mismo tiempo, un pensador; pero no es bueno que las carencias en este sentido se vuelvan demasiado evidentes. Eric Nepomuceno, que es el traductor al portugués de Juan Carlos Onetti, elige la siguiente reflexión de Hemingway: "Quien no haya nadado en el Ebro por lo menos una vez en la vida, no tiene ninguna posición social digna de respeto." Parece pues in cuestionable que, por formidable narrador que fuese, el autor de "Por quién doblan las campanas" era muy capaz de suscribir una perfecta tontería.

Nepomuceno se propone demostrar, además, que Hemingway era malo como cronista. Sus artículos sobre bombardeos y batallas resultan aburridos y exageradamente patéticos —siempre arroyos de sangre, brazos arrancados y piernas volando— cuando no idénticos a los que escribía el corresponsal del "New York Times". El biógrafo añade, todavía, que acabó por hartar con su insistencia en contar que él estaba en el centro mismo del peligro, cosa que en realidad jamás ocurrió. La tesis de este libro sobre Hemingway es, en fin, que nada interesó tanto al escritor como su papel de primera estrella en el grupo de los periodistas enviados a la guerra civil española. En realidad, Nepomuceno no está solo en esta consideración, pues ya Arturo Barea señalaba en 1941— que la novela "Por quién doblan las campanas" es "no España, sino Hemingway".

Por todas estas razones, Eric Nepomuceno ha escrito un libro que está a medio camino entre la biografía y el alegato. El autor, que es ahora corresponsal de la revista "Veja" en España, se propone estudiar la vida de Hemingway reduciéndola —además— a sus relaciones con este país. Nacido en San Pablo y periodista en "Jornal da tarde", autor de cuentos y artículos

sobre problemas sociales en Latinoamérica, investigador también del canto en Brasil, Nepomuceno tiene ahora solamente treinta y dos años: su vehemencia juvenil se transparenta bien en su libro sobre Hemingway, aunque la copiosa documentación, felizmente, lo salva de convertirse en una diatriba. El aire de ella se respira, en realidad, desde ese título de intención paródica: "Madrid no era una fiesta".

Lo parecía, sin embargo, a juzgar por el tipo de vida que Hemingway llevaba en la ciudad. En determinado momento él, que era un excelente tirador, consigue una carabina prestada. Nepomuceno cuenta el episodio de tal modo, que el lector bien puede esperar que Hemingway abandone su actitud de observador y se convierta en protagonista de la guerra. Pero el desenlace es muy otro: con el arma al hombro, el novelista va a los alrededores de Madrid y regresa con un pato salvaje, una perdiz y cuatro conejos.

Nepomuceno descubre esta misma trivialidad juguetona en casi todo lo que hace Hemingway en España. Denuncia los escandalosos privilegios de este hombre que ganaba un dólar por palabra y que, en tanto los españoles fumaban cigarrillos de lechuga y achicoria, tenía su buena provisión de Lucky Strike. Comía y bebía como los dioses en medio del racionamiento, se había agenciado una amante hermosa y sufría bastante porque la guerra había suspendido —al menos transitoriamente— las corridas de toros.

El biógrafo destaca que no fue ésta la actitud de Dos Passos, Saint-Exupéry, Arthur Koestler, Ilya Ehrenburg, Aragón, George Orwell, el pintor Siqueiros y André Malraux, presentes todos ellos en España. La nómina incluye a otro estadounidense —John Dos Passos— y esta mención alcanza para echar por tierra una interpretación que asoma en el libro de Nepomuceno: según él, Hemingway —con su carácter fanfarrón, vanidoso, prepotente y mal educado— "fue el nor-

teamericano triunfador que corrió por el mundo mirando todo y a todos con la calma y el paternalismo de los grandes colonizadores". El biógrafo cita en su apoyo, todavía, a Edmund Desnoes, quien escribió a propósito de Hemingway las siguientes frases: "sus derechos humanos eran, sobre todo, los derechos humanos de la nación norteamericana"; "se trata de la prepotencia económica y de la seguridad psicológica de sentirse parte y producto de un país violento y enorme". Este tipo de generalización, que intenta convertir a Hemingway en un símbolo de Estados Unidos es evidentemente, un grueso desatino.

Al libro de Eric Nepomuceno no hay que pedirle pues —como a los libros del propio Hemingway— pensamientos profundos. En la parte inicial, por ejemplo, cuando estudia la pasión del escritor por los toros, queda en claro que no entiende lo que la corrida significó para Hemingway, según se desprende de sus propias páginas. Tiene, en cambio, datos interesantes sobre su conducta en las fiestas de San Fermín en Pamplona, a las cuales procuró asistir todos los años, en algún período de su vida. Hacia 1924, trabajó como "sparring" en una academia parisiense de boxeo, con tal de poder costearse el viaje a España.

De esta biografía, la figura de Hemingway sale, en fin, bastante maltrata. Sin duda, era un hombre sin coherencia ideológica, un individualista con un confuso sentido de la justicia. Pero el escritor no está tocado, salvo en sus infernales enredos con los editores. Casi siempre supo salir triunfante e hizo una verdadera fortuna con sus derechos de autor. En este sentido fue un vengador del gremio, cuyos oscuros aliados dejan la vida por cantidades exigüas, calculadas según matemáticas misteriosas y pagas en trimestres que vencen puntualmente, cada dos o tres años.

J.A.

La Novela de "Después"

JORGE ASIS: Flores Robadas en los Jardines de Quilmes, Buenos Aires, Editorial Losada 1980, 288 pp.

La lectura de la última novela del argentino Jorge Asis —best seller en su país, con cuatro ediciones agotadas en pocos meses, más un proyecto de Fernando Ayala de llevarla al cine— permite confirmar una vez más la autoseducida capacidad del escritor para narrarse a sí mismo. El espacio literario, girando en torno a su personalidad desbordada, va siendo justificado por el divagar existencial de su personaje, al que sólo al final de la narración el escritor pone marcos decididamente críticos. De ahí el desafío implícito detrás de esta novela, que exige la aceptación o el rechazo, o que, más bien, no deja otras opciones. El desafío no concierne tan sólo al mundo aludido en ella sino a la relación establecida con la literatura misma, vehículo bastante pendencioso de una crisis narcisista. No se trata de las propuestas cortazarianas de complicidad o abstinencia —la novela de Asis es, en ese sentido, llana y poco pretenciosa— sino de una materia más difusa, no estructural y no concerniente a los mecanismos de comunicación sino a la sustancia de la comunicación misma, a la legitimidad del acto de la confesión. Porque esta novela, antes que biográfica es confesional, y extrae de esa condición su fuerza principal, esa especie de impunidad y de prepotencia con que le plantea al lector —le echa encima, más bien— el pedazo conflictivo de una existencia estrictamente contemporánea.

A partir de 1976 quedé inmerso en una realidad de rigurosa posguerra", declara el narrador a "La Opinión Cultural" hace seis meses. "En el 74 y 75, cuando yo todavía era otra persona, me lancé, con mi inocente omnipotencia, a escribir un relato sobre el mundo de la venta y que pensé en titular *Canguros*". Dicho relato no lo terminará entonces sino algunos años más tarde, después de un proceso necesario para incorporar a la narración "un sufrimiento real, una decepción, un desconcierto, un clima generacional". Otra novela de otro autor, generada en los mismos años y publicada este año en España (*No habrá más penas ni olvido*, de Osvaldo Soriano) permitía auscultar una parte del proceso y de la decepción de los argentinos de estos últimos años; escrita en caliente, se centra en un día funesto del período que siguió a la vuelta de Perón a Argentina, "un día peronista", como se dice al final de la novela, que no fue precisamente de concordia sino de mutuo exterminio. La novela de Asis (primera de una anunciada trilogía) es, en cambio, la de la depuración y autocritica de la fe, la de la conciencia frustrada y a la deriva, la del fin de los mitos: la novela de "después". De ahí su estructura geométrica, de pasado y presente, y su gaseosa, itinerante condición de narración que deambula entre mujeres, recuerdos más o menos despectivos y una especie de desapegada y endémica reflexión sobre el pasado que deja en suspenso tanto el desarraigo como la fe.

El proyecto de *Flores Robadas en los Jardines de Quilmes* (título evocativo y casi sentimental que el énfasis de la novela contradice) es dejar hablar, de una manera simultánea y no alternativa, al hombre que creyó y al decepcionado, al que le vendieron varios buzones y al que los sigue necesitando para sobrevivir, al que ama y al que se mira amar. Por eso, ya en la segunda página se lee el arte poético de este porteño exhibicionista que se nutre de su propia contemplación: "¿Y qué hizo la literatura por mí, para que ande respetándola tanto, como si fuera algo egre- gioso? La literatura soy yo, son estas vacilaciones, este mon- tón de intenciones, esta sed. La literatura para subsistir se borra, hace periodismo, se desfigura, se desgasta, es híbrida, soy yo y otros locos sueños". Esa petición de principios en base a la hibridez es la que Asis se encargará de poner en juego a través de 288 páginas polémicas, con las que el narrador regodea su ego múltiple (el macho, el macho-escritor, el macho-lúcido, el macho-autoengañado por su machismo) y se arriesga a dejar afuera al lector, so- focado por la ostentación de la confesión (definida enga- ñosamente por él como la de un "egolatra, oportunista,

chanta") y por la hibridación de la experiencia y la literatu- ra, transformada en que niega su prestigio: "tu proyecto se limitó, sencillamente, a contar una vida, con sus tropiezos y sus escaladas, su desolación y, sobre todo, su inaudita tontería, el proyecto sos vos, ánimo, pi- be".

Ese discurso antiprestigioso está proponiendo un mo- delo de enfrentamiento con los grandes modelos de la litera- tura argentina, inmutables y sagrados, se llamen Bor- ges, Sabato, Cortázar, Mujica Lainez, como si este tiempo que le ha tocado vivir a "la promoción de las ratas" — como la llamara hace pocas semanas Martini Real— no tu- viera lugar ni tiempo para refinados sueños literarios, para respetuosas mitificaciones, sino sólo "para cambiarse muertos como figuritas, para comentar viejos proyectos, compadecer la manera en que los sueños se fueron, de- rechito, al diablo, por culpa de una realidad manejada con astucia, que hizo una avalancha y los dejó desguarneci- dos, a merced de la providencia, con un capital sófido en frustraciones y miedo, y con, más o menos, treinta años". De ese enfrentamiento, histórico, proviene el interés más seguro y rico por la literatura de Asis y su testimonio de como sobrellevaron ciertas desgracias ciertos argentinos. "Entraban en guerra cuando la guerra había comenzado — dice Martini Real— y tenían por delante los años más trági- cos y violentos de la historia argentina del siglo XX; venían a revocar y a reconstruir la identidad de una literatura". Y en la parte que le toca a Asis para la reconstrucción de esa identidad literaria (y a la que dio el nombre mismo, a partir del juego que Martini hace con el título de sus cuentos *Fe de Ratas*) se incluye todo un sublinguaje de los porteños: psicoanalizados, paraculturalizados, politizados y con- secuentemente defraudados, que hace que la literatura exis- ta en la medida misma en que se niega, se desacraliza de cometidos superiores y se pone en duda como algo dis- tinto de la vida cotidiana, de la turbia condición de confe- sión a boca de jarro. (Lo curioso es que, en ese enfrenta- miento con los prestigios de la tradición, también sucum- be la influencia posible de dos de los narradores más fue- rtes, personales y vibrantes de la década del 60, Rodolfo Walsh y David Viñas, cuya presencia es notoria en escri- tores como Mario Szychman y Ricardo Piglia pero se diluye, como influencia directriz, en el escritor desbordante que es Asis).

La carta primordial que juega Asis consiste en for- zarnos a la aceptación de la masa de información, senti- mientos, dudas, recuerdos, exhibicionismo y desesperan- za generados en el choque con la historia grande y la his- toria privada. La presión ejercida para convencernos de la legitimidad de su acto es el coloquialismo y el localismo del habla, llevado a sus extremos más paródicos, pero, dentro de un discurso en el que el hablante es al mismo tiempo víctima y victimario de la literatura, protagonista or- gulloso y testigo vergonzante de ella, alternativamente pri- mera y tercera persona de la conjugación. Una lectura fe- menina (no necesariamente feminista) de esta novela puede rechazarla como exabrupto ostentoso del gran macho- argentino; una lectura asexualada —si es que existe— defiende los valores de sinceridad testimonial, de valentía para nombrar las cosas sepultadas en los últimos años bajo el peso de la autocensura, de rectificación final de la autoproclamada imagen de "campeón" (aunque ha- yan sido necesarias 280 páginas de previa adoración). Al fin de cuentas, confesarse no es una operación demasiado fácil ni obligadamente placentera, a pesar de la sensual defensa que Asis hace de sí mismo, chanta y grave, opor- tunista y desesperado. Algún proceso de identificación y enorruñada habrá planteado esta novela a los lectores argentinos que la vienen consumiendo con avidez en los úl- timos meses, tal vez no sólo porque hay sexo e historia sino una biografía que quiere ser, también, colectiva, a fuerza de proclamar su subjetividad.

Jorgelina Malabia

Catalejo

Interpretación Del "Deicidio" en la Novela

por Enrique Estrázulas

LA mayoría de las opiniones críticas consideran inaugurado con la novela *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert, a partir de la mitad del siglo XIX, el denomina- do "realismo literario". En su estudio sobre la novela (o sobre la relación personal de un escritor con una no- vela que considera con justicia "la primera novela mo- derna") el peruano Mario Vargas Llosa cavila en torno a la realidad real y la realidad ficticia. No son para él, evi- dentemente, campos contrapuestos como puede ocurrir naturalmente entre la realidad y la ficción. Es más explícito en su estudio sobre Gabriel García Már- quez "Historia de un Deicidio". Al respecto, el crítico y narrador peruano afirma: "Escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios, contra la creación de Dios que es la realidad. Es una tentativa de corrección, cambio o abolición de la realidad real, de su sustitución por la realidad ficticia que el novelista crea".

De esta manera, ateniéndonos a un criterio serio aunque discutible, la realidad que antes de la tentativa del novelista era la realidad sin más, a partir de la ac- ción creadora se convierte en la realidad real, y como tal, es lo opuesto a la realidad ficticia, a la creación del novelista. La oposición, entonces, no es la contraposi- ción de dos objetos que lleva a cabo un sujeto exterior a ellos, sino la fuerza de oposición de la acción creadora que, al establecerse como realidad ficticia, determina aquello contra lo cual se opone, a partir de lo cual surge, como realidad real. Esta interpretación de la visión crítica de Vargas Llosa puede encontrar varias oposi- ciones como, por ejemplo, la que no se opone a nada, la creencia borgeana de que entre realidad y fantasía no tenemos derecho a hacer ninguna diferencia porque simplemente no existe. En cambio, existe el personaje reconocible y el personaje fantástico, el personaje coti- diano y el personaje singular. Y esta otra realidad o costado, corre por cuenta de la capacidad creadora del escritor. La reconocida admiración por Borges de Var- gas Llosa y de su colega colombiano Gabriel García Márquez, crean otra contraposición, acaso más admi- rable o positiva: el amor por sus antipodas, el olvido del escritor por aquellos escritores que integran su mun- do, aunque sea circunstancial, para advertir el otro retruécano de la fantasía, el alimento que acaso pueda proporcionar Borges.

Sin embargo, y acaso con alguna contradicción, Var- gas Llosa considera que si la negación que inicia el proceso de creación es radical quiere negar toda reali- dad y negarla en su totalidad. Esta negación radical, es por lo tanto "deicidio" y aparece el negador radical co- mo el suplantador de Dios. De esta manera, entende- mos que el proyecto que surge de una negación radical resulta el intento de crear una realidad total. Se puede entender como que la buena literatura se dispone a suplantarlo totalmente la realidad. Refiriéndose a Marto- rell, Vargas Llosa dice que "es el primero de esa estirpe de suplantadores de Dios —Fielding, Balzac, Dic- kens, Flaubert, Tolstoi, Joyce, Faulkner— que preten- den crear en sus novelas una realidad total, el más re- moto caso de novelista todopoderoso, desinteresado, omnisciente y ubicuo". Al tratar el tema de Cien años de soledad, explica: "es una novela total sobre todo porque pone en práctica el utópico designio de todo suplantador de Dios: describir una realidad total, enfrentar a la realidad real una imagen que es su ex- presión y negación". En esa creencia tenaz Vargas Llosa descubre en *Emma Bovary* un personaje mucho más real que los seres de carne y hueso y abunda en ejemplos sobre varios personajes de novelas vigentes que son para él los verdaderos suplantadores de los hombres. Al mencionar a Dios no hace más que simbo- lizar al creador: es una excusa para darle explicación a la vida. Y aunque no existan antecedentes de que la vi- da haya sido creada por un novelista, si es verdad que lo deflapado como vital y empírico, lo terrenal, se en- carga de sustituir lo anterior. Es decir: no emprende una batalla contra la vida real, sino que la enriquece hasta el punto de confundirla. En este sentido, pode- mos interpretar que el escritor fantástico tiene tantos poderes para transformar la realidad como el escritor realista, dado que, a su juicio (que suscribimos) lo logran tanto Flaubert como García Márquez, tanto Tolstoi como Borges.

Los Polémicos Premios Medicis

LA adjudicación del Pre- mio Medicis, uno de los más prestigiosos de Fran-

cia, a dos escritores simu- ltáneamente, terminó por generar un escándalo. El jurado distinguió a Jean Luc Benoziglio —"Cabinet portrait", editado por Seuil— y a Jean Lahougue —"Comptine de Heigt", ediciones Gallimard— pero este último no se mostró dispuesto a compartir el premio. Lahougue señaló que "los premios literarios son estúpidos" y acusó a los grandes intereses edi- toriales por los tenebrosos arreglos de que resultan los galardones. El autor agregó: Según mis cálcu-

los, un premio literario puede hacer ganar unos 250.000 francos (más de 50.000 dólares) y en una dura vida de trabajo, mi padre y mi madre nunca pudieron economizar tal suma".

ANSA, que brinda es- tas noticias, informa tam- bién que el Medicis para extranjeros de este año correspondió al sudafrica- no André Brink por "Une saison blanche et sèche", editada por Stock. El libro, que se inspira en la rue- lta estudiantil de Soweto en 1976 y en la tortura en

prisión de Steve Biko, fue prohibido en su país. Los autores latinoamericanos ganadores del Medicis pa- ra extranjeros fueron, en años anteriores, Julio Cor- tázar, Alejo Carpentier y Severo Sarduy.

El Premio Femina, que se conoce el mismo día que los Medicis, fue para Jocelyne Francois, cola- boradora de la revista ho- mosexual "Masque". Su libro "Joue Nous, Espa- ña", es la historia de la re- bellón de una joven a tra- vés del descubrimiento de la homosexualidad.



Artes Visuales en 1980

Año de Grandes Retrospectivas

Si no tomar en cuenta las exposiciones de material extranjero, basta una ojeada al año plástico que estamos culminando, para observar que —entre lo más destacable— se encuentran siete importantes retrospectivas: Espinola, Ventayol, Gurvitch, Rosé, Mañé, Bresciano y la conmemorativa de los 75 años del Círculo de Bellas Artes, que bien puede tomarse también como tal.

No es necesario hilar muy fino para que llame la atención e intente interpretarse la significación de ese hecho y de ese número importante (si que cabalístico) en un panorama no tan rico en variedad y cantidad como lo fue éste.

Cuando un artista plástico decide enfrentar el hecho de organizar una "retrospectiva" de su obra, significa que —luego de una mirada a lo realizado en su carrera— considera que hay ya en ella elementos suficientes como para dar un aceptable testimonio de sí mismo o de una etapa cumplida.

Las "retrospectivas", pues, surgen del pasado (su nombre lo dice), de lo ya hecho que aspira a proyectarse hacia el futuro. Toda "retrospectiva", entonces, es una anulación del presente: pasado-futuro polarizan sus fines y objetivos, el presente les significa sólo un ámbito de actualización para memoriosos y de enseñanza para los más jóvenes. El valor de toda "retrospectiva" —si está bien hecha y si se justifica es imponderable. Lo que me llama la atención y me inquieta es que en un lapso de doce meses (tiempo razonablemente calificado de "presente") tengamos la necesidad de reconocer que lo más importante pertenece a la obra de artistas ya mayores, ya reconocidos o desaparecidos. Esto no tendría que ser alarmante si, contemporáneamente, se hubiera podido observar un empuje creativo —de calidad e interés, novedoso y profundo, ambicioso e incitante— de igual o mayor importancia cuantitativa, por parte de los jóvenes o de los menos consagrados.

Lo cierto es que así pasó y esto me autoriza a pensar que estamos viviendo de glorias ya consagradas. Que tenemos avidez del pasado porque el presente nos ofrece muy poco a los interesados y a los seguidores de los eventos visuales en Montevideo.

Obviamente en los casos de Gurvitch, Espinola, Ventayol, Mañé, Bresciano, Rosé, las "retrospectivas" están más que justificadas. Particularmente interesa enfatizar los valores de tres de ellas: la de Gurvitch, un pintor entre nosotros aún no calibrado en la totalidad de sus valores y de su magisterio; la de Bresciano, grabador de excelente oficio y de creatividad dramáticamente festiva, cuya obra aún a los preciososismos de imaginación, realización, incorporación cromática, manifestados en un mundo de vastísimas resonancias y logros, finalmente, la de Espinola Gómez, porque —al contrario de las precedentes— aún ofrece las posibilidades de aportes nuevos, cambios, mutaciones, nada descartables en un temperamento como el suyo. Tal como se presenta su retrospectiva significó el gran evento del año y una perdurable lección de rigor y voracidad visuales.

La "retrospectiva" de Espinola no ofrece la imagen de cosa "definida", "inmodificable", que dan la mayoría de las muestras de ese tipo, apareciendo como obra cristalizada e inspiradora, fertilizante. La de Espinola (además de todo eso) emite como pulsaciones de una vitalidad latente, capaz aún de sorprendernos.

La retrospectiva "200 Años de Pintura Norteamericana" cumplió con el fin de hacer conocer los originales de varias obras de primera calidad aunque no todas de primera firma. En un país donde no está vedado acceder a la gran pintura esta muestra y la del "Premio Benson and Hedges de Pintura Latinoamericana" acercaron elementos para un conocimiento mejor de lo que se hace o ha hecho en el extranjero, contacto y conocimiento sin los cuales es muy difícil la tarea para el artista plástico (y para todo artista).

A mediados de año un gran grabador uruguayo que reside en EE.UU. hizo una muestra de sus obras que ilustran a Martín Buber y sus historias jásidicas. Sin duda en ese rubro esta muestra de Luis Camnitzer (junto con la retrospectiva Bresciano) fue lo mejor del año.

En el plano del Dibujo se destacaron netamente dos muestras: la de Steimberg, que no alcanzó a dar una idea cabal del mundo creado por ese dibujante excepcional, mundo crítico de la cultura y del hombre contemporáneo, manifestado por un dibujo de gran economía, de humor constante y acerado no exento de cierta distanciada e irónica ternura. La otra muestra de dibujos realmente destacable fue la de Nelson Romero, de calidad ya suficientemente acreditada.

En el ámbito de la Pintura siempre el panorama es más variado y rico cuantitativamente; Eva Olivetti presentó en el "Portón de San Pedro" una muestra numerosa de sus trabajos últimos, donde reitera su calidad colorística y su mundo refinadamente ingenuo, a veces, otras desolado y dramático. Cada una de sus exhibiciones es la segura expectativa de la sorpresa ante una personalidad coherente pero proclive a transitar varias líneas simultáneas. En la misma Galería, Osvaldo Leite, a la vuelta de una larga estadía europea, dio muestras de haber consolidado su oficio y de haber renunciado a búsquedas expresivas que se avengañaron con su juventud y sus dotes.

En Galería Moretti expusieron —entre otros varios— Ribeiro Nario y Mario Loretto. El primero con claras y saludables muestras de independencia plástica; el segundo ratificando su solidez y su buen gusto en "collages" y maderas de severos perfiles constructivistas.

Raquel Orzuj en "Río de la Plata" y Magali Herrera en "Alianza Francesa" presentaron sus producciones recientes, Orzuj con visiones acremente acumulativas y casi

surrealistas, en superficies ovulares; Herrera reiterando la propuesta francamente ingenua del mundo cósmico o ultramicroscópico que se apoya en su técnica china, lujosa en el logro de transparencias, por ejemplo.

En "Arco Azul" de Carrasco, Dumas Oroño presentó una muestra de trabajos al óleo, casi caligráficos, planistas, que marcan una manera de su expresión que denota influencia de sus grandes murales, en los que el signo plástico juega un rol preponderante.

La Escultura y su problemática configuran en nuestro país todo un mundo aparte, signado por presiones de índole diversa, entre las que pesa singularmente la de orden económico. Este año fue testigo de la retrospectiva de Mañé en el Municipio, un escultor de formación netamente francesa, epigono de las reacciones anti-Rodin, casi sin obra en Montevideo. Esta muestra posibilitó un mejor conocimiento de lo que hizo.

Más importante me parece la exposición de Hugo Nante en Notariado, un conjunto de obras, compuestas por la incorporación de elementos insólitos a los que el entorno plástico que los compromete otorga nueva y diferente significación. Su obra resulta de una buena mezcla de las concepciones del "por-art" y del concepto "negro", de cepa hispana, en el sentido que lo usó Goya para nombrar cierta zona de su pintura en la que lo grotesco funciona como un gesto simbólico y admonitorio del presente.

Marivi Ugolino presentó en Alianza Uruguay-EE.UU. una serie de mini esculturas en plata, no carentes de seducción visual pero sí de relieve creativo.

En la misma sala fue posible asistir al evento —quizá el más incitante de la temporada— de la última obra de "Octaedro", grupo aparentemente ya desintegrado. Más que por la certeza de sus logros me interesó en ella la franca e inteligente asunción del "conceptualismo" plástico en varios niveles y en diferentes lenguajes que la obra procuró hacer compatibles. Desde el discurso filosófico, al fotográfico, al escultórico, pasando por los discursos propiamente lingüísticos (descripciones de los proyectos, de los materiales, incluso muestras de ellos, etc) la obra de "Octaedro" funcionó como un excitador de los decaídos ánimos del rutinizado espectador montevideano. Quizá la más severa crítica que este juvenil evento mereció sea la de desplegar un espectro tan amplio de connotaciones que anula las miras reales y verdaderas de sus autores. Así como lo más positivo de ella es haber sido fruto de la creación colectiva, a la que se arribó luego del descarte y discusión de varios proyectos del grupo, hacia el elegido confluyeron finalmente los esfuerzos de todos según los intereses de cada uno, organizados con inteligencia y generosidad. Evidentemente los más beneficiados por la obra fueron los propios artistas en tanto la creaban.

Así como "Octaedro" se apartó de la rutina para ofrecer una obra de interés y provocatividad, este año preparó por parte de las ya mal llamadas "artesanas" dos de las expresiones más destacadas, me refiero a la exposición denominada "Tres artes del fuego" en la que Dicancro—Silveira—Abbondanza—Reyno se propusieron la modificación de un espacio mediante el aporte de sus vidrios, cerámicas y escultura, en un ámbito donde el conceptualismo

decorativo de Reyno jugó un papel polémico y valioso que se aunó —sin desentonar ni entorpecer— a las obras de los otros artistas. Como una gran obra única se me presentó el espacio de la "Galería Karlen Gugelmeier" en esta oportunidad, una gran obra que se articula en cerámicas, vidrios y volúmenes escultóricos, de manera armónica y original. La otra expresión de "artesanía" a nivel de franca creación fue la muestra de dos tapices de Ernesto Aroztegui en "Galería Latina" (cuya inauguración es un auspicio hecho a consignar). Ambos tapices proponen la figura humana como tema. En uno es un gran retrato de Freud, en impresionante gradación de blancos, grises, negros (que aluden premeditadamente al mundo de la fotografía) con toques de refinamiento textural en el tejido de la barba que sugiere —con hilos brillantes— la enfermedad que terminó por matar al sabio. Ernesto Aroztegui ha llegado a tal refinamiento en su técnica de tejido que le es fácil asumir un retrato, siendo el único tapicista que conozco capaz de semejante hazaña, donde las virtudes de "parecido" (que son las que menos importan, a la postre) comparecen aventajando a la fotografía al dotar al modelo de una interpretación subjetiva (que es del artista) más una interpretación de la significación cultural del modelo. El otro tapiz al que hice referencia es también a su modo otro retrato, esta vez de un obispo mestizo que se presenta con la hierática apostura y majestad de una figura bizantina (las dos manos a un lado, por ejemplo, son prueba de su inspiración bizantina). Es en éste donde lucen más claramente las virtudes de refinamiento cromático y de resoluciones técnicas: es un gobelino (como el "Freud") que posibilita una doble lectura, ya se lo mire del derecho o del envés. Esto proyecta la obra a un vastísimo campo simbólico y connotativo que no se agota de una sola ojeada. Es realmente admirable como Ernesto Aroztegui, cada vez con mayor decisión, opta por transitar caminos progresivamente más áridos, menos placenteros, menos atractivos pero decididamente más creativos en los que pueden percibirse los logros de una rigurosa y domada inspiración, cada vez más racionalizada. Hay en él un maestro de la tapicería a gran nivel.

Poco, muy poco más ofreció el año en ese mismo terreno: la muestra del Taller Americano en "Alianza Uruguay-EE.UU." tanto como la 11 Bial del Tapiz de Lana carecieron de aportes serios. Lo más disfrutable de esta 11 Bial eran: un tapiz de Brugnini que denotaba una humorística asunción de su atractivo mundo de pre-fabricada candidez, "Digan lo que digan..." y una muy refinada alfombra de Bermudez, de técnica mixta y colores claros, que reclamaba a gritos un lujoso ambiente para decorar.

Este 1980 fue muy parco en artes visuales del movimiento. A pesar del errático encuentro de danza en el Teatro Alianza, con olvidables invitados extranjeros y de los domingos de Ballet de Notariado, no hubo aportes de interés real, excepto la "boticelliana" "Primavera" vivaldiana de Hebe Rosa. Palabras aparte merece, en cambio, la presentación del grupo "Coringa" de Graciela Figueroa, en un gozoso espectáculo que convierte la danza en su propio tema, en su objeto de crítica e ironía. Para GF la danza asume claramente el papel de ser, no ya la combinación de pasitos y piruetas mas o menos modernas, sino que si su propio referente y los bailarines dejan de ser meros virtuosos intermediarios para convertirse en actores de una especie de rito que va desarrollándose con buen porcentaje de aleatoriedad del que surgen sus jocundas intenciones. Esta es una vía para evitar la muerte de un lenguaje tan rico como el de los gestos y movimientos, a quien los embates del "ballet" han rutinizado, desposeyéndolo de su propia semántica.

Faltó este año el aporte siempre removedor del Grupo Bayerthal, esperamos su reaparición en futuras temporadas.

Graciela Martínez y Renée Pietrafesa no estuvieron particularmente felices en sus realizaciones; si bien siempre sus propuestas nunca dejan de ser muy interesantes, me da la impresión de que conspira contra ambas una improvisación excesiva en procura de una huida espontaneidad. Lo que resulta importante es su intento de integración de todos los lenguajes expresivos.

No quiero dejar de hacer mención de la labor de algunas galerías pequeñas (Ceriani, Veytes por ejemplo) que a su medida cumplen un papel importante y sobreviven heroicamente, "Veytes", dando noblemente hospitalidad a artistas del interior (dibujantes de Rocha, alumnos de Tonelli, etc).

Varias galerías han inaugurado su vida bajo el signo de este año: Latina, Arco Azul, Paidéia, Artea, etc, a las que deseamos larga vida y fecunda acción sobre el medio.

Una de las más conocidas —"Bruzzone"— ha instaurado una política de exposiciones colectivas: el "collage", pinturas inspiradas en la literatura o la música, a base de buenas firmas y con obras interesantes por sí mismas aparte del presunto elemento inspirador.

Cabe dejar constancia de lo importante que fue para muchos jóvenes el "Premio Embajada de España", que les permitió a los premiados la posibilidad de un viaje y a muchos ver colgadas sus obras, entre las que se destacan como promesas seguras las de Donner, Salcovsky, Falkenstein, Azconegui, etc.

Y una reflexión final. Ya que tanto he pedido por los jóvenes, es evidente que nuestra educación los ha dejado plásticamente huérfanos a niveles superiores y oficiales. Se puede palpar la carencia de una institución que con rigor y nivel verdaderamente universitario (que no "académico") ejerza algún tipo de orientación y patrocinio eficientes y de proyección ambiental, que ampare y guíe con exigencia las vocaciones emergentes y desguarnecidas. Yq que creo que no alcanza con la enseñanza privada. Quizá por ahí deba tratar de buscarse el reflejamiento de las artes plásticas en nuestro país: confiando en y educando a los jóvenes que sientan vocación artística.

1981 tiene la palabra.

Roberto de Espada

LO MEJOR DEL AÑO

Acontecimiento:

Retrospectiva MANUEL ESPINOLA GOMEZ e inauguración de GALERÍA LATINA.

"TRES ARTES DEL FUEGO" en Galería Karlen Gugelmeier: DICANCRO/SILVEIRA/ABBONDANZA CON AMBIENTACIÓN DE OSVALDO REYNO.

Retrospectiva JUAN VENTAYOL en Subte-Municipal.

Colectivas:

"200 AÑOS DE PINTURA NORTEAMERICANA" en Museo Nacional de Bellas Artes.

"PREMIO BENSON Y HEDGES DE PINTURA LATINOAMERICANA" en MN de BA.

PINTURA (individuales):

GURVITCH en Galería Río de la Plata

EVA OLIVETTI en Portón de San Pedro

JULIO URUGUAY ALPUY en Galería Karlen Gugelmeier

MANUEL ROSE (Retrospectiva) en Salón Municipal de Exposiciones.

ESCULTURA:

HUGO NANTES en Galería del Notariado

PABLO MANE en Salón Municipal de Exposiciones.

DIBUJO:

NELSON ROMERO en Galería del Portal.

GRABADO:

BRESCIANO (Retrospectiva) en Instituto Italiano de Cultura.

CAMNITZER ("Ilustraciones de Martín Buber") en Sala Cinemateca (Carnelli).

DE INTERÉS:

"PREMIO EMBAJADA DE ESPAÑA" Salón Municipal de Exposiciones.

"ARTE URUGUAYO EN EL S. XX" 75º Aniversario del CÍRCULO DE BELLAS ARTES en Subte-Municipal.

LO MÁS PROVOCATIVO:

"OCTAEDRO" en Galería Alianza Uruguay-EEUU.

"TAPICES" de ERNESTO AROZTEGUI en Galería Latina.

Raquel Orzuj

Así en la Paz Como en el Humor

RAQUEL Orzuj realizó recientemente una muestra de sus obras en Galería "Rio de la Plata", denominada "Serie de la Paz y Serie del Humor", bajo los auspicios de la Embajada de Mujeres de América (Filiat Uruguaya).

En esta exposición, Orzuj reunió dos propuestas que están seriamente identificadas con los períodos pertenecientes al ciclo 1977-1980, relacionadas a la "Serie de la Paz" y, en el presente año, a la concerniente a "Humor". La muestra efectuada continuó, cronológicamente, a la de carácter individual, también, que la mencionada artista llevó a cabo en la Secretaría General de la OEA (EE.UU.), integrada por 25 obras. Esta colección no llegó a nuestro país, ya que pasó a integrar el acervo oficial y particular de centros culturales de Europa y Estados Unidos.

R.O. nació en Montevideo. Su formación artística se desarrolló en los cursos de carácter libre, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, cursando dibujo, también, en el Instituto de Profesores "Artigas" y asistiendo al Taller "Torres García" donde estudió bajo la neurológica dirección de los profesores José Gurvich (desde 1954 a 1960) y Manuel Pailós (1966-68). De su interesante "currículum" extraemos diversas intervenciones en Salones Nacionales, Municipales, exposiciones en el Club "Banco de Seguros", "Columbia Palace", "Jockey Club", etc.

Fue profesora de Expresión Plástica Infantil en el Taller "La Ronda", en el período comprendido entre los años 1966-68, interviniendo en la exposición que tuvo lugar con motivo de la Beca de Jóvenes Pintores (1968) y en la organización de exposiciones del "Jockey Club".

Participó en publicaciones, tesis y conferencias de su especialización.

PERMANENTEMENTE LA PAZ

Orzuj debe ser enfocada, a nuestro entender, en la última exposición que realizó, dentro de un criterio de simultaneidad "Washington Montevideo", tomando en cuenta su "retrospectiva" de los años 1966-67, que tuvo lugar en nuestro país, donde abarcó las series "Crónicas contra la guerra", "Pájaros" y "Pergaminos de la Paz". Tomando en primer lugar su carácter específico de correcta dibujante, hay que recordar que realmente su incorporación al ámbito artístico de nuestro medio, de acuerdo a estos rasgos, han sido precisos, en la vía de distinciones, en Uruguay y en el exterior.

SERIE DE HUMOR

La artista a través de la temática expuesta en el presente año, afirma en una considerable extensión de calidades, que somos descendientes de un núcleo familiar inmediato, así como de un contexto cultural determinado. En su trabajo, es posible entender que no cree en la existencia de "generación espontánea". Es la raíz, quizá, de su creatividad y denota madurez, en la elaboración. Toma la

"continuidad" en el hacer, sin preocupaciones referidas al arte mismo. Porque específica, en su trabajo, que el artista está hecho por el hombre y no por las connotaciones de la crítica ni la historia. Posee intensa relación con la vida misma, entendiéndose que la fuente inagotable es irreversiblemente, el ser humano.

El pasado académico pudo haber importado, para R. O. pero esa consideración, analizando sus obras, queda finalmente como un espíritu neoclásico, en un aporte de contemporaneidad. Es evidente que explica que las influencias de cualquier orden pueden desvirtuarse, en cuanto a la creación, y no existe en la misma ninguna alusión a su época en ningún sentido. Es, antes que nada, una estuosa de la apreciación artística, de la evolución del ser humano.

Detecta, en lo que practica, que su pronóstico personal es imprevisible, confirmando la pauta de que el ser humano posee recursos insólitos, en cualquier área. No separa la expresión humana en disciplinas ni profesiones pero, en su trabajo, queda confirmada la separación en lo centralizado hacia los que se preocupan en elaborar más, cualitativamente. Su mensaje es nítido: está dirigido, en todas las instancias a la condición humana, inalterablemente, aunque estos conceptos puedan parecer reiterativos, en el análisis que nos corresponde. Pero, si es necesario unificarlos una y otra vez, cuando un artista (siempre escribimos sobre lo que nos concierne, por supuesto) lo anhela tan sinceramente como R. Orzuj, igualmente el análisis respaldará esta intención, en la ferviente praxis.

PROPOSICION CONCRETA

Las dos series expuestas actualmente derivan a un contrapunto (no estético, porque lo estético es siempre continuidad) en cuanto a proposiciones: la "serie" de la Paz es más hermética, más mística y la de Humor ha encontrado una particular vertiente. Liberada, así como humanizante.

En su "Árbol Genealógico", el propósito es abarcar al mundo entero, en la ansiedad de la abolición de todo tipo de diferencias. "Arca de Noé" es una alusión también concreta a lo que sería hoy, la misma.

ENTRE HUMOR Y COMICIDAD

R. O. demuestra, en su creatividad, que hay una distancia inmensa entre humor y comicidad, en nuestro país. Más precisamente entre caricatura y dibujo de humor. Woody Allen tuvo gran influencia, en su elaboración, ya que la artista se considera también "guionista cinematográfica" y, paralelamente, una pintora "independiente". Asocia incesantemente la sociología y la psicología del arte. Y se analiza con rigor. De ahí que las resultancias queden evidenciadas en un marco de excepcional equilibrio y adquieran notoria claridad.

Mayling Carro Amorín

Año Musical 1980:

EL Ciclo Musical en Montevideo durante 1980 puede considerarse desde dos puntos de vista: sinfónico y de cámara. Si el primero es el que atrae, por su naturaleza, a mayor cantidad de público, este año ha sido excepcional en materia de grupos visitantes camarísticos de renombre mundial. Nuestro ambiente aprecia el ascenso de agrupaciones como la Orquesta Nacional de Cámara, integrada por menos de 30 instrumentistas, entre lo mejor que puede pedirse actualmente. Los solistas uruguayos y algún conjunto como el Cuarteto Anglo han dado muchas satisfacciones a los aficionados, durante el año que pasó.

En el terreno sinfónico, aparte del ciclo de 17 conciertos de la Orquesta del SODRE, bajo batutas extranjeras (menos Paolo Rigolin), Montevideo conoció dos orquestas de primera línea, que se presentaron hacia fines de julio. Justo es recordar que esas agrupaciones vinieron en realidad a Buenos Aires, a participar de los festejos del cuarto centenario de la capital argentina. Pero de entre las varias que actuaron enfrente, al menos se pudieron rescatar dos, con el apoyo de diversos organismos. La Orquesta Sinfónica Nacional de Washington, dirigida por el gran maestro soviético exiliado Mstislav Rostropovich, y la Orquesta Filarmónica de Israel, conducida por el eminente maestro hindú Zubin Mehta. Hacia mucho tiempo que nuestro ambiente no apreciaba en vivo organismos musicales de la importancia de estas orquestas. Si la de Washington puede considerarse brillante, y su presentación en el Solís un acontecimiento (con el maestro Rostropovich, un espectáculo aparte, digno de verse), la actuación de la Filarmónica de Israel en el Cine Censa nos mostró uno de los más grandes conjuntos que jamás escuchamos, sobreponiéndose a lo inadecuado del local (tanto del punto de vista acústico como en la concentración), para brindar un fulgurante espectáculo, rematado en un bis de Ravel increíble de matices.

El ciclo de conciertos de la OSSODRE permitió extraer varias conclusiones, comenzando por un razonamiento de Perogrullo. Si no hay una buena orquesta como base, es inútil la competencia del director contratado, pues nadie puede extraer buena música de un lugar donde no hay (o no predominan), instrumentistas capaces. A lo sumo podrá ocurrir que un maestro responsable, como el caso de Stewart Bedford, —en la última fecha— luche contra las autoridades del SODRE tratando de cancelar una programada sinfonía de Chaikovsky porque la orquesta no posea el nivel requerido para ejecutarla. Cabildeos van y vienen, la obra se hizo, contra viento y marea, y no salió mal, por el coraje y aplicación puesto por todos y cada uno de los intervinientes. Pero no es ésta una solución, pues la "garra charrúa" no suele funcionar siempre, y tampoco es cuestión de estar haciendo cada pasaje con la sensación de una posible catástrofe. Menos mal que la orquesta tocó todos y cada uno de los referidos conciertos (que era el último), pues de seguir las fechas sinfónicas, algún desastre hubiera sobrevenido. Claro que no faltó quien expresara que a la OSSODRE le venía bien desaparecer, para así surgir de nuevo como el Fénix de sus cenizas. La respuesta no se hizo esperar: "Si, sería lo mismo que la reconstrucción del Estudio Auditorio, o esperar que el enfermo se muera para tratar de sanarlo". El caso de la OSSODRE es realmente dramático, y tiene una base fundamentalmente económica. No es posible que un músico de esa orquesta tenga que andar haciendo "extras" en diversos organismos (todos mal remunerados, pero en conjunto ayudan), sin poder estudiar, perfeccionarse o simplemente descansar. Esta situación debe ser corregida drásticamente, o nos quedamos sin OSSODRE, entidad que, pese a todo, es la máxima agrupación musical del país. De esto se ha conversado detenidamente, a todos los niveles, y vamos a ver si aparece una solución. Lo que urge es conjurar la desertión de instrumentistas hacia el exterior.

Otro caso a considerar es el de la Orquesta Sinfónica Municipal, que ha desempeñado una valiosa labor como "ente testigo", frente a la temporada de la OSSODRE. El conjunto municipal, mucho más modesto, se permitió no obstante un ciclo casi tres veces más extenso, con una programa-



Juan Carlos Gebelin. Gran barítono uruguayo, en la cumbre de su carrera, uno de los mejores cantantes del año.

ción renovadora muchas veces, y la presencia de figuras ilustres a su frente, como el maestro Federico Moreno Torroba, que estrenó el 27 de octubre una reciente partitura de su autoría, *Diálogos, para guitarra y orquesta*, con el notable guitarrista uruguayo Eduardo Fernández como solista, en un concierto donde también dirigió el uruguayo Dante Magnone Falleri, obras de Mozart. Igualmente dentro del ciclo de la OSM, Tulio Belardi se dio el lujo de hacer el Triple concierto op. 56 de Beethoven con solistas brasileños de primera línea (Telmo Jacini, violín, Antonio del Claro, cello, Dirce Jnijn, violín, piano), el 18 de agosto, junto a piezas de Sibelius y Piazzolla. Con sectores más débiles que la OSSODRE, lo que ya es decir, la Orquesta Municipal ha justificado su presencia con una programación inquieta y el aporte ocasional de batutas como las mencionadas. Ni que hablar que los solistas uruguayos que han colaborado con ella no deben compararse con las luminarias internacionales que ha contratado el SODRE. Pero parece acertado que existan en Montevideo por lo menos dos orquestas sinfónicas, y si es posible dependientes de diferentes organismos, porque en este caso el centralismo es sinónimo de uniformidad, o sea, de inopia artística. La competencia, en materia musical como en cualquier otra, siempre resulta estimulante para todos, y el beneficiado es, como debe ser, el público, que puede optar por parte o la totalidad de las opciones que se le ofrecen. Así que la presencia en el año 1980 de la orquesta municipal no ha resultado desdeñable, ciertamente.

Contribuyeron a la cultura de nuestro ambiente diversos organismos que vienen ejerciendo desde hace años un esfuerzo en Montevideo. Algunos son de países amigos, como el Instituto Goethe (cuyo activo director, el Dr. Hans Bunte, dejó su cargo —hace pocos meses— en Uruguay luego de diez años de ejemplar trayectoria), o el Instituto Italiano de Cultura, cuya actual directora Renata Gerone, procura seguir la senda trazada por el Dr. Emidio Simini, que dejó nuestro país el año pasado, después de una labor paralela en cuanto a nivel cultural con la de su colega el Dr. Bunte. Lo mismo, el Instituto Cultural Anglo-Uruguayo, que regido en la parte cultural por Jorge Arjona de Grossi, ha ofrecido el teatro Millington Drake para gran número de manifestaciones musicales (y de todo tipo, teatrales, cinematográficas, etc.), sustentando el primer cuarteto de Uruguay, el Cuarteto Anglo, en una temporada notable, ha acogido recitales de ilustres uruguayos visitantes (Héctor Tosar, Luis Batlle Ibañez, Conrado Silva) y permitido la removadora actuación del Núcleo Música Nueva, que ha cumplido conciertos de subido interés experimental, sin mengua de la exigencia artística.

No puede olvidarse la actividad del Centro Cultural de Música, institución privada que dejó de lado cierto elitismo para atender a sectores más amplios de público, con muchos socios jóvenes, en un ciclo con relativamente pocos conciertos, pero de grupos o solistas de primera magnitud.

Luces y Sombras de Una Temporada

internacional (I Musici, Trio de Trieste, Nuevo Cuarteto Budapest, Cuarteto de Filadelfia, Arthur Moreira Lima, Orquesta Barroca Escocesa, etc.).

El Sodre organizó un ciclo lírico que tuvo momentos interesantes, con Carmen, Otello, Luisa Fernanda, Cavalleria Rusticana y El Regreso. En la primera brilló la mezo norteamericana Debria Brown, al lado del tenor Maurice Maievsky y la soprano uruguaya Laura Varela, revelación de este año en el Signor Bruschino.

En Otello se destacaron Rita Contino y Juan Carlos Gebelin, dos cantantes uruguayos que estuvieron tan bien o mejor que el renombrado tenor español Pedro Lavirgen, que hacía del moro de Venecia, mientras en Luisa Fernanda tanto Rita Contino como el bantano Miguel Amaro cumplieron notables labores. En el programa final (Cavalleria y El Regreso), nuevamente Rita Contino hizo un papel clave, con admirable altura, lo que permite señalarle como soprano del año, mientras, por su parte, la remozada partitura de Storm se colocó en esta oportunidad como la más importante ópera uruguaya que se haya escrito en muchos años.

Al principio de la temporada se creó un grupo musical de verano, Los solistas de Punta del Este, conducidos por el excelente Dante Magnone Falleri, que luego de aplaudidas presentaciones en Maldonado hizo en Montevideo la Suite del Este, de Astor Piazzolla, obra comisionada, de escasa sustancia, que no obstante despertó el delirio del público que llenó el Solís el 12 de marzo, en oportunidad de su estreno mundial. Luego este conjunto uruguayo no continuó su trayectoria, por razones de trabajo de sus integrantes.

En conjunto, la temporada musical 1980 fue más rica y variada que las inmediatamente anteriores, dejando en suspenso la interrogante básica: ¿qué hacemos con la OSSODRE? Pero en cuanto a música de cámara, nadie se podrá quejar, pues se realizaron conciertos importantes en todos los terrenos: solistas, tríos, cuartetos, conjuntos, etc. Se estuvo ante un ciclo muy animado, del cual hemos procurado destacar lo más valioso, a nuestro entender. Las posibles omisiones no siempre han sido deliberadas.



Victoria Schenini con el cuarteto Anglo. — La pianista uruguaya con Hasaj (violin), Cassinelli (viola) y Addiego (cello), durante la ejecución del formidable "Cuarteto con piano, op. 26" de Brahms, en el Millington Drake.

Carlos Gasset

Lo Mejor Del Ciclo

Mejor orquesta visitante: Orquesta Filarmónica de Israel, director: Zubin Mehta (Cine Censa, 29 de julio). **Mención:** Orquesta Sinfónica Nacional de Washington, director: M. Rostropovich (Solís, 27 de julio). Fueron conciertos de un nivel como muy raras veces puede apreciarse.

Cantantes del año: Rita Contino (Otello, El Regreso, Luisa Fernanda); una soprano de labor admirable y múltiple. Juan Carlos Gebelin (Otello, recitales, conciertos con orquesta: OSSODRE, Nacional de Cámara). El barítono brilló desde Verdi a Wagner, con un Mozart y un Ravel insuperables. Graciela Lassner, mezzo que ha llegado a un grado interesante de madurez en el terreno lírico o de cámara.

Mejor director con la OSSODRE: Piero Gamba. Levantó la orquesta a un rendimiento jamás alcanzado después y acompañó de memoria a dos grandes solistas: John Vailier y Nina Beilina. (Solís, junio 14 y 21).

Menciones a director: David Machado, con un gran festival Bruckner (mayo 17). José María Franco Gil, con un estreno de Benaola y el Primer Concierto de Chaikovsky (Solís, julio 5). Stewart Bedford (últimas fechas, agosto 2 y 9) con un estreno de Elgar y acompañando a Gebelin en Wagner.

Revelación del año: Laura Varela, joven soprano de 18 años que brilló en el Signor Bruschino (Sala 18 de Mayo, julio 15) y cantó de modo excepcional la Micaela de Carmen (Solís, 24 de agosto).

Mejor violinista uruguayo: Fernando Hasaj. Jerarquizó la temporada desde el comienzo con Los Solistas de Punta del Este. Estrenó el "Concertino" de Jaurés Lamarque, mejor obra del año. Con el Cuarteto Anglo cumplió una épica campaña. Concertino de la OSSODRE y la Orquesta Nacional de Cámara. Labor capital para nuestro ambiente.

Menciones a violinistas uruguayos: Julio Levinas, por su sostenida actuación en grupos de cámara. Mauricio Kleinlerer, concertino de la Orquesta Municipal, serio, estudioso, clave de esa agrupación.

Solistas extranjeros del año: Nina Beilina, fantástica violinista rusa, con la OSSODRE y Gamba en el Concierto Op. 35 de Chaikovsky (Solís, junio 21). Peter Lukas Graf, notable flautista suizo, en el Concierto, de Nielsen, con Serebrier y la OSSODRE (Solís, mayo 10). Uto Ughi, gran violinista italiano, en el Concierto Op. 61 de Beethoven con Jacquillat y la OSSODRE (Solís, julio 19).

Solistas nacionales con la OSSODRE: Abel Carlevaro, exímio guitarrista (abril 19, con Esser). Elida Gencarelli, formidable pianista (con Esser, abril 26). René Marino Rivera, maestro del bandoneón (con Serebrier, mayo 3). María Teresa Chenlo, gran clavecinista (con Colombo, junio 7). Juan Carlos Gebelin, barítono relevante (con Bedford, agosto 2). Eduardo Alfonso, pianista que cumplió una labor fuera de serie al ser el único que tocó impecablemente el Concierto en sol de Ravel, mientras el "tutti" hacia cualquier cosa (con Jacquillat, julio 26).

Directores nacionales del año: Miguel Patrón Marchand, Paolo Rigolin, Dante Magnone Falleri.

Figuras musicales 1980: Mercedes Olivera, estupenda clavecinista, con presentaciones al mejor nivel. León Biriotti, compositor, distinguido oboísta, con muchos conciertos de subido mérito y musicalidad. Renée Pietrafesa, pianista, compositora, directora. Numerosas actuaciones de jerarquía.

Estrenos importantes: Concertino de Primavera, para violín, 10 instrumentos y percusión, de Jaurés Lamarque Pons, y por Fernando Hasaj y la Orquesta Nacional de Cámara, director, Miguel Patrón Marchand (diciembre 6).

El regreso, ópera de Ricardo Storm, por cuerpos estables del Sodre, director Paolo Rigolin (diciembre 6). **Tres movimientos de tango,** de René Marino Rivera, por su autor en bandoneón y Eduardo Fernández (guitarrista), el 10 de setiembre. **Sinfonía N° 3 "in memoriam Lauro Ayestarán"**, de León Biriotti (mayo 24). Como estrenos no uruguayos, **Coro di Morti**, de Petrássi (Rigolin con la OSSODRE, junio 28). **Concierto para clave N° 3**, de Mariana Martínez (M. T. Chenlo con la OSSODRE, dirección Colombo, junio 7). **Sinfonía en do**, de Benaola (dirección Franco Gil, julio 5). **Sinfonía N° 1**, de Elgar, dirección Bedford (agosto 2).

Grandes pianistas extranjeros: Mario Monreal, Arthur Moreira Lima, Jorge Bolet, Jeffrey Siegel, Ralph Votapek.

Famosos conjuntos de cámara: I Musici, con un recital Vivaldi para recordar, con Pina Carmirelli de concertino, en instancia mágica (Solís, agosto 30). Trio de Trieste (18 de Mayo, setiembre 30). Nuevo Cuarteto Budapest, con notables ejecuciones de Mozart, Ravel y un impar Sexto Cuarteto de Bartók (18 de Mayo, octubre 10). Orquesta de Cámara de Tübingen (Solís, agosto 11). Ensemble 13 de Baden-Baden (Solís, agosto 12). Orquesta Barroca Escocesa (18 de Mayo, julio 14).

Visita de uruguayos eminentes: Héctor Tosar, pianista, compositor, radicado en Venezuela, con conciertos de gran exigencia y estreno de obras. Luis Batlle Ibáñez, radicado en los EE.UU., con cerca de 20 actuaciones en agosto, incluyendo las Variaciones Goldberg, de Bach. Ambos se encuentran en la cumbre de su arte, y no olvidan el Uruguay. Un lujo para nuestra temporada.

Versión de cámara del año: Cuarteto para piano, violín, viola y cello, op. 26, de Brahms, por Celia Roca de Musetti (piano) y el Cuarteto Anglo (Millington Drake, junio 16). Entre ejecuciones memorables, ésta fue maravilla de maravillas.

Mejor grupo de cámara uruguayo: Cuarteto Anglo. Fernando Hasaj, Esteban Prentki, violines. Martín Cassinelli (o Giamdi Piramo), viola. Víctor Addiego, violoncello. Un ciclo en su tercer año, de alta significación, con solistas invitados, o solos. Faro musical.

Visita del año: Federico Moreno Torroba, compositor y director español de 79 años. Dirigió su célebre Luisa Fernanda, con éxito fabuloso, y estrenó Diálogos, de 1977, con Eduardo Fernández como guitarrista. Simpático y en plena actividad.

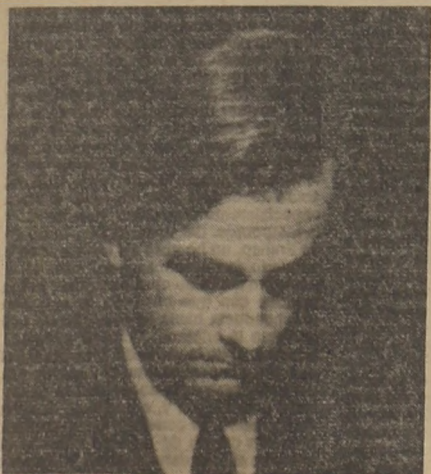
Recital a señalar: Eduardo Fernández (guitarra) y René Marino Rivera (bandoneón), con obras de Rodrigo Brouwer, un estreno de R. M. Rivera, Cervetti y Bach en arreglos de los intérpretes (Teatro del Centro, setiembre 10).

Cantantes visitantes: Pedro Lavirgen, tenor español de destacada actuación en Otello de Verdi, y haciendo muy bien arias de zarzuela con la Orquesta Municipal en el Teatro Solís. Debria Brown, mezo norteamericana que por sí sola justificó la puesta de Carmen como inauguración del ciclo lírico. Una actriz fantástica.

Pianista uruguayo del año: Elida Gencarelli, por su infatigable difusión de autores contemporáneos, nobleza de estilo, perfección técnica y expresividad.



Laura Varela. Joven soprano uruguaya, de fulgurante aparición. Revelación del año 1980.



Ricardo Storm. Distinguido compositor uruguayo, cuya última versión de su ópera "El Regreso" constituye una obra maestra.

Un Año de Cine

Entre la Imagen Arrebatadora y lo Anodino

LA distribución cinematográfica local nos deparó el confirmar, en este año que finaliza —siempre dentro de la parvedad con que se puede opinar desde esta plaza mal abastecida— la amenazante devaluación del cine estadounidense, cuyos directores más representativos se han reembarcado en la aceptación de un cine de fórmulas y facilismos, y de mensajes morales infectados de obviedad. Robert Benton (Kramer vs. Kramer), Jerry Shatzberg (Escalera al Poder), Alan Pakula (Tres no hacen Pareja), Sidney Pollack (El Jinete Eléctrico), Hay Ashby (Desde el Jardín), Steven Spielberg (1941), Norman Jewison (Justicia para Todos), se emparejaron todos en una pacífica tucha por el statu quo y la regresión a un cine de solvencia profesional sin compromisos mayores. En su momento, desde esta página se recordaba la afirmación de Pollack a propósito del "complejo de culpa" de los cineastas del 70, transformado ahora en un "razonable regreso del optimismo". Pero parece ser que desandar el camino de la esperanza es renunciar al interés, la personalidad y los bríos cuestionadores que caracteriza a esos mismos directores hasta hace pocos años. Emparejados por la solvencia indudable de su profesionalismo —que a esta altura de la historia del cine es apenas una condición indispensable— han pasado ahora (y el asunto tiene características de fenómeno colectivo) a las trincheras del conformismo cuyo signo mayor es la apoteosis individualista y romántica y su signo menor una apacible, aunque modernizada, vuelta al "american way of life".

La "americana manera de morir" —a su vez, y como diría Boogie el Aceitoso— estuvo esta temporada en manos de, claro está, Francis Coppola (Apocalipsis ahora), quien la compartió, de diferente manera, con Bob Fosse (All that Jazz). Este último desplegó sus incandescencias autobiográficas en un ejercicio altamente complacido pero que, supuestamente, debía ser hondo y metafísico. Lo primero desbordó lo segundo demostrando Fosse, que no sólo no es Fellini para convencernos de la pertinencia de sus confesiones, sino que el género musical en sí mismo, sometido al tratamiento narrativo tradicional, sigue funcionando hedonísticamente, en contra de la verdad dramática. Con Coppola llegó el esperado Apocalipsis, película polémica de importancia indudable a pesar de sus dudosas debilidades de planteo, de la pirotecnia visual y los dólares fastuosos que demandó su producción. Película necesaria, de cualquier manera, o por lo menos mientras sigamos resignados a esperar de los estadounidenses sólo una reflexión parcial sobre su personalidad colectiva.

Como fuera de concurso casi, se vieron este año dos de Altman que ni sacan ni agregan nada a la filmografía de este hombre personal Quinteto y Una Pareja Perfecta, cada una en las antipodas de la otra, dejaron en el aire, sin resolver, las intenciones alegóricas y de nostalgia liviana



La Boda, de Andrej Wajda, tapiz de belleza ingobernable.

del director. También la esperada Alien, del prometedor Ridley Scott, resultó un extraño fiasco, perfectamente aceitado e ideado para provocar el miedo de la platea en una especie de lujosa culminación del género de ciencia-ficción, con la sorpresa adicional de su triunfal protagonista femenina subvertiendo el orden de los triunfos masculinos. Quizás para contrarrestar la elección del pequeño Justin en Kramer vs. Kramer, optando por el modelo del padre y no de la madre, la enérgica Norma Rae de Martin Ritt vino este año a remover y actualizar las ideas sobre lo que pueden llegar a obtener las mujeres, si además, son sindicalistas y sureñas; sería pero parcial, es decir, parcelada respecto a las complejidades de la realidad, resultó esta Norma Rae encabezada por la doblemente ganadora Sally Field. Destino de un rebelde (de Ted Kotcheff), El Precio de un Hombre (de James Tobak), Los Muchachos del Verano (de Peter Yates) y Fama (de Alan Parker) aportaron buenos libretos —rubro especialmente en crisis en el cine estadounidense de hoy en día— y cuidadosas realizaciones, en especial Fama, un placer de orden sensible, y El Precio de un Hombre, de una dureza limpia y cortante. La emoción en sordina fue la de Manhattan, de Woody Allen, creada sobre el modelo de Annie Hall y sobre los modelos de la melancolía cinéfila; fue una fiesta para el oído y la cabeza, permitió el regodeo de volver a ver cine como se debe, ese blanco y negro y cerró, probablemente, colmando la viabilidad de la vena biográfica de Allen. El último filme del realizador, Stardust Memories, parecería continuarla hasta el agotamiento, según dicen las críticas extranjeras: habrá que

verla. Así como vimos, varios años más tarde, Campanadas de Medianoche, de Orson Welles, sobre varias obras shakespearianas: una potencia formal a la que estamos des acostumbrados, una desmesura escultórica en el planteamiento visual capaz de remover lo que el filme tiene de arqueológico para mantenerlo vibrante.

El cine europeo visto este año osciló entre las reventadas comedias italianas de Dino Risi (Casi una historia de amor, Caro Papa y Soy fotogénico), el excéntrico, finísimo humor intelectual de la británica Los caballeros de la mesa cuadrada, el vendedor grotesco, amable a pesar de su tema tabú, de La Jaula de las locas de Molinaro, y varias películas singulares, polémicas y renovadoras del interés por volver a ver a los grandes maestros de la imagen. Ellas fueron Ensayo de Orquesta, de Fellini, La Luna, de Bertolucci y Don Giovanni, de Losey, a las que se sumaron, a pesar de la debilidad fundamental de su protagonista, Tess, de Polanski, El Tambor, de Schlöndorff y los dos filmes del polaco Wajda que la Cinemateca estrenará: La Boda y El Hombre de Mármol, y que constituyen el aporte más interesante de la temporada.

La puesta al día con la filmografía de Wajda es una tarea que habrá que completar con una urgencia paralela a la frondosidad de su producción; dentro de ella, estos dos filmes antitéticos permiten una confrontación estilística y temática dentro de la unidad de su cine. A la sobria, reflexiva voluntad de objetividad y verosimilitud de El Hombre de Mármol, filme construido todo el como la indagación de una verdad histórica escamoteada, se opone la exquisita, decadente, desmesurada hechura de La Boda, recreación de otro tramo de la historia de Polonia, (sobre 1900) pero hecho a partir de un material exclusivamente sensitivo, arrebatado. Pocas veces se puede aprobar la desmesura como en este caso, reconociéndola como medida insoslayable de una sustancia múltiple, cuya urgencia demanda tanto el dibujo minúsculo y fugaz como el gran fresco orgiástico. En el momento de su estreno, se afirmaba desde esta página que el máximo poder del filme consistía en la mezcla torrencial y aparentemente ingobernable de tantos personajes, tantas situaciones apuntadas al pasar y retomadas vertiginosamente, tantas circunstancias históricas del presente amasadas en el pasado y la leyenda. De ahí, entonces, la legitimidad de su belleza abrumadora, la justeza de la ambiciosa mirada

de Wajda, y eso a pesar de algunos descuentos de forma y desarrollo que no modifican la turbia pureza de esta obra restallante.

También El Tambor resultó un filme literalmente monumental, agotador, como lo fuera la novela de Günter Grass ceñidamente transcrita por Schlöndorff. Su mayor acierto fue la elusión con que se planteaba el proceso invisible de diaria corrupción, de cotidiana trivialización del mal en la Alemania que preparaba el nazismo. La calidad y el peso de su metáfora, servidos con un rigor y una precisión estilística dignas de un cirujano de la imagen, dejó abierta, no obstante, la puerta de la duda y la ineficiencia, como si la ausencia del poder concreto del nazismo volvieran insuficiente el esquema alusivo, defraudando, en cierta manera, la conciencia absoluta del horror.

Algo parecido pasó con Ensayo de Orquesta, filmada con evidente regocijo por Fellini, el hedonista. Allí las ideas se mezclan con una imprecisión de criterios e intenciones que coloca al espectador en la disyuntiva del reproche por su esquemático confusiónismo, o de la absolución por su intencionada "belleza". Menos dubitativo, en cambio, es el juicio sobre La Luna de Bertolucci, un filme que se plantea con dignidad pero erráticamente el problema de la identidad amenazada, y que no llega a consolidar los verdaderos límites de un tema tabú, como es el incesto, y para cuya comprensión los cortes de la copia local no ayudaron, precisamente. Importó, no obstante, como forma de retomar contacto con un realizador italiano mayoritariamente publicitado como escandaloso, pero reconocidamente capaz de superar los rótulos que la propaganda le adjudica y que la taquilla detenta. Don Giovanni, finalmente, recreando la versión original de la ópera de Mozart, resultó una escultura de imagen y sonido tan densa, misteriosa y significativa como pueden ser los mejores filmes de Losey y como pocas veces lo son las óperas en su estado natural.

El renovado cine español aportó lo suyo, en un año en que se registraron cinco estrenos desparejos pero representativos de los problemas de un cine que está tomando aire a bocanadas. Asignatura Pendiente y Un cambio de vida, de J. M. García, contaron, con un abismo de solvencia entre ambas, las viscidumbres de los pequeños-burgueses en la nueva España.

Si la primera resultaba un ejercicio amable y dolorido sobre una generación que había sacrificado el conjunto de su afectividad, la segunda pareció el borrador, inconexo, larvario y trillado, de las preocupaciones de la nueva burguesía española. El puente, de Bardem, filmada casi encima del destape, pasó revista demasiado modesta a la galería de españoles encontrados en una carretera. A un Dios Desconocido, del inquieto Jaime Chavarrí, fue tan tenue y distante en su poesía interiorizada, que reboto sobre el espectador. Merece destacarse especialmente el estreno, casi en el fin de la temporada, del Pascual Duarte de Ricardo Franco, un hombre de treinta años cuyo segundo largometraje abre una viva expectativa sobre su obra posterior, por la capacidad con que conduce lo esencial de una conducta hacia lo esencial de la imagen que la encarna. Cuando el tema, es, además, el de la violencia individual por inducción e impregnación, el logro de Franco para ajustarse a las necesidades de un material plural crece y, a pesar de desniveles de narración, se convierte en un llamado de atención dentro de un cine volcado al realismo o al neocostumbrismo, a la anécdota y el farrago.

MOZART · LOSEY

**DON JUAN
DON GIOVANNI**

HOY ESTREO **POCITOS**
CHUCARRO 1036

**PASCUAL
DUARTE**

NO EXHIBIDA en B. AIRES

cinemateca

**Recomendada
por Todos:**

**Un cambio
de vida**

HOY EXCLUSIVO **allas**
URUGUAY 115 RONDA 10 15